

FEBRERO/MARZO 1980 7 francos (España : 150 pesetas)

El Correo de la unesco



Victoria en Nubia

4.000 años
de historia
salvados
de las aguas



Foto © Museo Nacional de Varsovia

**TESOROS
DEL ARTE
MUNDIAL**

150

Sudán

Caballo nubio

Este caballo pertenece a una pintura mural de la catedral de Faras que actualmente se conserva en el Museo de Varsovia como regalo del Gobierno sudanés. (Los gobiernos de Sudán y de Egipto donaron a cada uno de los países que participaron en la campaña de Nubia una parte de los tesoros descubiertos por sus misiones arqueológicas). Faras, o Pachoras, según su nombre preárabe, era un importante centro de la Nubia sudanesa, situado muy cerca de la frontera con Egipto. De su excavación se encargó la expedición arqueológica polaca. El sitio fue uno de los primeros de la Nubia sudanesa en quedar sumergidos por las aguas de la gran presa de Asuán. La catedral de Faras tuvo gran importancia en la historia del cristianismo en la Nubia inferior. En esta pintura el artista del siglo XII imita perfectamente los movimientos del caballo que se encabrita. Los dos apéndices bajo la pata delantera derecha parecen indicar que lo aquí reproducido era un ornamento que podía clavarse o colgarse.

PUBLICADO EN 20 IDIOMAS

Español	Italiano	Turco
Inglés	Hindi	Urdu
Francés	Tamul	Catalán
Ruso	Hebreo	Malayo
Alemán	Persa	Coreano
Arabe	Portugués	Swahili
Japonés	Neerlandés	

Publicación mensual de la UNESCO
(Organización de las Naciones Unidas para la
Educación, la Ciencia y la Cultura)

Venta y distribución :
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Tarifas de suscripción :
un año : 35 francos (España : 750 pesetas)
dos años : 58 francos.
Tapas para 11 números : 29 francos.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco o de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Redacción y Administración :
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Jefe de redacción :
Jean Gaudin

Subjefe de redacción :
Olga Rödel

Secretaría de redacción :
Gillian Whitcomb

Redactores principales :
Español : Francisco Fernández-Santos (París)
Francés :
Inglés : Howard Brabyn (París)
Ruso : Victor Goliachkov (París)
Alemán : Werner Merkli (Berna)
Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés : Kazuo Akao (Tokio)
Italiano : Maria Remiddi (Roma)
Hindi : H.L. Sharma (Delhi)
Tamul : M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo : Alexander Broidov (Tel-Aviv)
Persa : Fereydu Ardalan (Teherán)
Portugués : Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés : Paul Morren (Amberes)
Turco : Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu : Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán : Cristián Rahola (Barcelona)
Malayo : Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano : Lim Moun-Young (Seul)
Swahili : Domino Rutayebesibwa
(Dar es-Salam)

Redactores adjuntos :
Español : Jorge Enrique Adoum
Francés : Djamel Benstaali
Inglés : Roy Malkin

Documentación : Christiane Boucher
Ilustración : Ariane Bailey
Composición gráfica : Philippe Gentil

La correspondencia debe dirigirse
al Director de la revista.

páginas

4 "LA HISTORIA DE LOS HOMBRES..."
por Amadou-Mahtar M'Bow

Lanzada por la Unesco, la mayor operación de salvamento
arqueológico de todos los tiempos (1960-1980)

5 VICTORIA EN NUBIA: EGIPTO
por Shehata Adam Mohamed

16 VICTORIA EN NUBIA: SUDAN
por Negm-El-Din Mohamed Sherif

14 MONUMENTOS SALVADOS DEL NILO
Mapa

20 NUBIA REDESCUBIERTA
De la prehistoria a los tiempos faraónicos
por Torgny Säve-Söderbergh

25 VICISITUDES DE UNA HISTORIA
Del Imperio de Kush al Islam
por William Y. Adams

30 EXCAVACIONES REALIZADAS
Mapa

32 VEINTE AÑOS DE EXPEDICIONES ARQUEOLOGICAS

35 PAGINAS EN COLOR

46 FILAE, LA ISLA SAGRADA
por Iorwerth Eiddon Stephen Edwards

48 LA LEYENDA DE ISIS Y OSIRIS
por François Daumas

53 EL MENSAJE MAGICO DE ABU SIMBEL
por Christiane Desroches-Noblecourt

58 EL ASOMBRO DE RAMSES
por Tewfik al-Hakim

62 LAS FORTALEZAS SUMERGIDAS DE NUBIA
por Jean Vercoutter

66 NOSTALGIA DE LA "TIERRA BENDITA"
por Robert A. Fernea

2 TESOROS DEL ARTE MUNDIAL
SUDAN: Caballo nubio

En la preparación de este número especial hemos contado con la valiosa colaboración de Abdel Moneim El Sawi, redactor jefe de la edición árabe de El Correo de la Unesco, quien, primero como Subsecretario de Estado y después como Ministro de Cultura de Egipto, fue uno de los principales promotores y organizadores de la Campaña Internacional. Hemos de agradecer también su colaboración al conocido arqueólogo francés Louis A. Christophe que, en su calidad de principal asesor de la Unesco en materia de arqueología, desempeñó un papel capital en la campaña; el señor Christophe puso a nuestra disposición sus vastos conocimientos y su experiencia práctica de las operaciones en Nubia en la realización de este número.

Nuestra portada

El 10 de marzo de 1980, veinte años después de su iniciación, concluye la Campaña Internacional de la Unesco para salvar los Monumentos de Nubia de las aguas del Nilo retenidas por la gran presa de Asuán. Para celebrar tal ocasión *El Correo de la Unesco* rompe con su norma publicando en febrero-marzo de este año un número doble dedicado enteramente a esta extraordinaria empresa de cooperación cultural internacional. Nuestro habitual número doble de agosto-septiembre será sustituido por dos números ordinarios. En la portada, una columna del templo de Nectanebo, que forma parte del conjunto monumental de Filae, tal como puede verse en su nuevo emplazamiento de la isla de Agilkia. La cabeza grabada en la columna es la de la antigua diosa egipcia Hathor. Durante la campaña de Nubia obreros, Ingenieros, arquitectos y arqueólogos conjugaron sus esfuerzos para poner a salvo un total de veintidós templos, empresa que bien puede considerarse como una de las mayores proezas técnicas de este siglo.

Foto Mohamed Fathy Ibrahim Dessouky © Centro de Documentación, El Cairo

LA historia de los hombres comienza desde el momento en que toman cuerpo sus recuerdos, en que sus interrogaciones y sus esperanzas se fijan en la piedra, se expresan en una máscara o se encarnan en un ritmo musical.

Desde ese momento sus mensajes se transmiten de generación en generación, desafiando a la muerte y abriendo el lento curso de la continuidad histórica, gracias a la cual perpetúan las naciones, más allá de todos los cambios, su identidad colectiva.

Ello hace que las obras que forman el soporte —espiritual o material, literario o artístico— de esa continuidad hayan adquirido desde las más remotas épocas un valor inestimable para los pueblos a que pertenecen. Pero sólo recientemente ha empezado el resto del mundo a respetarlas, estudiarlas y apreciarlas.

Nuestra época es, en efecto, la primera en la historia que percibe el conjunto de esas obras como un todo indivisible y cada una de ellas como parte integrante de un mismo patrimonio universal.

La Campaña Internacional para Salvar los Monumentos de Nubia es un magnífico testimonio de esa nueva conciencia de la humanidad. Desde el principio hasta el fin la ha caracterizado el más amplio espíritu de cooperación y, gracias a ello, ha alcanzado todos los objetivos que se le señalaron al iniciarse. La Campaña ha de figurar entre las cuantas empresas grandiosas realizadas por nuestro siglo con vistas a asumir mancomunadamente nuestro pasado y preparar así nuestro futuro.

Amadou-Mahtar M'Bow
Director General de la Unesco

Foto Mohamed Fathy Ibrahim Dessouky © Centro de Documentación y Estudios del Antiguo Egipto, El Cairo

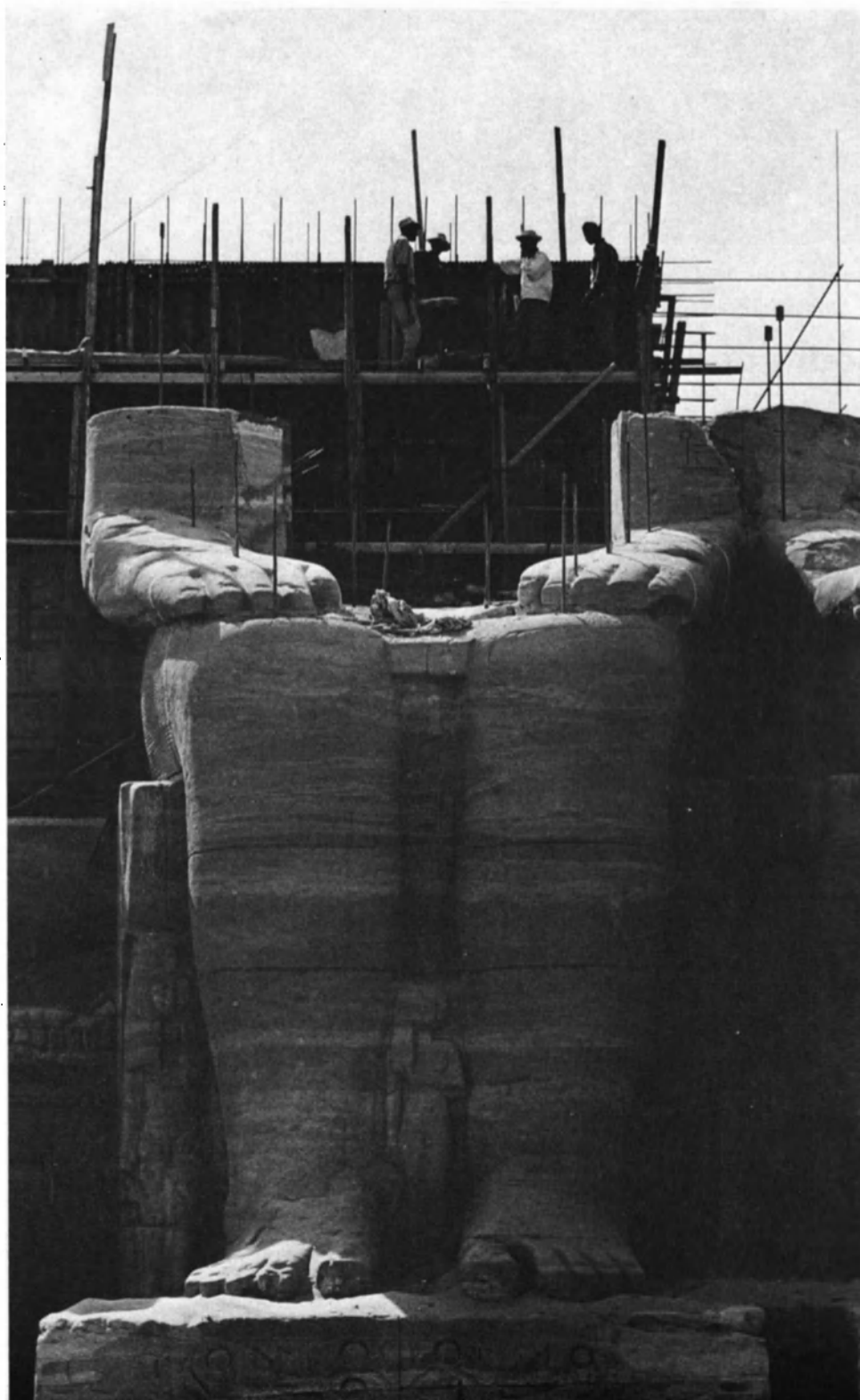


Lanzada por la Unesco,
la mayor operación de salvamento arqueológico
de todos los tiempos (1960-1980)

Victoria en Nubia : Egipto

por Chehata Adam Mohamed

RAMSES A TROZOS. Los obreros trabajan tras el busto ya trasladado de Ramsés el Grande, en el gran templo de Abú Simbel. Terminada en septiembre de 1968, después de cinco años de denodados esfuerzos, la gigantesca tarea de cortar en bloques, transportar y reconstituir el más grandioso templo del soberano egipcio representó un triunfo de la técnica y de la ingeniería (véanse las páginas 10 y 11 y las páginas centrales en color).



EL barco levó anclas y se deslizó silenciosamente sobre las aguas del Nilo para emprender su viaje a través de las tierras nubias. Tomó la dirección del sur precisamente en el momento en que apuntaban en el horizonte las primeras luces. Un paisaje desértico se extendía hasta donde alcanzaba la vista a ambos lados del río. Las casas nubias, identificables por las decoraciones que recubrían sus muros y fachadas y por las cúpulas que sobresalían de sus patios interiores, se escalonaban a lo largo de las dos riberas del Nilo, fuente de vida de Egipto y Sudán. Ahí vivían los nubios, de ojos negros y expresivos, vestidos con sus túnicas amplias de inmaculada blancura.

El sol no tardó en salir ; el barco se abrió apaciblemente camino en medio de las aguas azuladas y, a medida que avanzaba, en una y otra orilla iban apareciendo los templos que habían sido en otros tiempos lugares de adoración de las divinidadas egipcias y nubias.

Junto a esos templos desfilaban igualmente tumbas, cementerios, ciudades, ruinas de iglesias y mezquitas. Y sobre las rocas aparecían inscripciones, vestigios dejados por quienes habían atravesado la región o vivido en ella en el curso de la historia.

Esa vida sedentaria, instaurada desde tiempo inmemorial en ambas riberas del Nilo, iba a experimentar, sin embargo, en el siglo XX grandes cambios como resultado de la construcción de la presa de Asuán (1898-1902) y, ulteriormente, de su realzamiento en dos ocasiones, en 1907-1912 y en 1929-1934. Los pueblos y aldeas de Nubia y sus ciudades se refugiaron en lugares más altos. Se efectuaron excavaciones en las zonas que iban a quedar cubiertas por las aguas del Nilo, cuyo nivel alcanzó los 121 metros por encima de la superficie del mar. Algunos templos se consolidaron para que pudieran resistir a los movimientos de las aguas.

Más tarde, la construcción de la gran presa, con el fin de aumentar la superficie de las tierras cultivables y la producción de electricidad, tenía que elevar aún más el nivel de las aguas del Nilo al sur de Asuán hasta la catarata de Dal, en Sudán, y origi-

SHEHATA ADAM MOHAMED, egipcio, fue desde 1960 director del Servicio de Monumentos de Nubia del Ministerio de Cultura de su país y posteriormente director del Centro de Documentación y Estudios del Antiguo Egipto. Preside el Servicio de Antigüedades de Egipto. Entre sus numerosas obras sobre arqueología egipcia destaca una importante tesis sobre los viajeros del Egipto antiguo.



Fotos Georg Gerster © Rapho, París

Un rompecabezas de piedra de 1.600 piezas



Reconstruido por el Emperador Augusto sobre los restos de un templo erigido a fines del periodo ptolomeico, el templo de Kalabsha, de 120 metros de largo y 70 de ancho, es tan grande como una catedral gótica. Estaba dedicado al dios Mandulis, equivalente nubio de Horus, hijo de Isis. En la foto de arriba, el templo en su emplazamiento primitivo en la orilla izquierda del Nilo, a unos 50 kilómetros al sur de Asuán. Cuando, al empezar a construirse la gran presa de Asuán, el templo quedó amenazado de submersión total y permanente, la República Federal de Alemania emprendió la tarea de desmontarlo, trasladarlo y reconstituirlo en un nuevo lugar. Ello exigió levantar y transportar unos 1.600 bloques de piedra arenisca, algunos de hasta veinte toneladas, que se cargaron en barcazas para trasladarlos a una zona de almacenamiento (a la izquierda) cerca del nuevo emplazamiento que estaba preparándose en una colina, en la orilla izquierda del río, a un kilómetro al sur de la gran presa. La reconstitución del templo se inició en octubre de 1962, colocándose la última pieza de tan gigantesco rompecabezas en octubre del año siguiente. Mientras tanto, en enero y febrero de 1962, el Servicio de Antigüedades de Egipto reinstalaba en el mismo lugar las ruinas de un pequeño monumento romano, el Templo de Kirtasi. Arriba a la derecha, el templo de Kalabsha, con el Templo a su izquierda, en su nuevo e impresionante emplazamiento.



Foto © Hochtief, Essen, Rep. Fed. de Alemania

▶ nar la formación de un lago inmenso, situado a 183 metros sobre el nivel del mar, que haría desaparecer definitivamente todos los aspectos de la vida, antiguos y contemporáneos.

Esta dramática perspectiva indujo a los gobiernos de Egipto y del Sudán a pedir a la Unesco, en 1959, que lanzara un llamamiento internacional para salvar el conjunto del patrimonio nubio, testimonio de una civilización que ha desempeñado un papel preponderante en la historia de esta parte del valle del Nilo.

Por lo demás, Nubia no era desconocida en los diferentes círculos de la comunidad internacional. Figuraba en las obras de los escritores clásicos griegos y romanos y en las que nos han dejado algunos exploradores europeos, como Lewis Norden, Ludwig Burchard y Emilia Edwards. Nubia fue igualmente estudiada por expediciones científicas y arqueológicas del siglo XIX, como la de Napoleón Bonaparte, que llegó hasta Filae; la de François Champollion, a quien corresponde el mérito de haber descifrado la escritura jeroglífica; la de Karl Richard Lepsius, el cual publicó una documentación sobre las antigüedades de Egipto y Nubia en doce volúmenes. Durante el siglo XX se llevaron a cabo misiones arqueológicas e importantes trabajos de excavación e investigación en la Nubia egipcia y sudanesa, poniendo al descubierto las diferentes civilizaciones nubias que dominaron entre Asuán, al norte, y Kerma, al sur.

Sin embargo, esta vez el problema parecía más complejo. De ahí que la Unesco organizara una conferencia de expertos encargados de establecer un plan de acción internacional, con objeto de salvar la totalidad del patrimonio nubio. Esos expertos se reunieron en Egipto en octubre de 1959. Se trasladaron a Nubia, visitaron sus monumentos,

entre Asuán y Semna, y en sus recomendaciones señalaron la necesidad de que se efectuaran excavaciones en todos los lugares arqueológicos, se estudiara el conjunto de los monumentos de Nubia y se desplazaran los templos amenazados, reconstituyéndolos a un nivel superior al del lago de la gran presa. Para la preservación de los dos templos de Abú Simbel, se previó la construcción de diques de protección y la elevación de los templos por medio de bombas hidráulicas. La conferencia recomendó, por último, la construcción de un dique asentado sobre bloques de roca en torno a los dos templos.

Por otro lado, se examinaron tres proyectos de conservación de los templos de Filae. En el primero se proponía la construcción de un muro de protección alrededor de los templos; en el segundo, desmontarlos y reconstruirlos en la isla de Filae, después de haberla elevado; y, en el tercero, edificar tres diques que unieran la isla de Biga a la de Agilkia y a la orilla derecha del Nilo. La conferencia adoptó y recomendó este tercer proyecto.

A la luz de estos estudios, realizados paralelamente a otro análogo relativo a la protección de los monumentos de la región sudanesa de Nubia, se definió el plan de acción internacional de acuerdo con los deseos de la Unesco y de su Consejo Ejecutivo. El 8 de marzo de 1960 el Director General de la Unesco lanzó su llamamiento internacional, por el que invitaba al mundo entero a proporcionar una asistencia financiera y técnica con el fin de salvar los monumentos de Nubia, en Egipto y en Sudán, destacando el hecho de que esos tesoros son un patrimonio común de toda la humanidad.

Tras este llamamiento, tuvieron lugar intensos intercambios internacionales paralelamente a la campaña internacional. Cons-

ciente de la amplitud del problema, el gobierno de Egipto dio pruebas, por su parte, de clarividencia y lucidez. Así, envió al extranjero objetos antiguos, sacados de sus museos, para que se expusieran al público e hicieran comprender mejor el valor del patrimonio egipcio y su papel cultural. Además, se creó un Comité de Honor para el proyecto, así como varios comités consultivos, integrados por expertos en las esferas de la arqueología, las técnicas y las finanzas. Egipto se preocupó igualmente por fundar un Servicio para la Salvación de los Monumentos de Nubia, que se ha mostrado sumamente eficaz. En 1962, la Conferencia General de la Unesco constituyó el Comité Ejecutivo, al que encomendó la supervisión de las obras del proyecto. Estos esfuerzos conjugados hicieron posible dar cima a los trabajos de esta histórica campaña.

El llamamiento internacional tuvo una acogida favorable en todos los círculos. Las primeras adhesiones a esta causa —y ello no tiene nada de sorprendente— fueron las de las misiones para efectuar excavaciones, investigaciones y levantamientos arqueológicos, que constituyeron la vanguardia en los trabajos realizados en la Nubia egipcia y sudanesa. Esas misiones encontraron vestigios de las antiguas civilizaciones que se han ido sucediendo en Nubia, desde los albores de la historia hasta las eras cristiana e islámica; pusieron al descubierto ruinas de ciudades, de fortificaciones, de necrópolis y de diques; desbrozaron el camino para el estudio antropológico y de los orígenes de la vida humana y animal; y, por último, contribuyeron a dilucidar el problema de las relaciones y los contactos entre el norte y el sur.

Se han realizado igualmente estudios en la región egipcia de Nubia sobre la propia población nubia, su modo de vida y sus comunidades recientes. Simultáneamente ▶

Hitos de una campaña de veinte años

10 de marzo de 1980	Concluye la Campaña Internacional de la Unesco para Salvar los Monumentos de Nubia.
Agosto de 1979	Terminan los trabajos en la isla de Agilkia.
Abril de 1977	Tras haber colocado los cimientos de los monumentos de Filae, comienzan los trabajos de reconstitución en Agilkia.
Mayo de 1974	Termina la construcción de la ataguía en torno a la isla de Filae y se evacua el agua.
1972	Comienzan los trabajos de salvamento de los monumentos de Filae que serán trasladados a la cercana isla de Agilkia.
1970	Concluyen los trabajos de construcción de la gran presa.
6 de noviembre de 1968	El Director General de la Unesco lanza la Campaña Internacional para Salvar los Templos de Filae.
22 de septiembre de 1968	Concluyen los trabajos de salvamento de los monumentos de Abú Simbel.
Septiembre de 1964	Comienzan a subir las aguas de la gran presa de Asuán.
14 de mayo de 1964	Se desvían las aguas del Nilo para hacer funcionar las turbinas de la gran presa.
Primavera de 1964	Con la construcción de una ataguía de protección comienzan los trabajos de traslado de los templos de Abú Simbel a un emplazamiento más elevado.
1962-1963	Se desmonta, traslada y reconstituye el templo de Kalabsha.
1962	La Conferencia General de la Unesco crea el Comité Ejecutivo de la Campaña Internacional de Nubia
Verano de 1960	El Servicio de Antigüedades de Egipto desmonta los templos nubios de Tafa, Debod y Kirtasi.
8 de marzo de 1960	El Director General de la Unesco hace un llamamiento a la comunidad internacional para salvar los monumentos de Nubia.
9 de enero de 1960	Se inauguran oficialmente los trabajos de construcción de la gran presa de Asuán.
24 de octubre de 1959	El Gobierno de Sudán pide ayuda a la Unesco para salvar los antiguos monumentos de la Nubia sudanesa.
6 de abril de 1959	El Gobierno de Egipto recurre a la Unesco para salvar el patrimonio histórico de la Nubia egipcia amenazado por las aguas de la gran presa de Asuán.

Dos de las hazañas más espectaculares de la ingeniería durante la Campaña Internacional de la Unesco para Salvar los Monumentos de Nubia consistieron en desmontar, trasladar y reconstituir los templos de Abú Simbel (véanse las págs. 10 y 11) y los de Filae (págs. 46 y 47). Tal proeza técnica, sin paralelo en la época moderna, sólo puede ser equiparada con la que llevaron a cabo los egipcios antiguos que erigieron los templos de Filae y excavaron los de Abú Simbel en la falda de un acantilado nubio hace más de 3.000 años.

ABU SIMBEL

Costo total: 42.000.000 de dólares, la mitad sufragada por la República Árabe de Egipto y la otra mediante contribuciones internacionales.

Organizadores: Ministerio de Cultura de la República Árabe de Egipto y la Unesco.

Consejeros: Comité Ejecutivo de la Campaña Internacional para Salvar los Monumentos de Nubia formado por representantes de 15 Estados Miembros elegidos por la Conferencia General de la Unesco. Diversos grupos y comisiones de expertos en arquitectura, arqueología e ingeniería.

Ingenieros y arquitectos consultores:

se emprendieron otros trabajos relativos a la documentación de los templos y tumbas egipcias. Con tal fin, las misiones del Centro de Documentación y de Estudios sobre el Antiguo Egipto desplegaron, a partir de 1956, una intensa actividad, en colaboración con la Unesco, que había contribuido a la creación de este organismo. Participaron en esas misiones expertos de Francia, Polonia y Bélgica. La misión del Instituto Oriental de la Universidad de Chicago se ocupó de la documentación del templo de Beit el Uali. Las misiones arqueológicas registraron las inscripciones rupestres. Todas estas misiones utilizaron mapas fotogramétricos preparados por el Instituto Geográfico Nacional de Francia, con el apoyo de las fuerzas armadas egipcias. Esos mapas, cuya preparación final se realizó en Egipto, sirvieron también para los proyectos de salvamento. Todos los trabajos de excavación, de arqueología y de documentación quedaron completados en 1965, año en que se inició la elevación de las aguas en el lago de la gran presa.

Los trabajos de traslado de los templos comenzaron asimismo en 1960. El Gobierno egipcio se encargó, en ese año, de desplazar los templos de Tafa, Debod y Kirtasi, corriendo con los gastos correspondientes. En 1962 asumió la responsabilidad técnica y financiera del traslado de los templos de Daka, Maharraqa y Dendur. Por su parte, la República Federal de Alemania se encargó, entre 1961 y 1963, de salvar el templo de Kalabsha y de reconstituirlo al sur de la gran presa.

En ese mismo lugar Egipto reconstituyó el templo de Kirtasi. No está de más señalar que todos esos templos datan de la época grecorromana.

Por otro lado, Egipto desplazó el templo de Beit el Uali, reconstituyéndolo a proximidad del de Kalabsha, y el de Uadi es Sebua, que erigió a cinco kilómetros de su emplazamiento inicial, a 150 kilómetros de Asuán.

Vattenbyggnadsbryan (VBB) de Estocolmo. Contratista: Joint Venture Abu Simbel, consorcio formado por las empresas siguientes: Hochtief, de Essen; Atlas, de El Cairo; Grands Travaux de Marseille, de París; Impregilo, de Milán; y Sentab and Skanska, de Estocolmo.

FILAE

Costo total: 30.000.000 de dólares aproximadamente, la mitad sufragada por la República Árabe de Egipto y la otra mediante contribuciones internacionales.

Organizadores: Ministerio de Cultura de la República Árabe de Egipto y la Unesco.

Consejeros: Comité Ejecutivo de la Campaña Internacional para Salvar los Monumentos de Nubia formado por representantes de 15 Estados Miembros elegidos por la Conferencia General de la Unesco. Diversos grupos y comisiones de expertos en arquitectura, arqueología e ingeniería.

Ingenieros y arquitectos consultores: Office of Dr. William Selim Hanna, de El Cairo.

Contratistas: Joint Venture for Filae, consorcio formado por las empresas siguientes: High Dam Company for Civil Works, de El Cairo-Asuán, y Condotte - Mazzi Estero S.P.A., de Roma.

Estos son dos de los seis templos construidos en el siglo XIII a.C. por el faraón Ramsés II. Egipto se ocupó igualmente del traslado de la tumba de Pennut, uno de los nobles que vivió bajo el reinado de Ramsés VI, en el siglo XI a.C., instalándola en la concavidad de la montaña, en el lugar llamado Amada. El desplazamiento de esos tres monumentos se pudo efectuar gracias a una contribución de los Estados Unidos de América; su reconstitución se realizó a cargo del gobierno de Egipto.

Egipto trasladó también la parte anterior del templo de Amada erigido por el faraón Tutmosis III en el siglo XIV a.C. El gobierno francés se ocupó del salvamento de la parte posterior de este monumento, trasladándola sobre rieles de ferrocarril, con objeto de preservar las inscripciones grabadas sobre esta parte, que reposa sobre una capa de yeso. Egipto preservó asimismo las capillas de Ellisia, que datan del reinado de Tutmosis III, así como las de Ibrim, esculpidas en la roca, del siglo XIV a.C. Por último, en 1964 trasladó el templo de Derr, destinado a glorificar a Ramsés II, y lo reconstituyó, entre 1971 y 1973, junto al de Amada y a la tumba de Pennut. Los trabajos de desplazamiento de estos últimos monumentos quedaron terminados en 1965.

En cuanto al templo de Gerf Husein, consagrado a Ramsés II, y al de Abú Oda, construido para el faraón Hormoheb, en el siglo XIV a.C., sólo fueron salvados parcialmente por razones técnicas y financieras. Finalmente, una expedición yugoslava salvó las inscripciones cristianas de Uadi es Sebua y de Abú Oda. Cuando quedaron terminados estos trabajos, se habían puesto a salvo todos los templos, tumbas y capillas de la Nubia egipcia con excepción de los dos templos de Abú Simbel y de los templos de Filae, que fueron objeto de proyectos especiales.

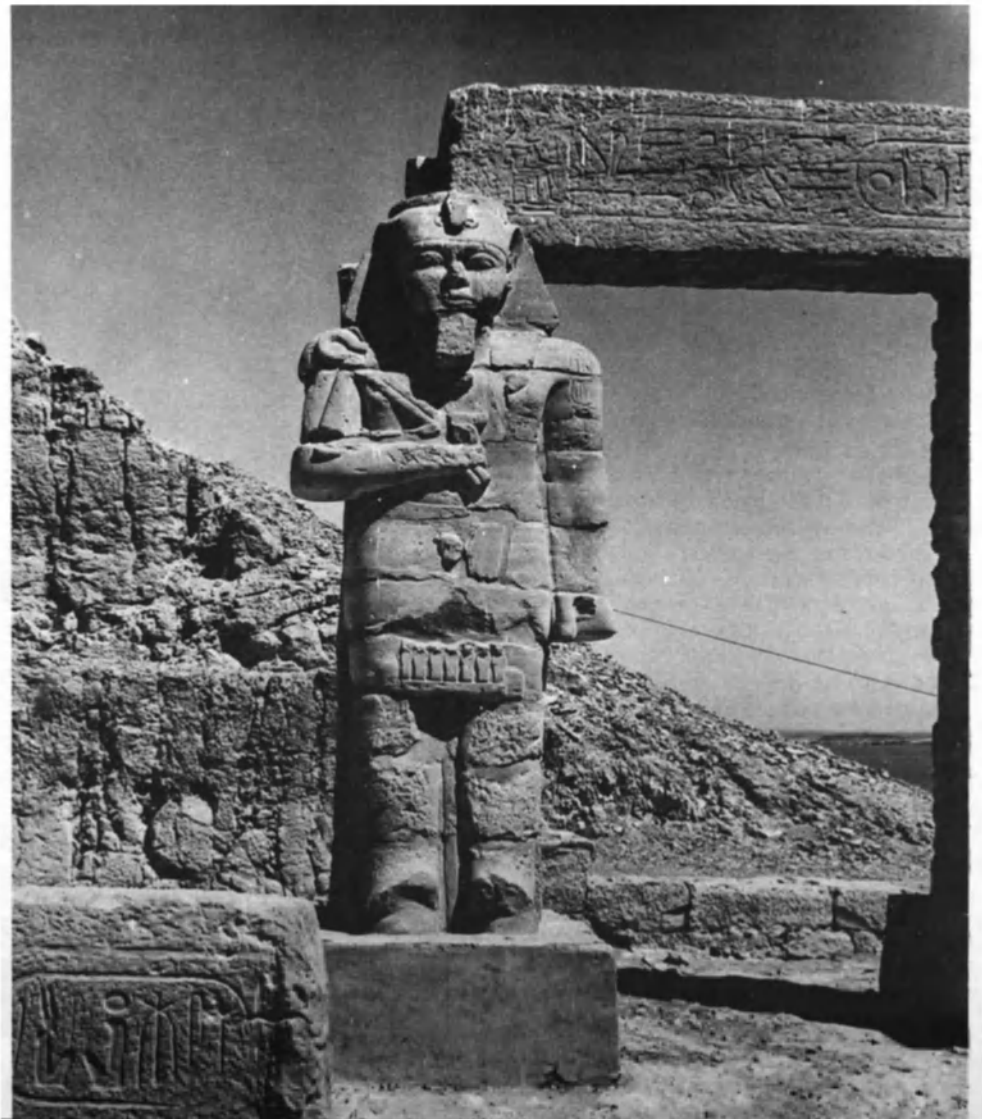
Para los dos templos de Abú Simbel, excavados en la roca por Ramsés II, un



Agua fuerte de Gerf Hussein por F.-C. Gau © Centro de Documentación y Estudios del Antiguo Egipto, El Cairo

Arriba, agua fuerte ejecutado en 1818 por el artista francés François-Chrétien Gau del templo de Ptah erigido por Ramsés II en Gerf Hussein, a unos 90 kilómetros al sur de la Primera Catarata. Abajo, estatua de Ramsés II en el patio del mismo templo. El santuario interior fue excavado en la montaña y, aunque mucho más pequeño, imitaba al de Abú Simbel. El templo se halla hoy bajo las aguas de la gran presa, pero se salvaron varias estatuas y relieves.

Foto Paul Almasi-Unesco



► proyecto proponía la construcción de un dique de tierra sobre fondo rocoso y otro preconizaba su elevación por medio de bombas hidráulicas. El primero requería unos gastos cuantiosos que ascendían a 82 millones de dólares, sin hablar del efecto nocivo de la capilaridad de las aguas sobre los templos. El costo del segundo proyecto se estimaba en 62 millones de dólares estadounidenses. Ambos proyectos quedaron descartados.

El gobierno de Egipto decidió entonces desplazar ambos templos a la meseta de Abú Simbel, después de haberlos cortado en bloques. Esta fue la solución adoptada. Su costo se había estimado en 36 millones de dólares y resultó en realidad de 41,7 millones. Contribuyeron a su financiación cuarenta y ocho Estados ; Egipto se hizo cargo de la mitad de los gastos.

En el mes de noviembre de 1963 se inició la ejecución del proyecto, con la construcción de una empalizada para proteger las obras contra las aguas del lago, cuando éstas ascendieran. Luego se organizó un sistema de drenaje para extraer las aguas de infiltración. Se levantaron andamios para sostener los techos, los muros y las columnas. Se instaló un tubo de aluminio dentro de cada uno de los templos para facilitar el acceso. A continuación se recubrieron las fachadas con arena y con cortinas de hierro en su parte superior, para ponerlas al abrigo de la caída de las rocas que se empezaban a remover para despejar los templos.

Una vez completadas estas etapas, se emprendió el corte de los templos en bloques, procurando preservar las inscripciones, los rasgos arqueológicos y su integridad. Se cortaron 1.036 bloques, cada uno de los cuales pesaba entre 7 y 30 toneladas. El desplazamiento de ambos templos quedó terminado en los meses de febrero y marzo de 1966. Se procedió entonces a su reconstrucción en el acantilado, manteniéndolos con la misma orientación de manera que recibieran los rayos del sol como antes. Estos trabajos quedaron acabados en septiembre de 1967.

Comenzó entonces la etapa definitiva : la construcción, encima de cada templo, de cúpulas gigantescas y suficientemente sólidas para soportar las masas de rocas que iban a recubrirlas con el fin de dar a la montaña que coronaba a ambos templos su forma original. Este trabajo se terminó en septiembre de 1968 y el 22 de ese mes se celebraba la conclusión del proyecto con una ceremonia histórica y solemne.

Se había salvado así la joya de los tesoros de Nubia, el monumento más grandioso que se haya esculpido nunca en la roca, realizándose al mismo tiempo el sueño de Ramsés II de inmortalizar su templo, "casa de las miríadas de años que no tiene igual", como está inscrito en la fachada del pequeño templo de Abú Simbel, consagrado a su amada esposa Nefertari.

Los dos templos de Abú Simbel, que representan el apogeo de la Campaña Internacional, muestran hoy todo su esplendor en la cima del acantilado. Detrás de ellos se levanta la ciudad de Abú Simbel, en la que vivieron todos cuantos trabajaron en la ejecución del gran proyecto. Esta nueva ciudad de Nubia, con sus casas, sus jardines y sus árboles, acoge actualmente a visitantes venidos de todas las partes del mundo a contemplar las realizaciones, pasadas y actuales, del genio del hombre.

► Por su lado, el gobierno de Sudán se

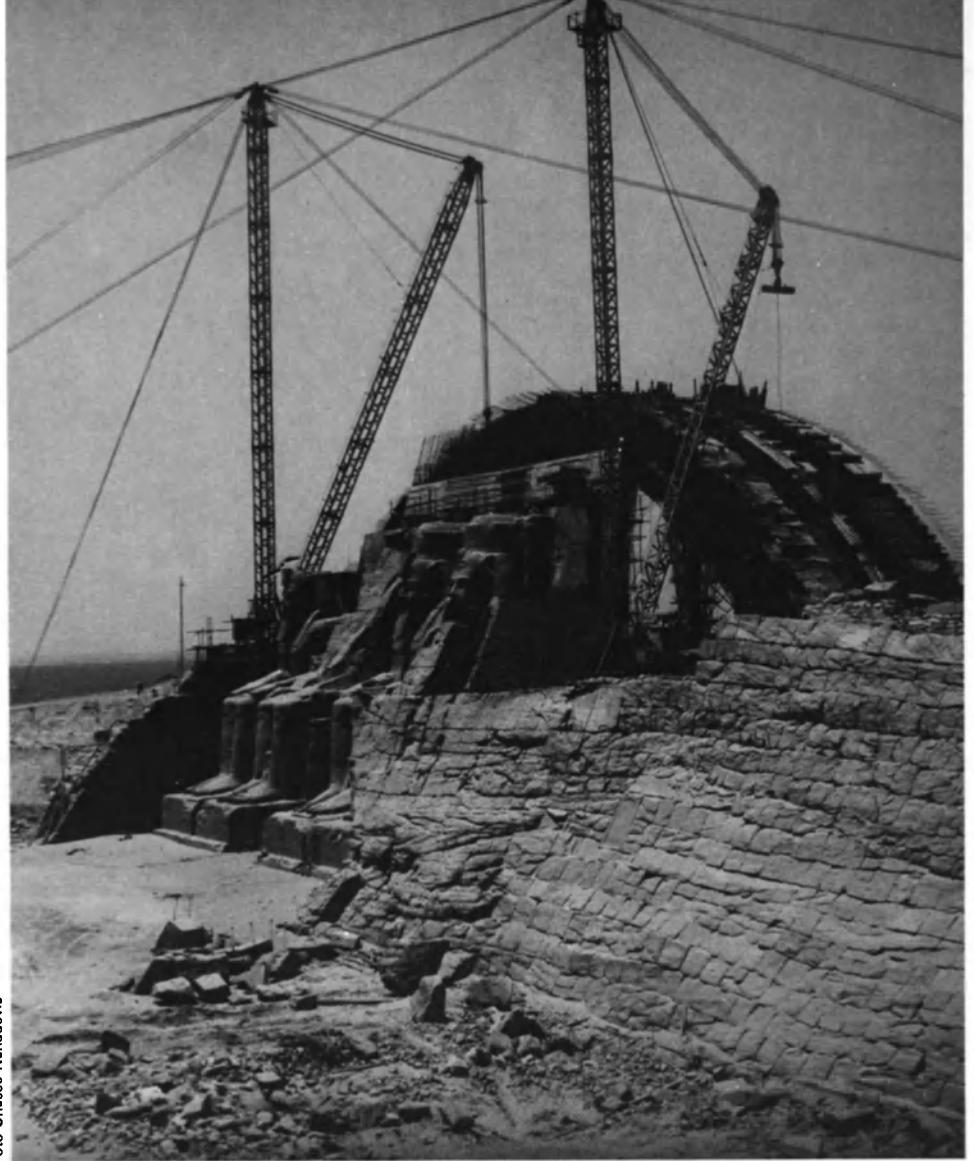


Foto Unesco-Nenadovic

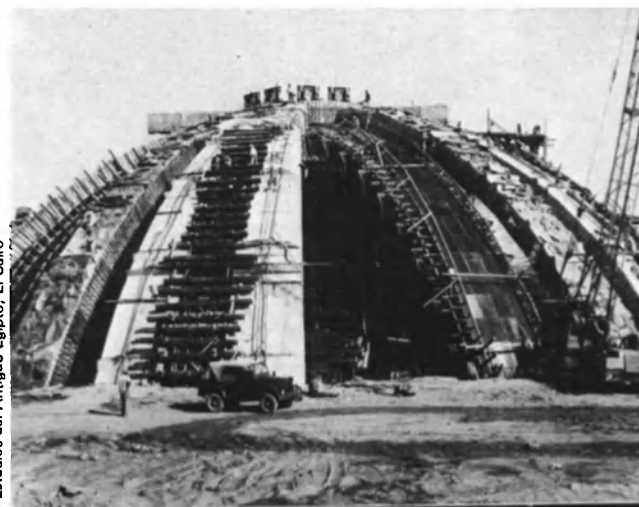


Foto © Centro de Documentación y Estudios del Antiguo Egipto, El Cairo

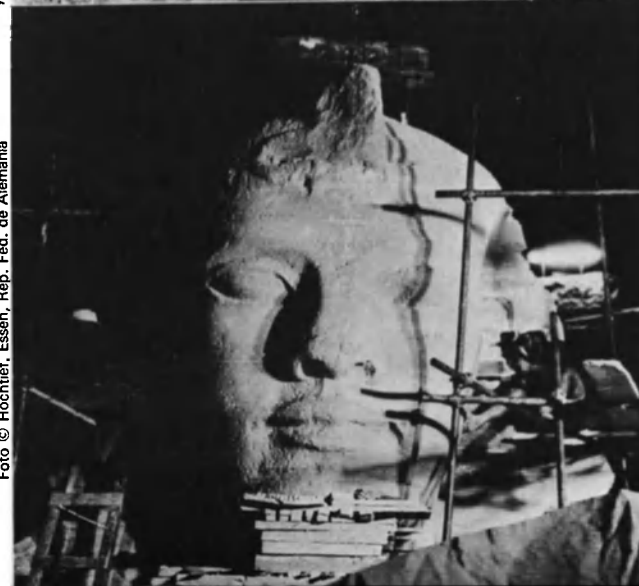
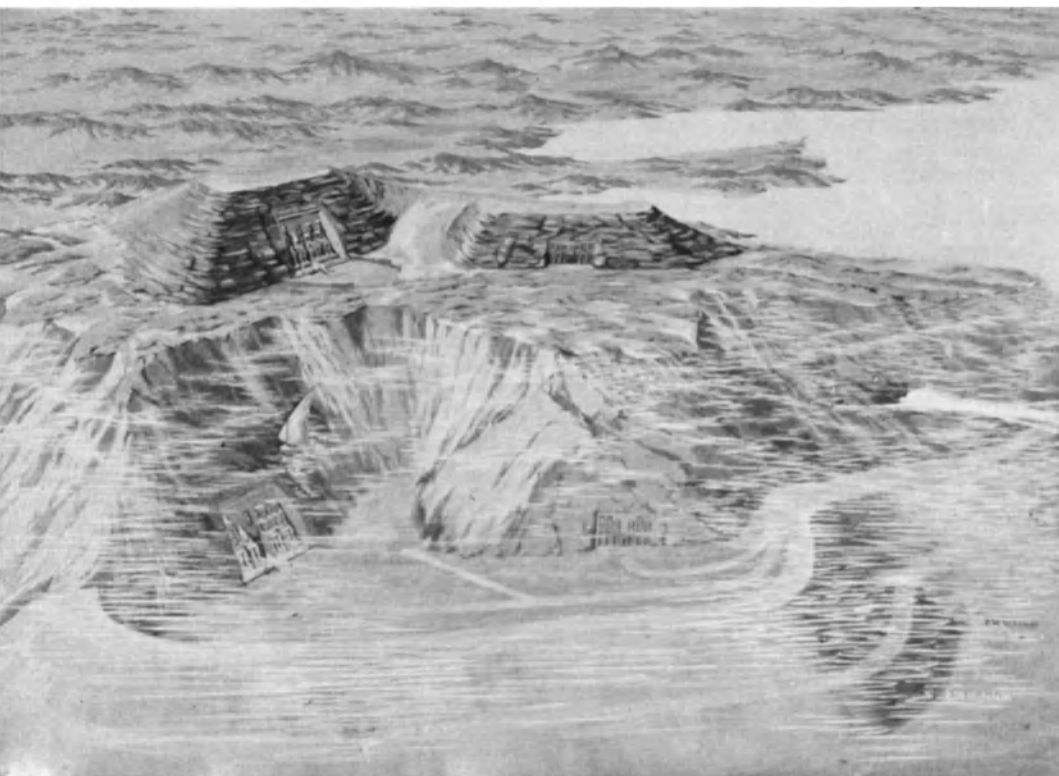


Foto © Hochstetf, Essen, Rep. Fed. de Alemania

El salvamento de los dos templos de Abú Simbel, amenazados por la subida de las aguas del Nilo, constituye una de las hazañas de la ingeniería de todos los tiempos. La energía física necesaria para desprender los templos de la falda del acantilado rocoso en que estaban excavados y para transportar bloques de piedra de hasta 30 toneladas hasta la cumbre de la colina, 60 metros más arriba, corrió parejas con la precisión "quirúrgica" que se requería para cortar las estatuas de frágil piedra arenisca en bloques que pudieran manipularse. Tras erigirlos en su nuevo emplazamiento, se cubrieron los templos con cúpulas de hormigón reforzado (la del gran templo tiene 60 metros de luz) que soportaran el peso de las rocas con que iba a recrearse el paisaje original. Arriba, arcos de hormigón reforzado, de 2,5 metros de espesor, para la construcción de la cúpula. En el centro, la cúpula, aun no terminada, vista por detrás. Abajo, el rostro de uno de los colosales de la fachada en el momento en que se lo asierra para ser desplazado.

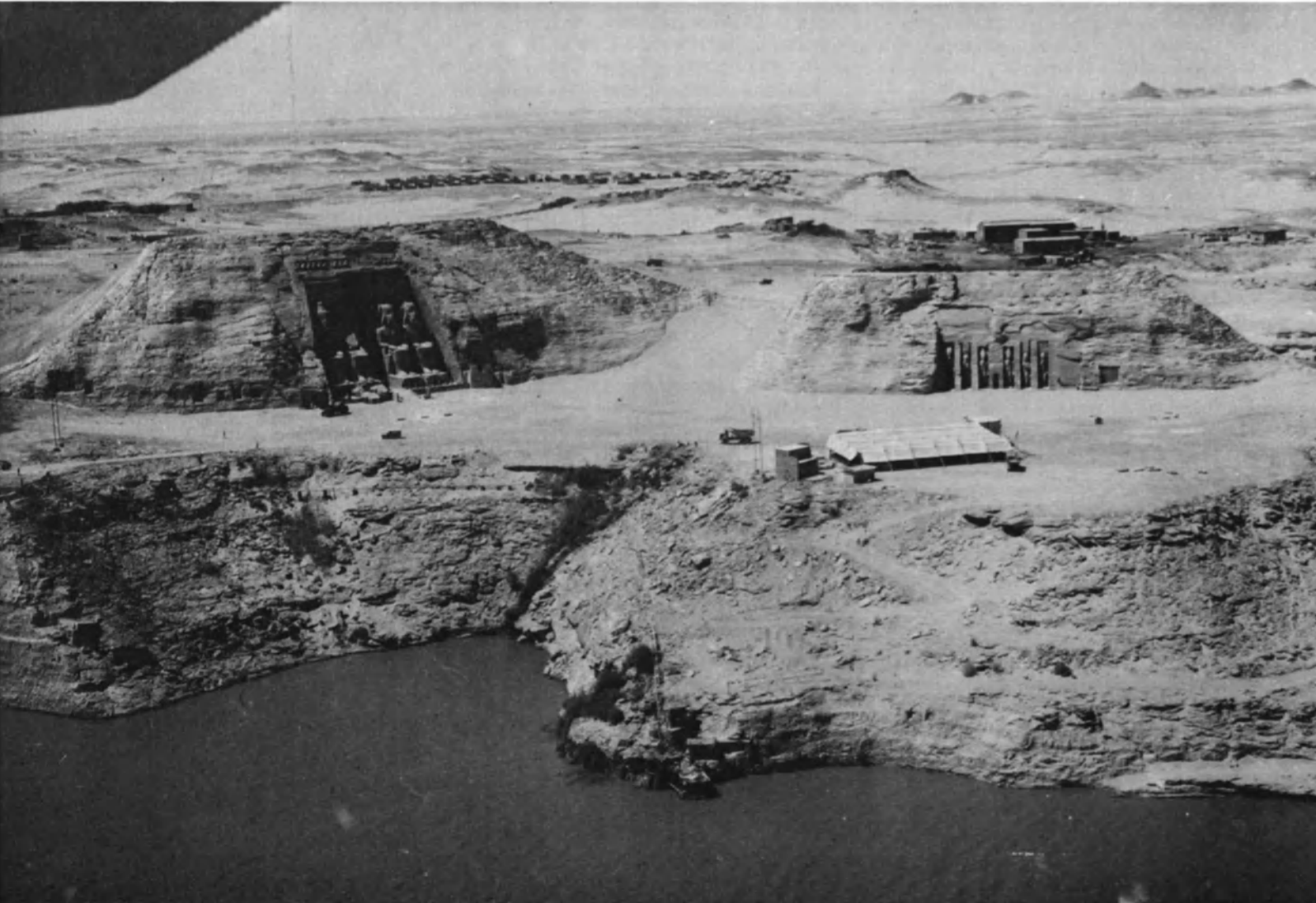


Dibujo © National Geographic Society, Washington

El gran templo de Abú Simbel estaba orientado de manera que los rayos del sol naciente penetraban, dos veces al año, hasta el santuario (véanse las fotos de las págs. 56 y 57). El dibujo de la izquierda muestra el nuevo emplazamiento de los templos, así como el "fantasma" del que tenían antes, hoy completamente sumergido. En la reconstitución de los monumentos se ha respetado tanto su orientación con respecto al sol (véanse las páginas centrales en color) como el aspecto general del primitivo entorno. Abajo, el gran templo y el pequeño templo de Abú Simbel en su nuevo emplazamiento, fotografiados en septiembre de 1968, inmediatamente después de terminados los trabajos.

Cómo fueron salvados los templos de Abú Simbel

Foto Unesco - Dominique Roger



preocupó de salvar sus monumentos nubios, antes de que fueran inundados por las aguas del Nilo. Paralelamente a las expediciones de excavaciones y levantamientos arqueológicos, emprendió el traslado de algunos templos, bloques e inscripciones rupestres. Así se desplazaron, por ejemplo, los templos de la reina Hatshopsut en Buhen, el del dios Jnum en Kumma y los de Dedun y Senusert III en Semna. Se salvaron algunos bloques del templo de Ramsés II de Aksha, así como algunos relieves y dinteles esculpidos, procedentes de la tumba de Djehuti Hotep, en Debeira. Se protegieron asimismo cuatro zócalos de columnas, una parte del piso de la entrada principal del templo de Tutmosis III en Buhen y tres bloques de pilares del templo de Isis, erigido por el faraón Amenhotep II en la ciudad de Buhen. Se desplazaron las inscripciones del rey Djer, uno de los soberanos de la Primera Dinastía egipcia, sobre las rocas del Djebel El Sheik Soliman, cerca de Buhen, otras inscripciones rupestres dedicadas al denominado Setau, virrey de Kush, y, por último, los bloques de Faras. El gobierno de Sudán depositó todas estas antigüedades en el museo de Jartum.

Lamentablemente las aguas del lago iban a borrar todo vestigio de vida en la Nubia de Egipto y de Sudán hasta la catarata de Dal. Las ciudades, los pueblos y aldeas nubios, las casas con las fachadas y los muros decorados iban a desaparecer para siempre. Las ramas verdes de los árboles se hundían en las aguas, las palmeras con sus racimos de dátiles —el fruto más sabroso de Nubia— quedaban a su vez sumergidas. Los animales del desierto que se dirigían hacia la orilla y que no hallaban ningún alimento, se volvían a sus madrigueras y se morían de hambre por el camino. Llenos de pesadumbre y angustia, con las lágrimas en los ojos, los nubios se llevaban sus efectos personales, sus bestias de carga y sus aves de corral a otra ciudad, Kom Ombo, abrigando sin embargo la esperanza de regresar un día a su lugar de origen, en las orillas del lago.

El lago, creado por la gran presa, siguió ascendiendo de nivel y extendiéndose a ambos lados conforme a los planes del hombre. Las actividades se orientaron entonces hacia Filae, la isla del amor, el crisol de las leyendas, "Anas el Wugud", donde los templos quedaban sumergidos entre la gran presa y la presa de Asuán. Solamente las partes superiores seguían viéndose. Los estudios encaminados a su salvación pusieron de manifiesto las dificultades que entrañaba la construcción de diques alrededor de la isla, los efectos de la capilaridad de las aguas sobre los templos, el costo excesivo, el mantenimiento requerido y la necesidad de utilizar un sistema de bombeo permanente para eliminar las aguas de infiltración. En consecuencia, el gobierno egipcio adoptó la resolución de desplazar los templos y reconstruirlos sobre la isla vecina de Agilkia, después de haber dado a ésta la forma de la isla de Filae. El Director General de la Unesco lanzó un llamamiento internacional para salvar a la "perla del antiguo Egipto".

El año 1972 señaló el comienzo de la ejecución del proyecto. La construcción de una empalizada en torno a la isla de Filae, en mayo de 1974, fue seguida de la desecación de la isla, lo que permitió iniciar los trabajos de documentación de los templos, en los planos arqueológico, arquitectónico y fotogramétrico. Por otro lado, se acondicionó la isla de Agilkia para recibir a los templos. Se

pusieron los cimientos y la obra se acabó en el mes de abril de 1977.

Al mismo tiempo se prosiguieron los trabajos de desplazamiento de los templos; la reconstitución se inició en marzo de 1977. El desplazamiento de los bloques se efectuó en el mes de mayo del mismo año y la reconstitución concluyó en agosto de 1979, en cuya fecha dio comienzo la etapa definitiva del proyecto: el embellecimiento de la isla por medio de plantaciones de palmeras, acacias y plantas de papiros y lotos, para que los templos de Filae volvieran a encontrar en el marco de Agilkia el aspecto que les rodeaba antes de la construcción de la presa de Asuán, es decir, antes de comienzos de siglo.

Entre los monumentos reconstituidos figura el templo de Augusto cuyos bloques fueron salvados de las aguas gracias a la asistencia de la marina egipcia y británica. Los bloques que formaban los templos de Filae ascienden a 45.000. Preservarlos ha costado treinta millones de dólares. Veintidós países contribuyeron a la financiación del proyecto, sin contar la aportación del Programa Mundial de Alimentos. Egipto, por sí solo, cargó con más de la mitad de los gastos.

Actualmente los templos de Filae se alzan majestuosamente en la isla de Agilkia, rodeada por otras islas de granito que destacan aún más la belleza de sus pilones y el esplendor de sus columnatas.

De este modo se ha realizado el sueño al que aspiraban Egipto y el mundo entero. El gobierno egipcio ha dado pruebas de una gran generosidad. Como muestra de reconocimiento, entregó a cada uno de los Estados que han contribuido a salvar la joya de Nubia un objeto antiguo, un jarrón o una estatua. Ha ofrecido incluso cuatro de sus templos a los Estados que proporcionaron contribuciones sustanciales: Dendur a los Estados Unidos, Debod a España, Tafa a los Países Bajos y las capillas de Ellisia a Italia.

Ha llegado el momento de celebrar el éxito de la Campaña Internacional para Salvar los Monumentos de Nubia y la victoria alcanzada gracias a la colaboración mundial. El 10 de marzo de 1980 será la jornada que coronará esta obra realizada en todas las regiones nubias de Egipto y Sudán. Símbolo de los lazos de afecto y fraternidad que unen a los pueblos, esta obra es también garantía de las capacidades potenciales del hombre y de las admirables realizaciones de su genio. Ese día se pondrá asimismo la primera piedra del nuevo museo de Asuán, en el que se exhibirán los objetos antiguos descubiertos en la Nubia egipcia durante la Campaña.

No, el barco que se desliza sobre el Nilo no echará las anclas todavía: seguirá su itinerario para reanimar la vida sobre la tierra nubia, en la que aún quedan templos y cuyo suelo fértil dará incansablemente sus frutos.

Afortunados los que han participado con nosotros en esta Campaña Internacional, la primera y más extraordinaria que se haya jamás realizado para poner en práctica un proyecto de conservación del patrimonio de la humanidad.

Por todo ello debe rendirse homenaje a la Unesco, a los países, a las organizaciones, a los eruditos, a los expertos y hasta a los obreros que durante años han trabajado sin descanso, día y noche, bajo el frío glacial del invierno y el calor tórrido del verano, para llevar a cabo esta obra inmortal.

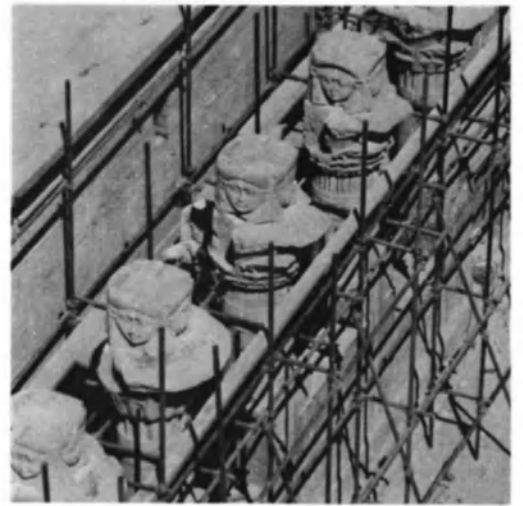
Ch. Adam Mohamed

Filae resucitada

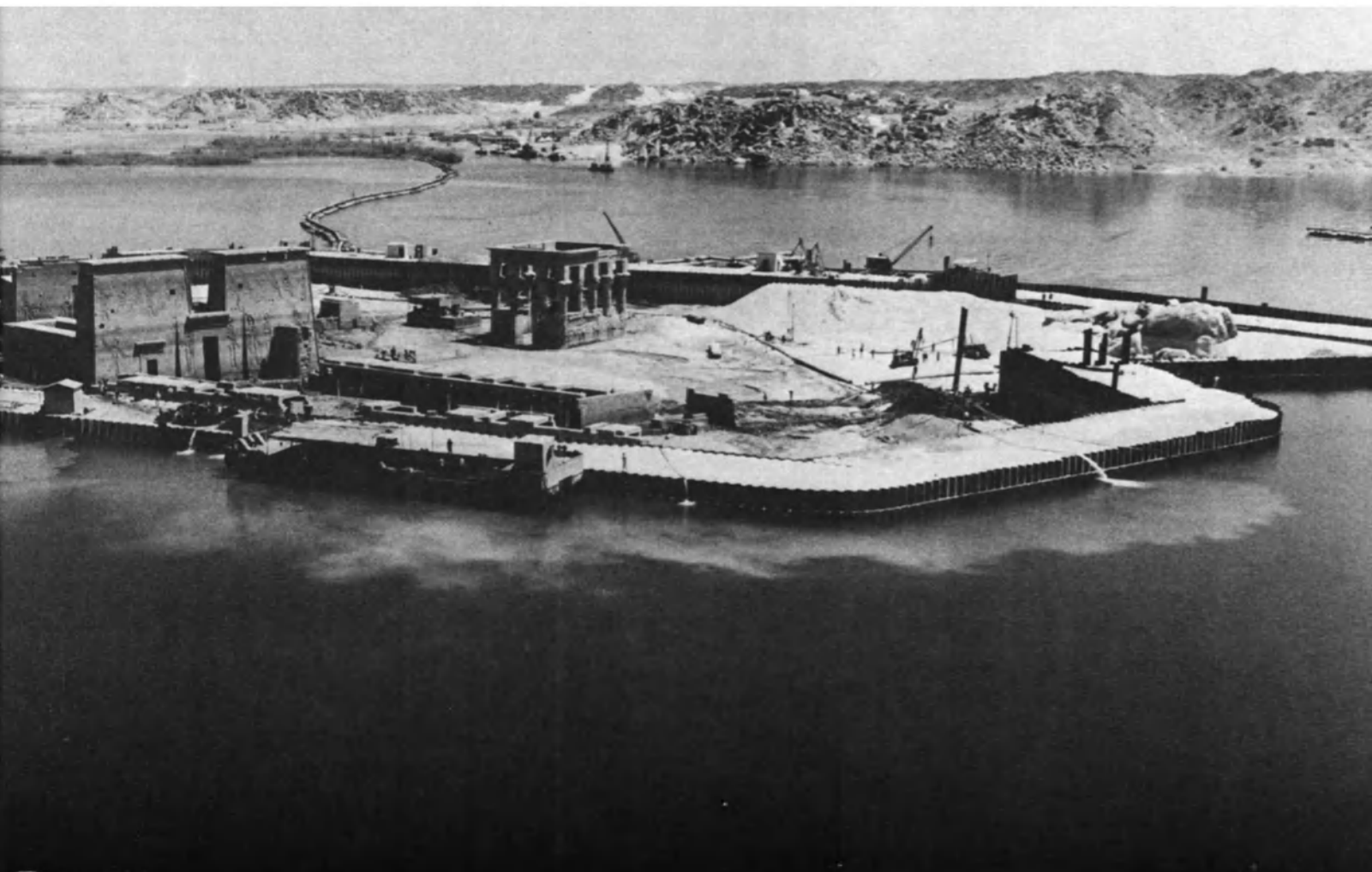
La fase final de la campaña de Nubia consistió en el salvamento de los templos de Filae, reconstituidos en la isla de Agilkia. Antes de que se iniciaran los trabajos en 1972, Filae se hallaba sumergida permanentemente, llegando el nivel de las aguas hasta un tercio de la altura de sus monumentos (véase el pie de la foto de la pág. 47). Se rodeó la isla con una enorme atagula formada por dos hileras de pilotes planos de acero entre las cuales se depositó un millón de metros cúbicos de arena, y el agua del recinto así formado se bombeó fuera (foto de abajo). Antes de cortarlas en unos 40.000 bloques de piedra y de transportarlos a la isla de Agilkia, los monumentos fueron limpiados y medidos mediante la técnica de la fotogrametría, lo que posteriormente permitió a los ingenieros reconstituirlos exacta, milimétricamente en su forma primitiva. A la derecha, miles de bloques de piedra (algunos de hasta 25 toneladas) esperan la reconstitución de los templos en Agilkia. En el extremo derecho, un armazón protector rodea la columnata del famoso *mammisi* o Casa del Nacimiento del dios Horus, durante su reedificación. La tarea de desmontar, transportar y reconstituir los monumentos (con un peso total de 27.000 toneladas) se llevó a cabo en el tiempo récord de treinta meses.

Foto Alexis Vorontzoff-Unesco





Fotos © Condotta-Mazzi Estero, Roma



Monumentos salvados

Campana Internacional de Nubia



Filae



Debod



Kirtasi



Tafa



Beit el Uali



Kalabsha



Dendur



Gerf Hussein



Dakka



Maharaqa



Uadi es Sebua

0 25 50km

N



Amada



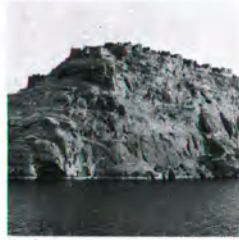
Derr



Elesia



Aniba



Ibrim



Abú Simbel



Abú Oda



Debeira



Buhen



Semna occidental

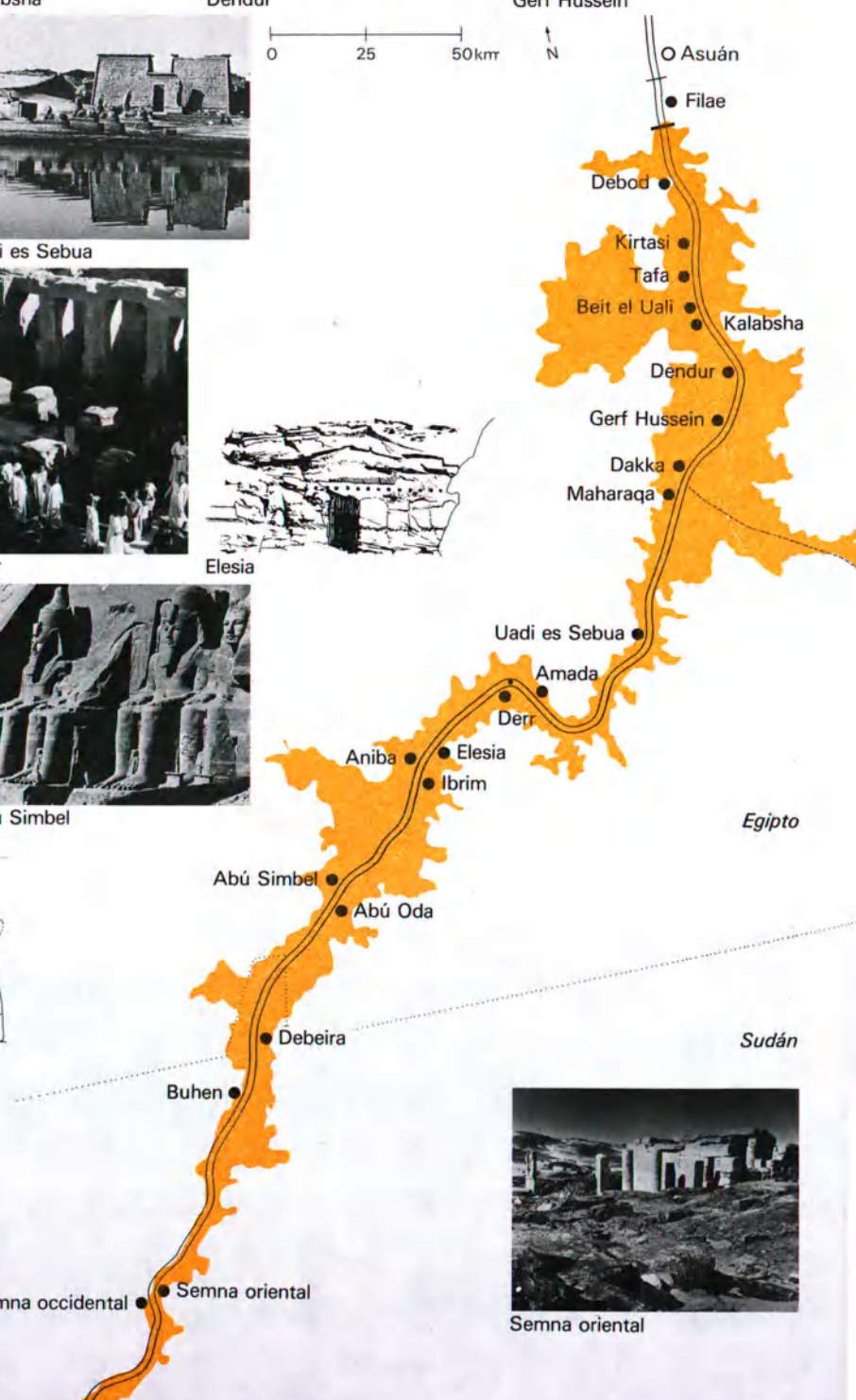


Semna occidental

Semna oriental



Semna oriental



Egipto

Sudán

Fotografías de la pág. 14

Filae : Unesco-Vorontzoff.
Debod : © Centro de Documentación y Estudios del Antiguo Egipto, El Cairo. *Kirtasi* : © Servicio de Antigüedades de Egipto, El Cairo. *Tafa* : © Museo de Leyden, Países Bajos. *Beit el Uali, Ibrim* : © Almasy, París. *Kalabsha, Buhen, Semna occidental, Semna oriental* : © Rex Keating, París. *Dendur, Uadi es Sebua* : Unesco-Van der Haagen. *Gerf Hussein, Amada, Derr* : Unesco-Almasy. *Dakka, Abú Simbel* : Unesco-Laurenza. *Maharraqa, Elesia, Aniba, Abú Oda* : Unesco. *Debeira* : © Museo Nacional de Sudán, Jartum. Mapa de Monika Jost-Unesco.

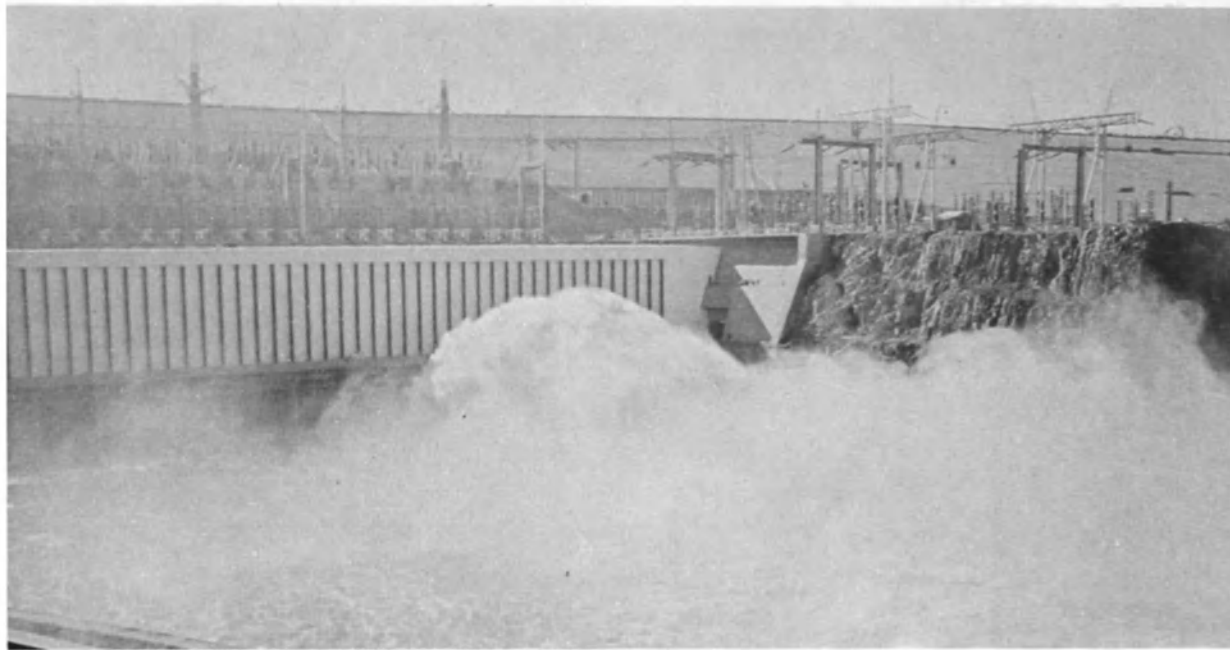


Foto V. Shustov © APN, París

Cerca de 5.000 años transcurrieron entre la construcción de la presa más antigua que se conoce — un embalse de 15 metros de alto que el faraón Menes hizo fabricar en Kosheish, en el Nilo, para que suministrara agua a Menfis, capital de su reino— y el comienzo de los trabajos de la gran presa de Asuán, en 1960. De cuatro kilómetros de largo y de una altura máxima de 110 metros, la presa propiamente dicha (arriba) fue terminada en 1964 pero hubieron de transcurrir seis años más antes de que entraran en pleno funcionamiento las instalaciones hidroeléctricas. El agua allí retenida forma un lago de unos 500 kilómetros de largo, el segundo lago artificial del mundo (después de la presa de Kariba, en Rhodesia-Zimbabwe), con un volumen promedio de 160.000 millones de metros cúbicos de agua. Construida con ayuda de la URSS, la gran presa de Asuán cuenta con doce potentes turbinas con una capacidad proyectada de unos 10.000 millones de kilovatios-hora por año, energía que 2.500 kilómetros de cables de alta tensión transportan hasta las grandes instalaciones industriales y centros urbanos de Egipto. Abajo, los colosos de Tebo emprenden viaje a Jartum. (Véase foto pág. 17).

Foto Gunvor Jorgsholm © Pressehuset, Copenhague





El rey nubio Taharka hace una ofrenda a la divinidad, de cuya mano recibe el símbolo de la vida. Bajorrelieve de un templo de Buhen (cerca de la Segunda Catarata del Nilo) que se conserva en el Museo Nacional de Sudán, en Jartum.

Victoria en Nubia : Sudán

por **Negm-el-Din Mohamed Sherif**

LA decisión del gobierno egipcio de construir la gran presa de Asuán entrañaba dos consecuencias de suma gravedad para los nubios. Por una parte, significaba la pérdida definitiva de su tierra natal y, por otra, la desaparición completa de los vestigios culturales de sus antepasados.

Conscientes de la importancia que para el bienestar y el desarrollo económico de los pueblos del valle del Nilo, tanto de Egipto como de Sudán, tenía la gran presa, los nubios aceptaron de buena gana la decisión de construirla, resignándose así a sacrificar su hermosa, pacífica y amada patria. Pero no dejaba de inquietarles el destino de las ruinas arqueológicas, conocidas o no descubiertas todavía, que iban a desaparecer para siempre bajo las aguas de la presa.

A diferencia de la Nubia egipcia, la sudanesa era prácticamente desconocida desde el punto de vista de la arqueología: existían ruinas que databan de un periodo que iba desde el Paleolítico hasta la conquista de Sudán por el pachá de Egipto Mehemet Alí en 1820, pero jamás habían sido enteramente estudiadas. De ahí que para los nubios re-

sultara inconcebible la idea de que una región de tanta importancia para la historia de la humanidad en general, y de Africa en particular —por no decir nada de su propia historia—, debiera desaparecer bajo las aguas sin que se emprendiera previamente una investigación arqueológica completa acerca de ella.

Había, además, algunos importantes monumentos conocidos que se hallaban directamente amenazados por la nueva presa y a los que había que salvar. Pero tal empresa excedía con mucho de las posibilidades técnicas y financieras del Servicio de Antigüedades de Sudán.

A Sudán no le quedó más remedio que acudir a la Unesco y pedir ayuda a la comunidad internacional. Así, el 24 de octubre de 1959 solicitó la asistencia financiera, técnica y científica de la Organización para salvar los antiguos monumentos de la Nubia sudanesa. El Director General de la Unesco hizo un llamamiento a todos sus Estados Miembros y a las instituciones interesadas a fin de que prestaran ayuda a los gobiernos tanto de Sudán como de Egipto para salvar el patrimonio cultural de Nubia. La respuesta inter-

nacional fue inmediata y sobremanera estimulante para los nubios. La campaña para salvar los monumentos de la Nubia sudanesa había comenzado.

Durante el periodo comprendido entre 1960 y 1970 se llevaron a cabo en Sudán investigaciones arqueológicas sin precedentes. Diecinueve misiones extranjeras trabajaban en el territorio sudanés amenazado por las aguas de la gran presa de Asuán, entre Faras, al norte, y la Catarata de Dal, al sur. Mientras esas misiones se ocupaban de las zonas que se les había encomendado, el Servicio de Antigüedades de Sudán realizaba por sus propios medios un estudio destinado a descubrir e inventariar las ruinas arqueológicas que debían ser excavadas por las misiones extranjeras, así como la excavación de los lugares que no requerían la cooperación internacional. Ese estudio, efectuado con la ayuda de expertos de la Unesco

NEGM-EL-DIN MOHAMED SHERIF, sudanés, fue nombrado director del Servicio de Antigüedades de Sudán de Jartum, tras haber participado en la campaña de Nubia. Es director del Museo Nacional de Sudán y dirige la revista arqueológica *Kush*, publicada en inglés en Jartum.

co, abarcó toda de la Nubia sudanesa comprendida entre Faras y el extremo meridional de la proyectada presa, en Dal.

Por otra parte, una expedición escandinava exploró exhaustivamente una parte del territorio amenazado, a lo largo de sesenta kilómetros al sur de Faras, en la margen derecha del Nilo, excavando prácticamente todos los sitios arqueológicos de esa región y catalogando millares de dibujos. Otros trabajos realizados en la misma zona tuvieron por objeto la interpretación de las inscripciones y dibujos de las rocas así como el estudio de las reliquias de la Edad de Piedra.

Los resultados de la campaña fueron sumamente halagadores tanto en lo que respecta a la información científica cuanto a los descubrimientos arqueológicos. La parte de Sudán inundada por las aguas de la gran presa de Asuán es la única región del país donde se ha realizado una investigación arqueológica sistemática. Se han desenterrado muchas hermosas ruinas y se ha reunido una gran cantidad de información científica. Ahora podemos reconstituir hasta

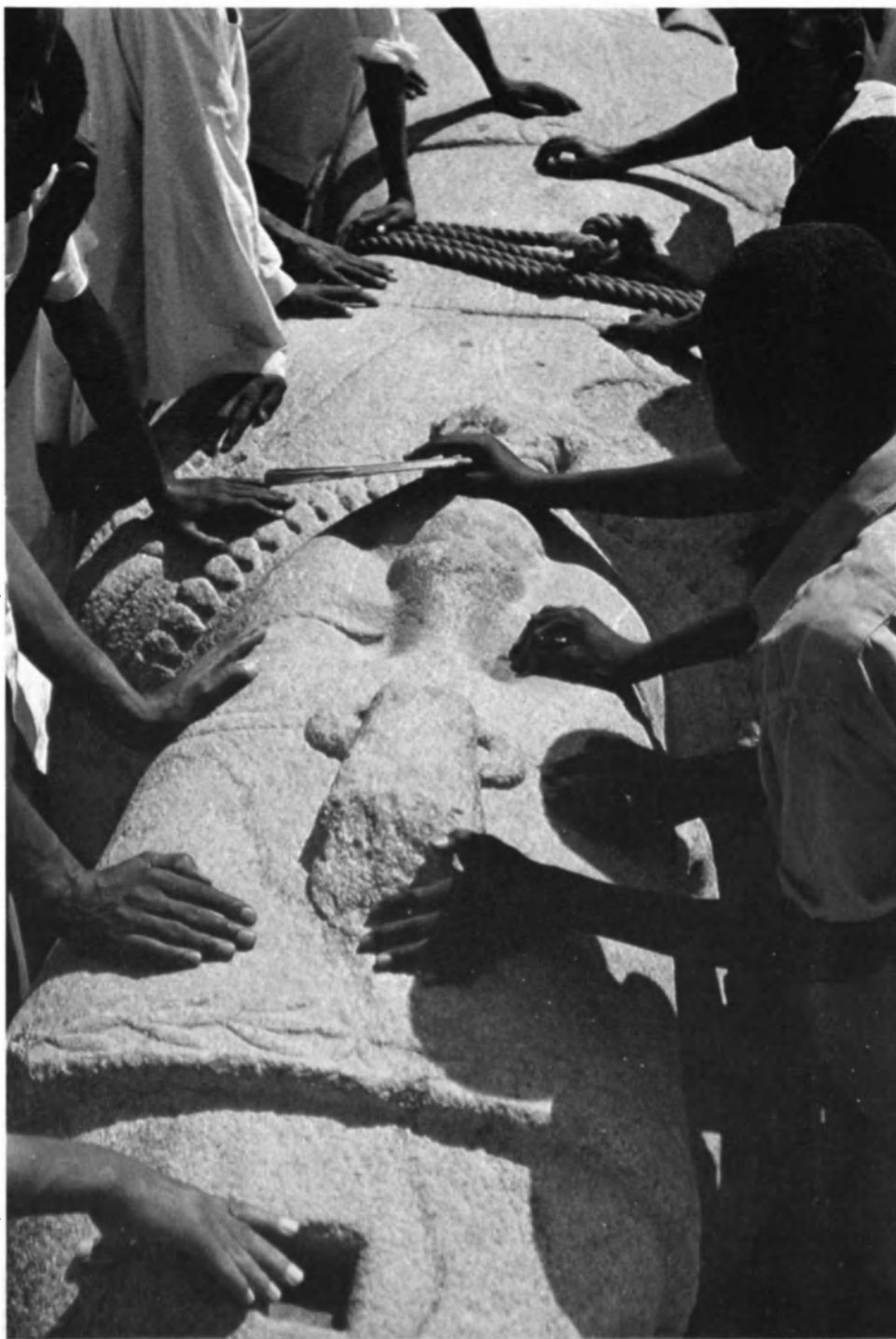
en sus mínimos detalles la historia de la cultura y de la civilización de esa región de inmensa importancia no sólo para la historia del valle del Nilo sino también para la historia de Africa. Los datos obtenidos mediante esos trabajos arqueológicos sin precedentes han contribuido a aumentar de manera considerable los conocimientos humanos.

Las grandes colecciones de piezas arqueológicas que se han conseguido gracias a la Campaña Internacional de Nubia han enriquecido muchos museos de diversos países y han permitido al Servicio de Antigüedades de Sudán crear en Jartum el Museo Nacional, donde se ha reconstituido el pasado de la nación sudanesa desde el Paleolítico hasta el advenimiento del Islam. En el jardín del museo se han vuelto a erigir los monumentos encontrados en la Nubia sudanesa, al borde de un estanque artificial que simboliza el río Nilo, a lo largo del cual se erguían originalmente. El propio jardín es un museo al aire libre.

Esas colecciones han hecho asimismo po-

sible que el Servicio de Antigüedades de Sudán reorganizara un museo provincial existente en la localidad de El-Obeid, provincia de Kordofan, completando las piezas que poseía anteriormente a fin de que en él estén representados todos los periodos de la historia antigua de Sudán, y que creara un nuevo museo provincial en El-Fasher, provincia de Darfur. Se están construyendo además otros dos museos provinciales, la mayor parte de cuyas colecciones provienen también de las excavaciones realizadas durante la campaña internacional.

Las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en esa región demuestran que la Nubia inferior es muy rica en vestigios de la antigüedad. Por otra parte, han planteado gran número de cuestiones cuya respuesta está posiblemente enterrada todavía bajo la arena en los sitios arqueológicos no explorados al sur de la Catarata de Dal. Para dar con esa respuesta se han emprendido excavaciones en dicha región: diez misiones de las expediciones extranjeras que participaron en la campaña internacional han venido traba-



En la isla de Argo, río arriba de la Tercera Catarata, se encontraron a la entrada de un templo de Tebo, echadas en el suelo, dos gigantescas estatuas reales de la época meroítica (una de ellas quebrada en dos pedazos), que probablemente representan al rey Natekamani (12 a.C. - 12 d.C). Cada uno de los colosos tenía siete metros de largo y pesaba 30 toneladas. Desde Tebo hasta Jartum, las estatuas recorrieron unos 1.000 kilómetros en camiones especiales (véase foto de la pág. 15), en barcos y en ferrocarril (a la derecha, la llegada a la estación de la capital sudanesa). Actualmente se yerguen delante de la fachada del Museo Nacional de Sudán.

Foto © André Vila, París



Foto © Rex Keating, París

En numerosos templos y monumentos de Nubia se encuentran bajorrelieves que, de manera más o menos realista o estilizada, representan la unión de las Dos Tierras, el Alto Egipto y el Bajo Egipto. Unas plantas de loto y otras de papiro —símbolos de cada una de esas regiones— se entrelazan y anudan en torno a un jeroglífico que significa "unir". El bajorrelieve de la izquierda proviene de un templo de Semna oriental.

Frente al gran templo de Amón, en Gebel Barkal, se erguían dos esculturas de granito que representan al carnero, símbolo del dios local de Tebas, y que protegen al rey que se encuentra de pie entre sus patas delanteras. Ambas estatuas, que datan del reinado de Taharka (abajo, a la izquierda, una de ellas), se levantan actualmente en las escalinatas que conducen a la puerta de entrada del Museo Nacional de Sudán.

Pilón de una prensa de lagar, con un orificio para la salida del mosto, encontrado en una casa cerca de Meinarti. La instalación estaba formada por tres pilones de ladrillos unidos por una gruesa capa de estuco. Al comienzo se supuso que se trataba de una instalación de baños públicos, posiblemente rituales. Pero tras compararla con otras once similares encontradas entre Faras e Ijmidi, en la Nubia inferior, se concluyó que era una prensa de lagar y que debía datar de fines del periodo meroítico. Se conserva en el Museo Nacional de Sudán.

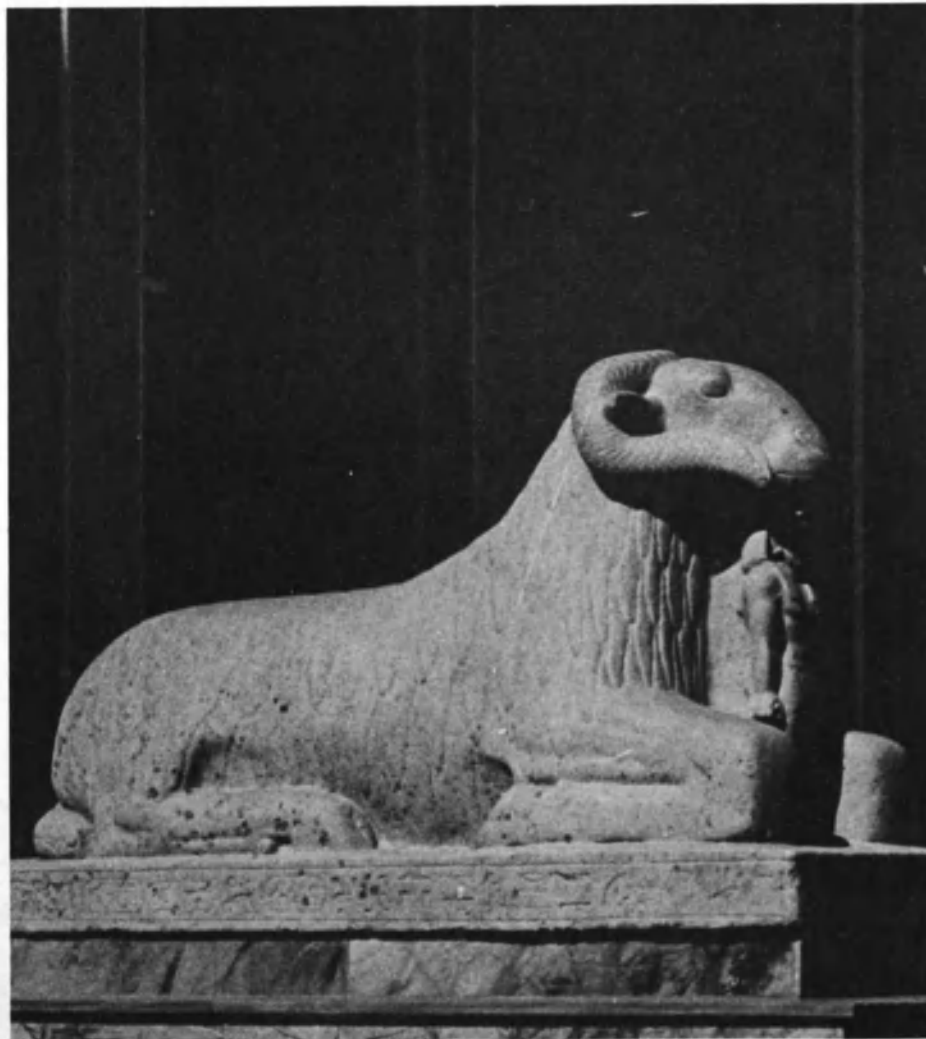


Foto Gunvor Jorgsholm © Pressehuset, Copenhague

Foto © Museo Nacional de Sudán, Jartum



▶ jando allí desde 1964 y se espera la llegada de otras expediciones similares.

La Campaña Internacional para Salvar los Monumentos de Nubia figurará en la historia como uno de los logros más importantes de la Unesco. Ella ha constituido una magnífica expresión de la cooperación humana y de la fraternidad universal y es una prueba palpable de que, bajo de la égida de la Unesco, los habitantes de nuestro planeta, independientemente de su nacionalidad, su credo político o sus creencias religiosas, pueden actuar en perfecta armonía y lograr maravillas para bien de la humanidad.

De ahí que uno de los resultados más importantes de la campaña, al margen de la esfera de la arqueología, haya sido demostrar de manera admirable al público sudanés la importancia de la Unesco como instrumento de suma eficacia para la cooperación internacional en materia de cultura.

Otro resultado halagador de la campaña es el interés que ha despertado en el pueblo sudanés por el pasado de su país. La viva preocupación de la Unesco por los monumentos de Nubia, la amplia información que sobre ellos ha suministrado, la reacción internacional al anuncio de la desaparición inminente de gran número de sitios y monumentos arqueológicos de la región, la profunda inquietud de que el mundo entero dio muestras ante el problema de su salvamento y la rapidez con que tantos arqueólogos se trasladaron a Nubia, han realzado ante los sudaneses la importancia indiscutible de su patrimonio cultural, mientras los descubrimientos realizados por los arqueólogos les demostraban fehacientemente que tienen un pasado del que pueden enorgullecerse.

Negm-el-Din-Mohamed Sherif

La Natividad, pintura al fresco de la gran catedral de Faras, descubierta por la misión polaca durante la campaña de Nubia, fotografiada cuando los obreros sacan de la iglesia los últimos restos de la arena que la cubría. La pintura, una de las más hermosas encontradas en la región, tiene 7x4 metros y data de fines del siglo X o de comienzos del XI. Tras desprenderla cuidadosamente de la pared (véase la foto inferior de la pág. 39), se la fijó en un soporte de madera, se la embaló debidamente y fue transportada —a veces a pie y a hombros— hasta el Museo Nacional de Sudán, donde se conserva actualmente.



Foto Georg Gerster © Rapho, París



Nubia redescubierta

LOS primeros vestigios de vida humana en la Nubia inferior datan de hace cientos de miles de años; se trata de las herramientas más primitivas propias de nuestros primeros antepasados, mucho antes del advenimiento del *homo sapiens*. Pero, a diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, en Kenia y en Tanzania, en Nubia o en Egipto propiamente dicho sólo se han encontrado esqueletos o restos humanos de épocas prehistóricas más bien tardías.

Los primeros restos corresponden a lo que parece fue una tragedia humana. Justo al norte de Uadi Halfa se descubrieron 58 esqueletos cubiertos por una fina capa de arena y piedras. Las puntas de flecha encontra-

das entre los cuerpos así como las cicatrices en los huesos muestran que probablemente todos murieron en una batalla o en un asesinato colectivo.

Gracias al análisis de los cuerpos y de la distribución por edades, unido a lo que ya sabemos por los hallazgos de, por ejemplo, restos de alimentos procedentes de asentamientos humanos de unos 10.000 años a.C., es posible reconstituir con detalle sus condiciones de vida. Sabemos así cómo cazaban la caza mayor que descendía al valle para beber y luego se retiraba a las zonas de sabana que hoy son el desierto. Contribuían también a su alimentación la pesca y la caza de aves migratorias. Más sorprendente es la

conclusión a que se ha llegado a partir de investigaciones recientes de que probablemente existía ya en aquella época un cultivo primitivo de cereales, tres mil años antes de lo que se suponía hasta ahora.

En un fase posterior de la prehistoria encontramos de nuevo un periodo con clima húmedo y condiciones de vida similares. Miles de dibujos rupestres a lo largo del valle —que las expediciones arqueológicas han recogido en su totalidad— muestran la fauna y la vida de los cazadores de la última edad de piedra. El mismo tipo de dibujos rupestres están muy extendidos en las actuales zonas desérticas del Sahara, lo que es verosíblemente prueba de que existían



Foto Georg Gerster © Rapho, Paris

El gran templo de Abú Simbel en su primitivo emplazamiento, antes de que el sitio quedara sumergido por las aguas de la gran presa de Asuán. En las páginas centrales en color pueden verse los dos templos en su emplazamiento actual, en lo alto del acantilado.

La campaña de Nubia ha permitido recoger una copiosa cosecha de arte rupestre. Estas jirafas grabadas en la roca son una de las múltiples muestras de ese arte en el periodo paleolítico. Fueron descubiertas y fotografiadas por la misión de la Universidad de Estrasburgo (Francia) en el sector de Tomas, en el corazón de la Nubia egipcia. En ese sector descubrieron los arqueólogos un riquísimo tesoro de arte rupestre, con representaciones diversas de la fauna paleoafricana: elefantes, hipopótamos, jirafas, gacelas, cabras...

Foto © Dominique Lajoux, Paris



De la prehistoria a los tiempos faraónicos

amplias conexiones entre los habitantes de las inmensas sabanas y estepas por las que los nómadas podían errar libremente sin tener que luchar contra la sequía.

Las conclusiones más interesantes en relación con el desarrollo cultural de la vida humana y con la influencia mutua entre las diferentes civilizaciones y culturas nos las ofrecen objetos sencillos como, en especial, los restos de alfarería. Este es también el caso de los cascotes de vasijas más antiguos descubiertos durante la campaña de Nubia cuyas formas se repetían en amplias regiones desde Nubia al norte hasta las proximidades de Jartum, a unos 1.500 km más al sur. El hallazgo totalmente inesperado en

Nubia de formas que antes sólo se conocían en zonas situadas mucho más al sur arroja luz sobre el desarrollo cultural de esta parte de África, donde de golpe podemos estudiar las interinfluencias culturales en zonas inmensas y, de este modo, vincular las culturas septentrionales con las situadas más al norte, mejor conocidas y fechadas.

Estos "tecno-complejos", es decir grupos de "culturas" con una tecnología semejante pero que no por ello tienen necesariamente entre sí una relación estrecha en lo político o en lo étnico, pueden constituir una base favorable para la aparición de los primeros Estados en la historia de la humanidad. Tal ocurrió en la parte egipcia del valle del Nilo,

por Torgny Säve-Söderbergh

donde los faraones organizaron el primer Estado hacia el año 3000 a.C.

Contemporánea de este desarrollo que se produce en el norte es un tipo de civilización que se extiende por toda la Nubia inferior y que los arqueólogos conocen con el nombre de "Grupo A". Los nubios de este grupo

TORGNY SÄVE-SÖDERBERGH, sueco, es profesor de egiptología de la Universidad de Uppsala (Suecia) y presidente de la Academia Sueca de Letras, Historia y Antigüedades (1978). Ha escrito una tesis notable sobre "Los egipcios y los nubios" (1942). Desde 1962 ha sido miembro del Comité Ejecutivo de la Campaña Internacional para Salvar los Monumentos de Nubia. Dirigió la Expedición Conjunta Escandinava.



Foto © T. Save-Söderbergh. Museo Nacional de Sudán, Jartum

Estas estatuillas de arcilla que representan a dos mujeres sentadas, descubiertas en una tumba de Halfa Degheim por la Expedición Conjunta Escandinava, datan aproximadamente del año 3000 a.C. y pertenecen a la llamada cultura del "Grupo A", que se desarrolló en la Nubia inferior contemporáneamente a la creación del primer Estado faraónico, más al norte. La figurilla mayor representa a una mujer adulta, la otra a una jovencita (como lo indican sus pechos no desarrollados). Su significación



Foto © B. Williams. Museo del Instituto Oriental, Chicago

era tal vez la de una especie de seguro mágico de vida para después de la muerte, a la manera de ciertas esculturas funerarias egipcias. A la misma cultura nubia pertenece esta cabeza de hipopótamo (arriba), también de barro cocido, procedente de Qustul, en la Nubia egipcia. La cabeza, de formas estilizadas, pertenecía probablemente a una estatua completa del animal, cuyo tamaño debía ser considerable (la pieza mide 19,7 cm de altura).

crearon una admirable artesanía, especialmente la alfarería, e importaron objetos de lujo del Estado faraónico situado al norte.

Las ricas tumbas excavadas por una expedición de Chicago justo al norte de la frontera sudanesa indican la presencia de un centro político gobernado por un gran jefe o rey. Esas tumbas pueden ser incluso anteriores a las primeras tumbas reales de Egipto; quizá se inició en Nubia al mismo tiempo que en Egipto una evolución hacia el Estado centralizado. Pero, suponiendo que así fuera, ese Estado nubio nunca alcanzó el nivel de eficacia y de poder del primer Estado faraónico.

Nubia mantenía un comercio pacífico con Egipto en beneficio de ambos países, pero con el creciente poder de los egipcios éstos comenzaron a apoderarse por la fuerza de lo que antes tenían que pagar. Antes del final de la Segunda Dinastía egipcia (hacia el 2650 a.C.) la población nubia del "Grupo A" había desaparecido. Quizá fue aniquilada o expulsada por los egipcios o bien abandonó esa parte del valle del Nilo a causa de los cambios climáticos.

Una característica general de la historia nubia parece consistir en que el país es pobre mientras Egipto es rico. Los momentos culminantes de la historia egipcia corresponden a menudo a vacíos culturales o políticos en Nubia. Así ocurre en el caso del Antiguo Imperio, cuando la civilización egipcia alcanza su apogeo, como el Estado más vasto y más rico de su tiempo.

A juzgar por las investigaciones recientes, nada garantiza que el "Grupo A" existiese todavía en la Nubia inferior tras las dos primeras Dinastías egipcias; y no existen prácticamente hallazgos que den testimonio de la cultura indígena en Nubia durante el Antiguo Imperio antes de la Sexta Dinastía, es

decir durante todo el largo periodo de varios siglos en que reinaron los constructores de las grandes pirámides de Saqqara y Giza.

De las actividades egipcias en la Nubia inferior dan sólo fe dos grupos de hallazgos; ambos de carácter egipcio. El primero, conocido ya desde los años 30 de este siglo, consiste en una serie de inscripciones rupestres y de instrumentos egipcios en las canteras del desierto occidental, de donde los egipcios sacaron la diorita para las famosas estatuas reales de Kefrén y otros soberanos.

El otro grupo está formado por una ciudad fortificada del Antiguo Imperio que excavó el profesor Emery justo al norte de la fortaleza de Buhen, perteneciente al Imperio Medio y situada en el Sudán septentrional. A juzgar por los objetos descubiertos, consistentes en piezas de cerámica y en restos de hornos para fundir el cobre, unos y otros egipcios, se trataba de un punto de apoyo para la explotación de las materias primas nubias.

Las empresas egipcias de que dan testimonio las canteras de diorita y la ciudad de Buhen parece que tuvieron lugar durante un vacío de la historia nubia, y cuando el rey Snofru nos dice que "destruyó el país de Nubia, haciendo 7.000 prisioneros y llevándose 200.000 cabezas de ganado y ovejas", nos encontramos arqueológicamente en la incapacidad de encontrar la menor huella de esa población con sus abundantes rebaños.

Que Snofru mencione el ganado como característica de la economía nubia de la época indica que sus adversarios eran nómadas ganaderos instalados probablemente en las zonas del desierto actual que por aquel tiempo resultaban más habitables gracias a un clima más húmedo y quizá también en Dongola al sur donde las investigaciones re-

cientes han puesto de manifiesto una fase de transición entre el "Grupo A" y el "Grupo C", que representa a la población posterior de la Nubia inferior.

Así pues, al parecer, los agricultores del "Grupo A" se convirtieron de nuevo en nómadas, abandonando la Nubia inferior, por razones de índole política o climática o bien de ambos tipos.

Son muchas las cuestiones que quedan aun sin resolver. Tal ocurre generalmente en periodos similares cuando no existen hallazgos arqueológicos y, por consiguiente, nos es imposible saber lo que ocurrió exactamente. Un vacío parecido lo encontramos también después del año 1000 a.C. durante casi un milenio y nuevamente desde comienzos de la Edad Media hasta el siglo XIX.

De hacia fines del Antiguo Imperio poseemos una serie de textos relativos a las expediciones de jefes de caravanas egipcias a Nubia, comenzando con el famoso texto de Unis en su tumba de Saqqara hasta los encontrados en Asuán, en las tumbas de Herjuf, Pepinajt, etc. Esos textos nos hablan de comercio pacífico o de guerra en la Nubia inferior y quizá también en Dongola.

Tales textos, los primeros que hablan de viajes al extranjero, son ya clásicos y es mucho lo que se ha escrito para reconstituir los viajes y para identificar los países mencionados. Gracias al descubrimiento de nuevas inscripciones en la Nubia inferior estamos hoy en mejores condiciones para lograrlo. Tales hallazgos consisten en los primeros restos de lo que los argueólogos vienen llamando desde hace tiempo "Grupo C".

Vemos de nuevo como el comercio pacífico termina transformándose en conflictos armados en los que diferentes tri-

bus nubias se unen bajo la dirección de un jefe para hacer frente a los ataques egipcios. Las relaciones entre esas tribus se interrumpen cuando se debilita el poder centralizado en Egipto y los conflictos internos hacen imposible o ineficaz el comercio o la guerra. La civilización nubia crea ahora una estructura cultural propia, muy diferente de la forma de vida egipcia pero hasta cierto punto influida por ella, como muestran los objetos importados.

Cuando Egipto era aun débil, tras la caída del Antiguo Imperio, su influencia sobre el primitivo "Grupo C" se muestra en la existencia de relaciones pacíficas con un comercio que beneficiaba a los nubios. Después de la unificación de Egipto, con la XI Dinastía, los soberanos egipcios tratan de restablecer su prestigio en Nubia por medios más violentos; se observa entonces una disminución de los artículos egipcios que llegan al país. Al mismo tiempo los textos egipcios nos informan de que los nubios fueron obligados a pagar tributos, con el consiguiente balance negativo en detrimento suyo.

Egipto recupera todo su poder e influencia con la XII Dinastía, conquistando la Nubia inferior hasta Semna, en la región de la Segunda Catarata. Gracias a las expediciones epigráficas realizadas en los años 60, especialmente la de Checoslovaquia, disponemos hoy de documentos históricos relativos a la conquista, y las excavaciones en Buhen, Mirgissa, Semna, etc., nos han proporcionado conocimientos tanto del complicado arte de las fortificaciones de los egipcios como de la historia militar de la ocupación (véase el artículo de la pág. 62).

La cadena de fuertes egipcios en la región de la Segunda Catarata se construyó para defender la frontera egipcia en Semna y para proteger el comercio hacia el sur. Al sur de la frontera egipcia gobernaba el "Soberano de Kush", con su centro en Kerma y un centro subsidiario en la isla de Sai, a juzgar por las recientes excavaciones allí efectuadas.

La cultura de Kerma era ya conocida mucho antes de la Campaña Internacional de Nubia gracias a las excavaciones del arqueólogo norteamericano Reisner antes de la primera guerra mundial. Los principales monumentos descubiertos fueron un enorme edificio de ladrillo llamado Deffufa occidental y un cementerio con lo que parece ser las primeras grandes tumbas regias de Africa fuera de Egipto. Los soberanos eran enterrados junto a sus esposas en una cámara central mientras a sus cortesanos, a veces en número de hasta 400, se los enterraba vivos en un corredor situado a ambos lados de la cámara sepulcral regia.

Los objetos encontrados son en parte de origen indígena, pero se han encontrado tantos objetos egipcios que el primer encargado de las excavaciones, Reisner, llegó incluso a la conclusión de que las tumbas pertenecían a egipcios nubizados. Los análisis posteriores han mostrado que esa interpretación es errónea.

Estos hallazgos arqueológicos dan fe de la riqueza del reino de Kerma, mientras el sistema de defensa egipcio contra los soberanos de éste es claro indicio de su poder político y militar.

Tras el final del Imperio Medio y en la época en que los hiksos extranjeros dominaron Egipto, cesó el dominio militar egipcio sobre la Nubia inferior y los fuertes fueron abandonados. Es la época de máximo florecimiento del reino de Kerma; de ella datan las mayo

Estos curiosos "pozos" cegados con su brocal de piedras son en realidad tumbas de un cementerio nubio característico de la cultura del "Grupo C".
Datan de 1900 a.C. aproximadamente y fueron desenterradas en Serra este, en la Nubia sudanesa.



Foto © Expedición Conjunta Escandinava

Esta pequeña cabeza femenina casi esférica (5,4 cm de altura), de arcilla cocida, fue descubierta en un cementerio de Aniba, en la Nubia egipcia. Perteneciente a la cultura nubia del "Grupo C", puede fecharse entre 1900 y 1550 a.C. Los ojos y la boca están representados con simples incisiones rectas. Los agujeros de la parte posterior hacen las veces de cabello.



Foto Alexis Vorontzoff-Unesco. Museo Egipcio, Universidad Carlos Marx, Leipzig (Rep. Dem. Alemana)



Foto © Museo del Instituto Oriental, Chicago

Al "Grupo C" nubio pertenece también este cuenco de barro cocido (13,9 cm de diámetro), hallado en una tumba de Adindan. Puede fecharse entre 1900 y 1650 a.C. Su decoración consiste en varias hileras de bovinos.

res y más ricas tumbas. Nubia pertenece ahora al reino del "Soberano de Kush", que residía probablemente en Kerma, y los egipcios a su servicio han dejado inscripciones en la antigua fortaleza egipcia de Buhen, que entonces era un centro político kushita en la Nubia inferior.

La campaña de excavaciones de la Unesco en la Nubia inferior puso de manifiesto la inexistencia de pruebas que permitieran resolver una serie de problemas que se planteaban en la Nubia inferior: la desaparición del "Grupo A" y el subsiguiente vacío en la historia de Nubia, la aparición del "Grupo C", las relaciones mutuas con el sur y el carácter de la dominación kushita durante la ocupación de Egipto por los hiksos asiáticos. Las soluciones a estos problemas hubo que buscarlas en otras partes; ello dio lugar a nuevas y más intensas investigaciones arqueológicas en Kerma, en la isla de Sai y en otros lugares de la provincia de Dongola.

De acuerdo con los informes preliminares, el desarrollo de la cultura de Kerma puede seguirse desde el Antiguo Imperio hasta su desaparición durante el Nuevo Imperio, cuando Kerma fue conquistada por los soberanos de la XVIII Dinastía egipcia. Por otra parte, en Dongola parece que durante el periodo de vacío en la Nubia inferior tuvo lugar una transición del "Grupo A" al "Grupo C". Tres grupos arqueológicos —probablemente correspondientes a tres grupos étnicos— dominan el panorama de la Nubia inferior en la época de los hiksos y a principios del Nuevo Imperio: el "Grupo C", el "Grupo de Kerma" y un tercero, el de los "Sepulcros de cazuelas", que representa a una tribu del desierto conocida con el nombre de los Medja (hoy Bedja), que vivían también en Egipto como mercenarios. Los tres grupos parece que tuvieron un mismo origen en Dongola y estuvieron estrechamente relacionados entre sí en una etapa anterior respecto de la región más al norte.

En torno al Deffufa occidental de Kerma (donde todas estas fases pueden ser estudiadas también en distintos cementerios) se ha descubierto una ciudad fortificada, el más antiguo centro urbano conocido en Africa al margen del Egipto faraónico.

Al final del dominio hiksos en Egipto encontramos varios textos del liberador tebano del país, el rey Kamos, en los que se describe la situación. Los hiksos dominaban el norte, Kamose la parte central de Egipto hasta Asuán y el "Soberano de Kush" (de

Kerma) desde Asuán hacia el sur. La dominación de la Nubia inferior por Kerma no modificó su carácter cultural.

La civilización del "Grupo C" en la Nubia inferior se desarrolló de distinta manera. Parte de la población adhiere a las viejas tradiciones, por ejemplo, en materia de enterramientos, alfarería, etc., y a esta base indígena añade una serie de objetos egipcios de lujo. Sin embargo, otros parece que se egipizaron más intensamente y en adelante se produce una situación en la que resulta difícil distinguir entre los nubios egipcizados y los inmigrantes egipcios.

A mi juicio, la interpretación más plausible es que, una vez que los nubios se vieron libres de la ocupación militar egipcia, su aversión hacia la cultura y los objetos egipcios desapareció. Los ahora libres nubios se egipizaron rápidamente y no vacilaron en llevar al país a egipcios para que les sirvieran. De este modo se debilitó su poder de resistencia, y su oposición a la agresión egipcia a comienzos de la XVIII Dinastía resultó ineficaz.

Gracias a los textos del rey Kamose conocemos algunos detalles acerca de las relaciones entre los hiksos y el soberano nubio de Kush. Los hiksos del Egipto septentrional habían tratado en vano de conseguir que los nubios, es decir la gente de Kerma, atacaran a Kamose desde el sur al mismo tiempo que éste les hacía la guerra a aquéllos en el norte. Esta combinación no llegó a producirse por razones desconocidas, y Kamose y su hermano Ahmose consiguieron expulsar de Egipto a los hiksos y, además, conquistar la Nubia inferior. Sus sucesores, Tutmosis I y Tutmosis III, llevaron el dominio del imperio más al sur, pusieron fin al reino de Kerma y establecieron la frontera egipcia en la Cuarta y Quinta Cataratas, incorporando así al imperio faraónico la totalidad de Dongola.

La Nubia bajo los soberanos egipcios del Nuevo Imperio (1550-1080 a.C.) constituye un capítulo fascinante de la historia humana desde muchos puntos de vista.

Es enorme la cantidad de material, tanto restos arqueológicos como textos, que poseemos correspondientes al Nuevo Imperio, y es mucho lo que sabemos sobre personajes de la época. Una reciente tesis doctoral relativa a la administración egipcia en la colonia nubia tuvo que utilizar nada menos que unos 800 documentos, pictóricos o escritos, para describir los mecanismos administrati-

vos, las personas empleadas y sus carreras, los impuestos pagados, las rentas exportadas, etc.

¿Fueron sustituidos los nubios por inmigrantes egipcios? ¿Abandonaron el país por su propia iniciativa o se quedaron y se egipizaron? Los textos y pinturas egipcios relativos a Nubia durante el Nuevo Imperio parecen abonar esta última suposición. Sin embargo, una serie de cementerios de la época del Nuevo Imperio, de tipo tradicional nubio, pertenecen a grupos de población que en gran parte resistieron a la influencia egipcia y mantuvieron su adhesión a sus viejas creencias y a su cultura.

Por lo demás, el panorama arqueológico está dominado por sepulcros de tipo egipcio. ¿Cómo hay que interpretarlos? ¿Eran sus ocupantes egipcios o nubios? En este punto no están de acuerdo los especialistas; quizá ambas hipótesis sean válidas. En el campo, lejos de los centros de la administración egipcia, abundan los indicios de que las tumbas eran más bien de nubios e incluso en los cementerios de las ciudades egipcias la mala aplicación de las costumbres funerarias egipcias en algunos casos indican que se trata de nubios egipcizados más bien que de egipcios ordinarios.

Que los egipcios no exterminaron ni expulsaron en modo alguno a la población indígena de la Nubia inferior resulta evidente a juzgar por varias tumbas de príncipes nubios descubiertas durante la Campaña Internacional. Las más antiguas, de los reinados de la reina Hatshepsut y de Tutmosis III (hacia 1450 a.C.), fueron exploradas por la Expedición Conjunta Escandinava en la parte más septentrional del Sudán, distrito de Debeira. Pertenecían a dos hermanos, Tothotep y Amenemhet, nacidos de padres nubios a juzgar por sus nombres. Poseen los títulos de funcionarios egipcios pero también el de "Grande de (el distrito de) Teh-jet", siendo "Grande" el nombre dado a las personas de una familia real, incluso reyes, del extranjero. La tumba de Tothotep, el hermano mayor, está decorada en el estilo de las tumbas de la capital, Tebas. La del hermano menor, Amenemhet, es también totalmente egipcia y todos los objetos hallados en la tumba son de excelente factura egipcia.

Así pues, las tumbas de carácter más egipcio, a juzgar por sus formas, su decoración y los objetos funerarios en ellas contenidos, pertenecen, según los textos, a

SIGUE EN LA PAG. 70



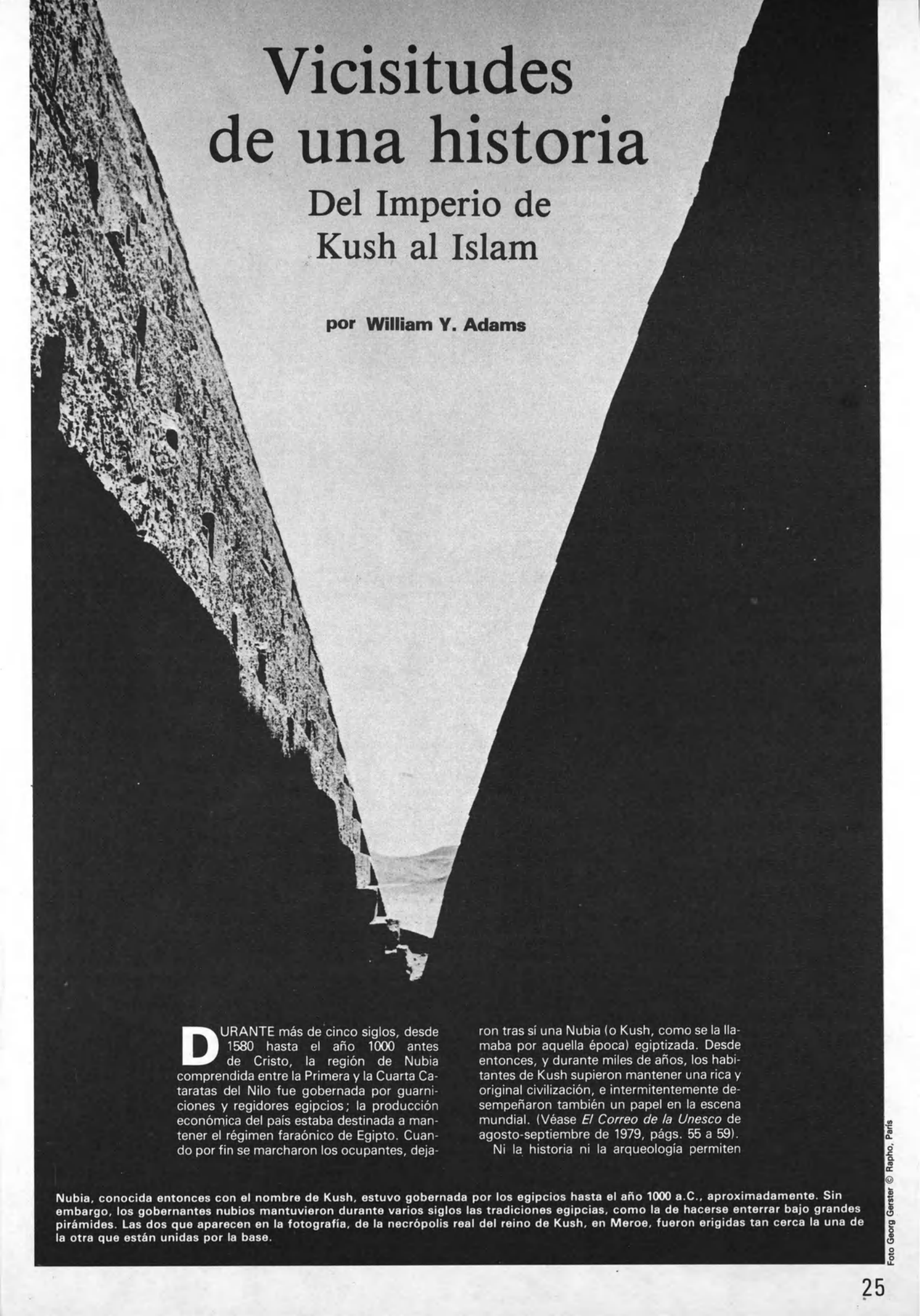
Foto © Museo de Bellas Artes, Boston, EUA

Esta vasija de barro cocido pertenece a la llamada "cultura de Kerma", contemporánea de la del "Grupo C." Mide 22 cm de altura y ha sido fechada entre 1750 y 1550 a.C. "Tetera" la llamó su descubridor, el arqueólogo norteamericano Relsner. La cabeza de carnero con sus cuernos retorcidos que adorna el pitón o pico es típica de la alfarería de Kerma, y el hecho es que el carnero desempeñó en esta cultura un papel preponderante. Se estima incluso que la identificación del carnero con el dios Amón, que surgió en Egipto con la XVIII Dinastía, tuvo su origen en Nubia.



Foto © Museo Metropolitano de Arte, Nueva York

La escena aquí reproducida es un detalle del famoso mural de la tumba de Huy, virrey de Nubia bajo el faraón Tutankamón, en Luxor, la antigua Tebas, capital del Egipto faraónico. El tema de la escena es la presentación del tributo nubio al soberano egipcio. Entre los cuernos de los bueyes se ven varias cabezas de negros, con una pluma en lo alto. Los cuernos terminan curiosamente en una mano o, mejor, un guantelete, tendido en postura de adoración.



Vicisitudes de una historia

Del Imperio de
Kush al Islam

por William Y. Adams

DURANTE más de cinco siglos, desde 1580 hasta el año 1000 antes de Cristo, la región de Nubia comprendida entre la Primera y la Cuarta Cataratas del Nilo fue gobernada por guarniciones y regidores egipcios; la producción económica del país estaba destinada a mantener el régimen faraónico de Egipto. Cuando por fin se marcharon los ocupantes, deja-

ron tras sí una Nubia (o Kush, como se la llamaba por aquella época) egiptizada. Desde entonces, y durante miles de años, los habitantes de Kush supieron mantener una rica y original civilización, e intermitentemente desempeñaron también un papel en la escena mundial. (Véase *El Correo de la Unesco* de agosto-septiembre de 1979, págs. 55 a 59).

Ni la historia ni la arqueología permiten

Nubia, conocida entonces con el nombre de Kush, estuvo gobernada por los egipcios hasta el año 1000 a.C., aproximadamente. Sin embargo, los gobernantes nubios mantuvieron durante varios siglos las tradiciones egipcias, como la de hacerse enterrar bajo grandes pirámides. Las dos que aparecen en la fotografía, de la necrópolis real del reino de Kush, en Meroe, fueron erigidas tan cerca la una de la otra que están unidas por la base.



Retrato en bronce de Shabaka, uno de los reyes nubios que entre 751 y 663 a.C. gobernaron Nubia y Egipto como faraones de la XXV Dinastía, llamada "Etiope". La combinación de los *uraei*, representación estilizada del áspid sagrado que era emblema de soberanía entre los egipcios, con el casquete o solideo, atributo real típicamente nubio, simboliza la unificación de ambos países bajo un mismo soberano.

Este pendiente en forma de cabeza de carnero finamente labrada (siglo VI a.C.) proviene de una necrópolis de Meroe (véase la foto de la página anterior). Los colgantes en forma de cabeza de carnero figuraban entre los distintivos de los reyes kushitas, que descendían de antiguos linajes de pastores. El motivo puede guardar relación con la vieja veneración nubia por el carnero.



Foto © Museo de Bellas Artes, Boston, EUA



Un historiador moderno ha calificado al rey kushita de Egipto Taharka (XXV Dinastía, 690-664 a.C.) de "gran personalidad y gran constructor de casi tanta envergadura como Ramsés II". He aquí dos retratos curiosamente diferentes de Taharka. La cabeza de diorita negra de arriba posee las características kushitas pero se ha idealizado los rasgos del soberano para adaptarlos a los cánones de los retratos reales egipcios. A la derecha, vista frontal de la esfinge de granito de Taharka (75 cm de largo) en la que se han puesto mucho más de relieve sus rasgos nubios.

hacerse una idea muy clara de los acontecimientos que se produjeron en Nubia durante los siglos inmediatamente subsiguientes a la evacuación egipcia. Sin embargo, todo parece indicar que persistió el culto de Amón y de otros dioses egipcios en las ciudades sagradas de Napata y Kawa, a cargo de egipcios o de sacerdotes nativos que conservaron las tradiciones egipcias. Sabemos que hacia el año 800 antes de Cristo hubo una dinastía local, que tal vez se alió con los sacerdotes de Amón en Napata. Poco tiempo después, éstos invitaron a un príncipe nubio, llamado Kashta, a que ocupara el antiguo trono de los faraones en el propio Egipto.

Kashta aceptó y se trasladó a Tebas, la antigua capital egipcia, donde fue investido con los títulos y la autoridad de los faraones. Si se exceptúa este único viaje, no hay ningún indicio de que intentara realmente gobernar el país. Pero, en la siguiente generación, se pidió a otro dirigente nubio, Piye o Pianji, que acudiera en ayuda de los acosados dominios de Amón en Egipto. A diferencia de su predecesor, Pianji no se contentó con aliviar la amenaza que pesaba sobre Tebas sino que expulsó a los invasores hacia el norte de Egipto, los sojuzgó uno tras otro y reunificó el país, sometiéndolo a su imperio personal. Durante los 88 años siguientes, de

751 a 663 a.C., los nubios gobernaron en Egipto y Kush como faraones de la XXV Dinastía, o Dinastía Etiope.

En el año 663, una invasión asiria puso punto final a la dominación nubia de Egipto. Pero, de regreso a su propio país, los ex faraones del sur siguieron manteniendo las tradiciones políticas, religiosas y artísticas del antiguo Egipto durante otros mil años, aproximadamente hasta el siglo IV de la era cristiana. Construyeron templos de estilo egipcio y dedicados a dioses egipcios (así como también a algunos de los suyos propios), describieron sus hazañas (al menos las de los siglos anteriores) en textos jeroglíficos y al morir fueron sepultados en pirámides. Su capital real fue primero la antigua ciudad sagrada egipcia de Napata, cerca de la Cuarta Catarata del Nilo. Más tarde, se trasladó la capital a Meroe, bastante más lejos Nilo arriba.

La conquista de Egipto por Alejandro Magno, en el año 332, atrajo inmediatamente la atención del mundo clásico hacia Egipto y Kush (o Etiopía, como solían llamarla los escritores clásicos). Se establecieron relaciones diplomáticas entre el reino nubio y los recién coronados soberanos ptolomeicos (es decir, griegos) en Egipto, y a lo largo de los siglos siguientes numerosos diplomáticos y comerciantes griegos y romanos viajaron a la casi legendaria ciudad de Meroe, en el corazón de África.

La arqueología nos dice que, en su momento culminante, Meroe era realmente un lugar impresionante. Entre sus edificios de piedra y ladrillo había más de seis templos y por lo menos dos grandes palacios y unas termas de estilo romano. El gran templo de Amón sólo le cedía en tamaño a su homónimo de Tebas, en Egipto. Tres kilómetros al este, una apretada sucesión de pirámides de piedra indicaba el lugar en donde yacían los monarcas de Kush. Tierra adentro, hacia el sur y el este de la capital, las ciudades esteparias de Musawwarat, Naka y Uad ben Na-

ka resultaban casi tan impresionantes como la propia Meroe.

Inicialmente, el establecimiento del dominio romano en Egipto, en el año 30, se caracterizó por una sucesión de hostilidades a lo largo de la frontera romanonubia. Sin embargo, un tratado firmado en el año 21 sirvió de prelude a una era de relaciones amistosas entre las dos potencias que duró casi tres centurias.

En los últimos siglos del Imperio Romano hubo grandes conmociones y migraciones en África del Norte, al igual que en Europa y en Asia. El Imperio de Kush, que tenía ya mil años de antigüedad, se vio amenazado por nómadas bárbaros —los blemmis y los nobas— tanto en el este como en el oeste. El poder naciente de Axum, en las montañas de Abisinia, que rivalizaba con Meroe en el comercio de oro, marfil y esclavos con las tierras del Mediterráneo, representó una amenaza igualmente grave. En el año 350 de nuestra era, uno de los gobernantes de Axum, Aezanas, subió por el Nilo con la intención de someter el tambaleante imperio de Kush. Pero descubrió que se le habían adelantado los bárbaros nobas, que habían ocupado la ciudad y los alrededores de Meroe, liquidando con ello su antigua dinastía.

Las tradiciones faraónicas parecen haber muerto con el último de los soberanos meróuticos en la parte meridional de Kush. Los dos siglos siguientes fueron una era sombría de la cual no queda ningún rastro arqueológico o histórico importante. Pero en el norte, en la frontera con el Egipto romano, las tradiciones faraónicas duraron algún tiempo más, con el reino sucesor de Ballana, o Nobatia, como se la llamaría más tarde. Nuestros conocimientos sobre este reino proceden esencialmente de los ricos montículos funerarios de sus gobernantes, en los dos grandes cementerios gemelos de Ballana y Kustul, cerca de la actual frontera entre Egipto y Sudán. Gracias a ellos nos consta que se mantuvo el culto de la diosa

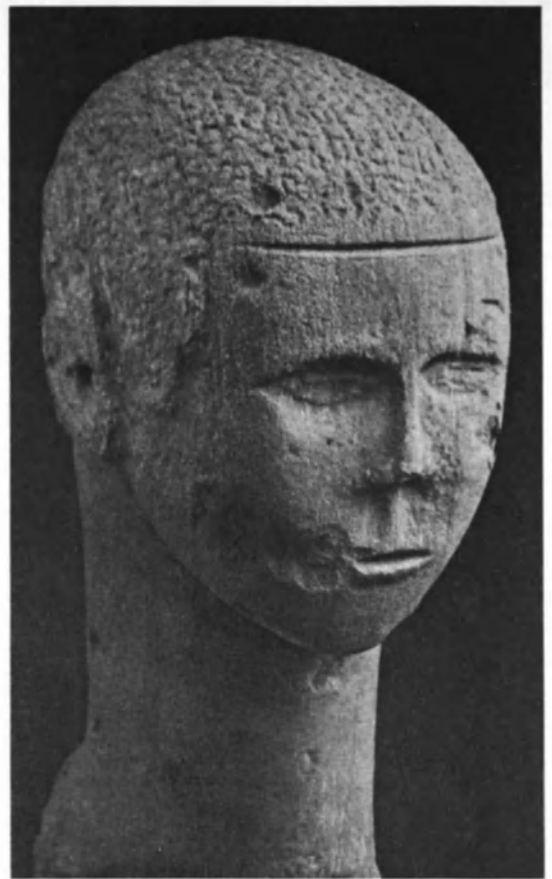
WILLIAM Y. ADAMS, norteamericano, se graduó en antropología por la Universidad de California. Dirigió las excavaciones arqueológicas de Glen Canyon en el río Colorado (EUA). Nombrado experto por la Unesco para la campaña de Nubia, de 1959 a 1966 planeó y dirigió las excavaciones realizadas por el Servicio de Antigüedades del Sudán y coordinó las actividades de otras catorce expediciones. Es autor de un grueso volumen titulado Nubia. Corridor to Africa (Nubia, corredor hacia África) publicado en Londres en 1977. Actualmente es profesor de antropología de la Universidad de Kentucky (EUA).



Foto Alexis Vorontzoff-Unesco © Museo Británico, Londres

Esta extraña cabeza de piedra arenisca, de rostro puntiagudo, cabello crespo y boca pequeña, es un objeto funerario de Nubia. Pertenece al periodo llamado "merótico", nombre derivado de Meroe que fue capital del reino kushita de Nubia durante 600 años, hasta el siglo IV a.C. La cabeza, casi de tamaño natural, fue descubierta en la tumba de un niño, en Amir Abdalah, por una expedición arqueológica franco-sudanesa.

Foto © André Vila, Misión Arqueológica Franco-sudanesa



egipcia Isis, así como el uso de algunos de los emblemas faraónicos tradicionales por los soberanos ballanas.

Con la introducción del cristianismo, a mediados del siglo VI, se inicia una nueva era en la historia de Nubia. Los historiadores eclesiásticos afirman que en aquel momento había tres reinos nubios independientes: Nobatia en el norte, Makuria en la región comprendida entre la Tercera y la Cuarta Cataratas del Nilo, y Alwa, en la confluencia del Nilo Blanco con el Azul. Esos tres reinos se convirtieron al cristianismo hacia finales del siglo VI, como puede comprobarse arqueológicamente no sólo por la construcción de muchas iglesias sino por el brusco cambio de los ritos funerarios en toda Nubia por aquella época.

Aproximadamente un siglo más tarde, los dos reinos septentrionales nubios de Makuria y Nobatia pasaron a depender de un mismo soberano. La capital real estaba en la vieja Dongola, en el territorio de Makuria, pero el antiguo territorio de Nobatia conservó su personalidad y su nombre propios. Los gobernaba un virrey, el Eparca de Nobatia.

Menos de un siglo después de la cristianización de Nubia, Egipto cayó en manos del Islam. Durante mucho tiempo todavía, el grueso de la población egipcia siguió siendo cristiana, y la iglesia copta autóctona continuó prosperando aun bajo la dominación árabe. Los cristianos de Nubia pertenecían a esta iglesia egipcia autóctona. Sus obispos eran nombrados por el Patriarca de Alejandría, y muchos de ellos eran egipcios.

Casi inmediatamente después de conquistar Egipto, los árabes intentaron añadir Nubia a sus dominios, pero fracasaron en dos invasiones distintas, en los años 642 y 652. Tras ello, los nubios y los gobernantes de Egipto firmaron un tratado, llamado el *Bakt*, que garantizó la integridad territorial, la soberanía y la independencia de Nubia durante varios siglos.

Uno de los rasgos distintivos de la cultura nubia del periodo merótico es la cerámica decorada. Este vaso de loza de color ocre con decoraciones en blanco y negro, que data de los siglos II o III a.C., fue descubierto en Karanog, en la Nubia egipcia. Las ramas de vid son característica de una escuela de artistas y artesanos especializados en la representación de esa planta. Se han identificado otros objetos de cerámica, obra del mismo autor del vaso aquí reproducido, a quien se ha llamado "El pintor de antílopes".

Foto © Servicio de Antigüedades de Egipto, El Cairo



Los lados de esta delicada vasija de cristal (siglos I o II d.C.) tienen menos de un milímetro de espesor. Se piensa que gran parte de las botellas, frascos y vasos de cristal encontrados en las tumbas nubias de la época merótica proceden en gran parte de Egipto o incluso de más allá.

Foto © André Vila, Misión Arqueológica Franco-sudanesa

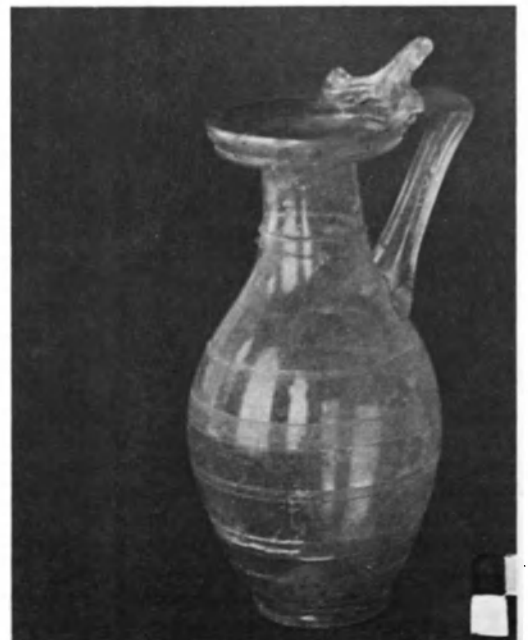




Foto © Servicio de Antigüedades de Egipto, El Cairo



Foto © Museo de El Cairo

Esta lámpara de bronce con una cabeza de caballo en el asa fue encontrada en una tumba en la fortaleza de Qasr Ibrim durante las excavaciones realizadas en 1961-1962. Data probablemente del siglo II o III de la era cristiana y, aunque se supone que fue ejecutada en Nubia, refleja una fuerte influencia helenística.

Foto Alexis Vorontzoff - Unesco © Museo Británico, Londres



Esta corona de plata y esta lámpara de aceite, de bronce, en forma de cabeza humana (arriba), así como la sorprendente arca de madera con incrustaciones de marfil, de abajo, forman parte de un tesoro particularmente valioso descubierto hace unos cuarenta años en un cementerio real de Balana, a orillas del Nilo. Datan de los siglos IV y V, cuando Balana constituía el centro de un reino que floreció en la Nubia septentrional, en la frontera con el Egipto romano. En el borde de la corona, ricamente incrustada con piedras semipreciosas y trozos de vidrio, hay cinco *uraei* alados, lo que demuestra que las antiguas tradiciones faraónicas sobrevivieron durante un periodo en el cual las influencias helenísticas y bizantina fueron muy fuertes en Nubia. El arca, de fines del siglo IV, recuerda la fachada de un edificio de seis pisos. En las incrustaciones de marfil están representados dioses griegos y egipcios, entre ellos Pan, Zeus, Afrodita y el dios-enano egipcio Bes.

En la Edad Media, Nubia, protegida por el *Bakt* y revitalizada por su nueva fe cristiana, entró en una segunda era de paz y prosperidad. Florecieron la literatura, la arquitectura y el arte religioso en los que se combinaban influencias coptas y bizantinas, así como ciertos elementos autóctonos. La corte de Dongola se regía por el sistema bizantino, al igual que las instituciones jurídicas del reino septentrional de Nubia. Tanto Makuria como Alwa prosperaron manifiestamente gracias a la exportación de bienes africanos a los imperios islámicos del Mediterráneo.

Los doscientos años de las Cruzadas originaron una nueva especie de feudalismo militar, cuyos efectos se manifestaron por igual en Egipto, en el Cercano Oriente y en África del Norte. En Egipto esta tendencia culminó, en el año 1250, con la aparición de las anárquicas dinastías de los mamelucos, mientras en Nubia desembocaba en una sucesión de querellas dinásticas que debilitaron y socavaron los reinos cristianos y constituyeron un campo abonado para la intervención de los mamelucos. El golpe final asestado a estas monarquías medievales fue la irrupción en el Sudán de un gran número de árabes nómadas que habían sido desplazados de Egipto por la dura represión de los mamelucos. Al principio huyeron hacia el sur, pasando por las colinas del mar Rojo, pero gradualmente se dispersaron por el oeste, hacia el valle del Nilo y más lejos todavía, avasallando y destruyendo las ya débiles monarquías cristianas. En Makuria y en Alwa, los últimos vestigios de la autoridad central y de la práctica organizada del cristianismo desaparecieron hacia el año 1500.

Poco sabemos sobre los acontecimientos de Nubia durante los siglos subsiguientes a la destrucción de los reinos medievales. En todo caso, en un plazo de dos o tres siglos todo el norte del Sudán se había convertido ya al Islam. Cuando el pacha Mehemet Alí, fundador del moderno Estado egipcio, conquistó el Sudán, en el año 1821, se encontró con que todo el país comulgaba en la fe islámica, aunque prácticamente estuviera dividido en más de una docena de pequeños principados.

W.Y. Adams

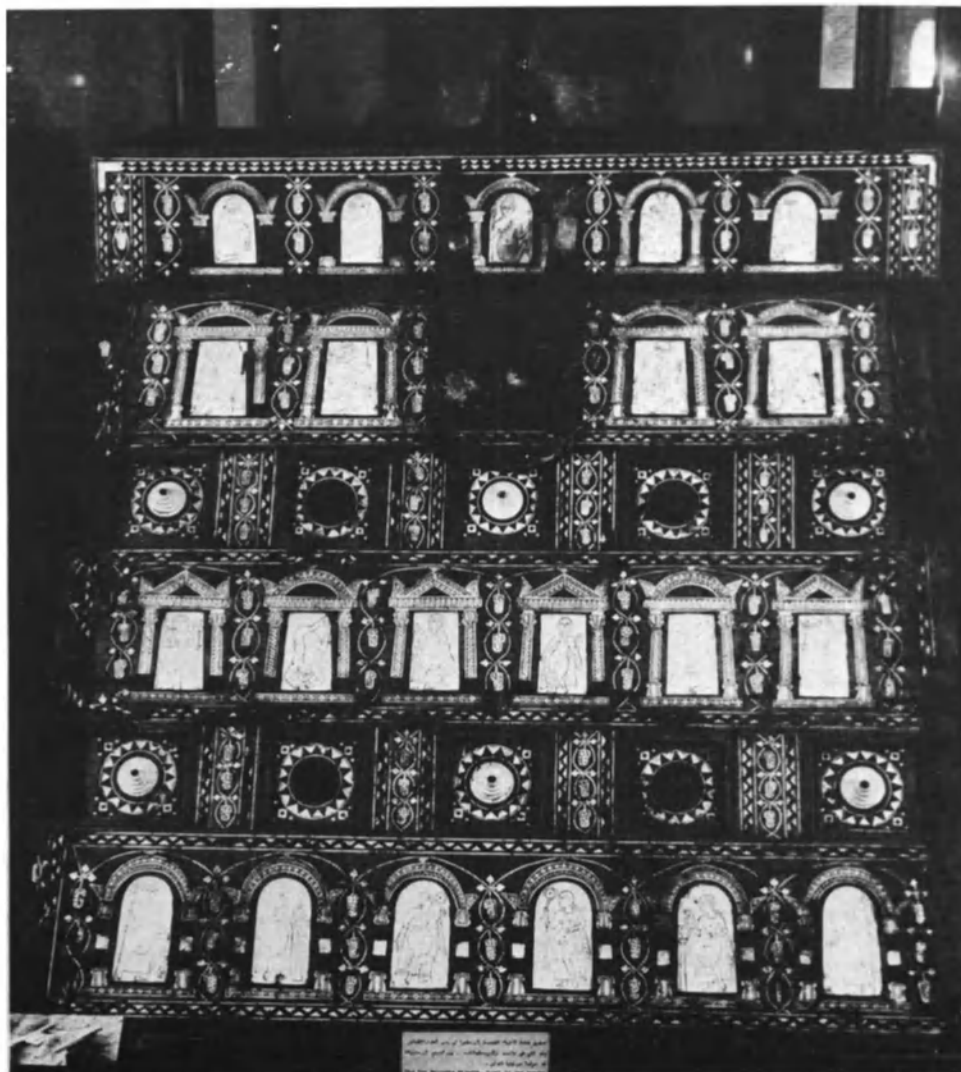


Foto © Museo de El Cairo

El corredor nubio del Nilo

Restropectivamente, se observa que, en los 3.000 años últimos, los nubios han participado en todas las grandes oleadas de civilización que alcanzaron el litoral de Africa del Norte : los antiguos egipcios, los griegos y romanos, los cristianos medievales y el Islam. Por otra parte, se mantuvieron leales a cada una de esas civilizaciones. Tanto las tradiciones faraónicas como las del cristianismo medieval persistieron más tiempo en Nubia que en el propio Egipto, y hoy en día los nubios se destacan por el vigor de su sentimiento islámico.

Nubia era y es muy pobre en recursos agrícolas. Su economía agraria lograba apenas alimentar a su población, no muy numerosa. La base de la prosperidad de Nubia, como la de todos los imperios y civilizaciones africanos posteriores, consistió en proporcionar diversos tipos de productos exóticos africanos que desde siempre codiciaban los pueblos del Mediterráneo, a saber : oro, pieles de animales tropicales, plumas de avestruz, marfil, ébano, incienso y... esclavos de negra piel.

En suma, Nubia fue el primero y más perdurable de los grandes imperios comerciales africanos. Su prosperidad tuvo altibajos, parcialmente en función de la demanda de productos de lujo exóticos por parte de los pueblos del Mediterráneo. En general, esta demanda era grande en los momentos de paz y prosperidad y menguada en las épocas de guerra y de inestabilidad política. Pero en la prosperidad de Nubia influyó también la presencia de otros competidores.

Durante casi 3.000 años, desde los albores de la historia hasta los últimos siglos anteriores a Cristo, el pasillo del Nilo fue la única ruta comercial segura, a través de la barrera sahariana, entre la costa africana y la del Mediterráneo. Mientras ocurrió esto, los nubios, como ocupantes de ese pasillo, tuvieron el monopolio del comercio de bienes africanos hacia el norte. A esta situación privilegiada se debe en gran parte la persistencia y prosperidad del imperio de Kush. Pero el monopolio del Nilo se vio amenazado, en último término, por la apertura del comercio a través del mar Rojo.

Poco tiempo después, la posición privilegiada de Nubia quedó socavada aún más con la introducción del camello y el incremento de las caravanas transaharianas. El oro, el marfil y los esclavos aflúan ya en cantidades crecientes a través del desierto hasta las ciudades portuarias del noroeste de Africa. En el interior surgieron nuevas civilizaciones e imperios africanos — Ghana, Mali, Songhai y Kanem-Bornu — como consecuencia directa de ese comercio.

Pero el envite final contra la prosperidad de Nubia y la importancia estratégica del valle del Nilo medio fue la apertura del comercio marítimo europeo con las costas de Guinea y del oeste de Africa, a partir de las exploraciones portuguesas del siglo XV. El pasillo del Nilo, que constituía una ruta larga y a veces peligrosa, dejó de ser un rival para las rutas marítimas europeas, y a fines de la Edad Media Nubia pasó a una situación de decadencia geopolítica.

W.Y. Adams

Este relieve de piedra arenisca procedente de la Nubia cristiana fue labrado a principios del siglo VII como parte de un friso de la catedral de Faras, donde lo descubrió la Expedición Arqueológica Polaca (véase pág. 39). El ave con la cabeza vuelta proviene de Egipto, donde era un motivo frecuente de la primitiva iconografía cristiana.

Foto © F. Hinkel, Rep. Dem. Alemana. Museo Nacional, Varsovia

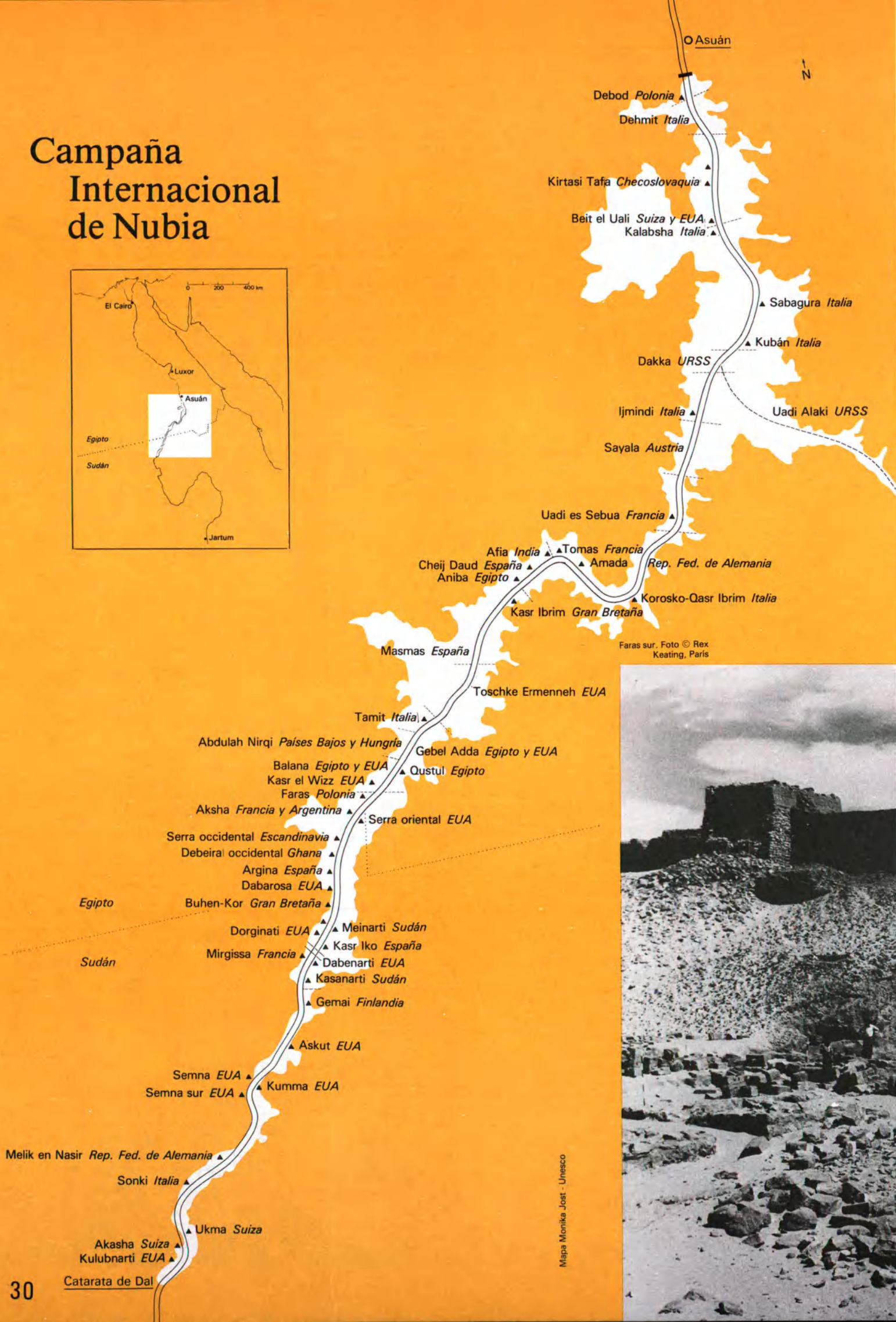


El dios Horus de cabeza de halcón era adorado en todo Egipto en la época prehistórica, y como hijo de Osiris y de su hermana-esposa Isis participó más tarde en el culto del primero. En este relieve copto de arenisca, realizado en los siglos V a VII d.C. en Egipto, Horus clava su arpon en el cuerpo de Seth, el asesino de Osiris, que ha adoptado la forma de un cocodrilo.

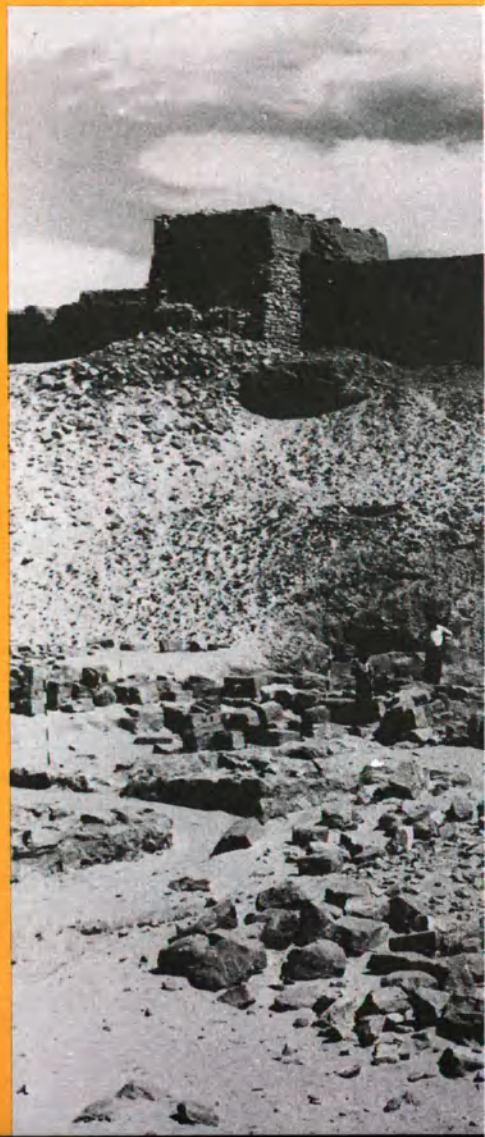
Foto Chuzeville © Museo del Louvre, Paris.



Campaña Internacional de Nubia



Faras sur. Foto © Rex Keating, Paris



Mapa Monika Jost - Unesco



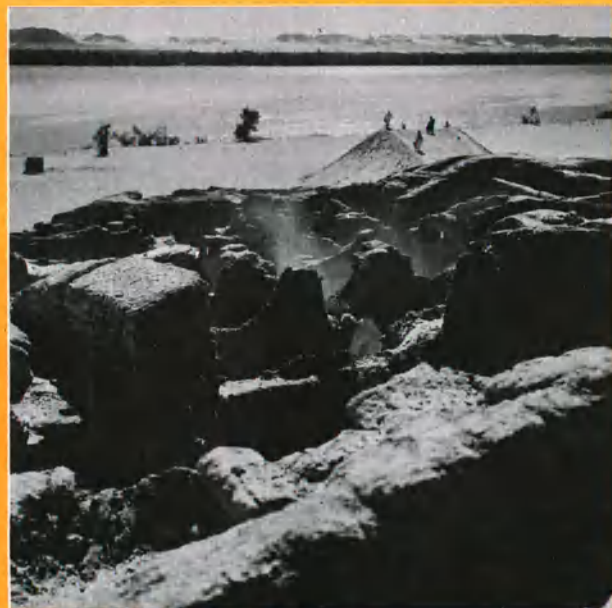
Kasr Ibrahim. Foto Mariani - Unesco

Llanura de Kom Ombo.
Foto © Philip E.L. Smith, Montreal



Kirtasi. Foto © Instituto Checoslovaco de Egiptología

Excavaciones realizadas



Debeira oeste. Foto © Rex Keating, París

En los veinte años transcurridos desde el día de marzo de 1960 en que el Director General de la Unesco lanzó su llamamiento para salvar los monumentos de Nubia, la zona que hoy cubren de la presa de Asuán ha sido teatro de la mayor campaña de excavaciones arqueológicas que registra la historia. Los hallazgos han sido tan abundantes y valiosos que habrán de pasar bastantes años antes de que se pueda apreciar cabalmente el valor cultural y antropológico de la campaña. En las páginas que siguen publicamos fragmentos de los informes redactados por las distintas expediciones, que por razones de espacio han de ser breves. Aun así, nos permiten hacernos una idea de los principales logros obtenidos por unos cuantos grupos de hombres y mujeres de distintos países que, durante veinte años y en condiciones a menudo arduas, tuvieron que llevar a cabo una carrera contra el reloj para salvar del olvido y de la definitiva destrucción una valiosísima parte del patrimonio cultural de Nubia y del mundo.

Veinte años de expediciones arqueológicas

EXPEDICION: UNIVERSIDAD DE EL CAIRO

SITIO: ANIBA

INFORME: ABD-EL-MONEIM ABU BAKR

La tumba de Pennut

DURANTE sus temporadas de trabajo de 1960-1961 y 1961-1962 la Expedición de la Universidad de El Cairo realizó excavaciones en la región de Aniba. La expedición inventarió todas las inscripciones de la tumba de Pennut, gobernador de Miam (antiguo nombre del distrito de Aniba) durante el reinado de Ramsés VI, antes de que aquella fuera reconstruida cerca del nuevo emplazamiento del templo de Amada. La expedición intentó, desgraciadamente sin éxito, encontrar el templo del dios Horus, que antaño existía en Miam, pero del que se ha perdido todo rastro.

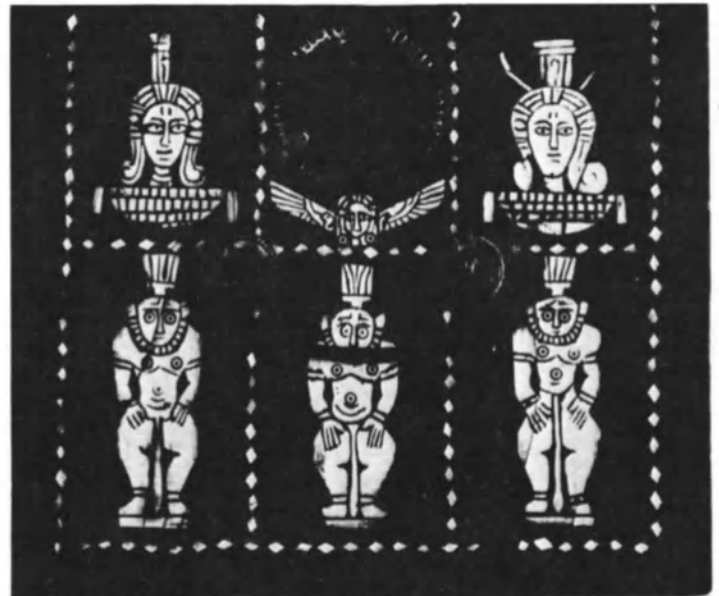
Un millar de tumbas

La expedición excavó asimismo una franja de 13 kilómetros en la orilla occidental del Nilo, a ambos lados de la tumba de Pennut, descubriendo más de un millar de tumbas separadas en dos grupos. La necrópolis de Nagaa el-Tajuna estaba formada por tumbas del Grupo A. Los cuerpos estaban rodeados por vasos del tipo Kerma, collares y escarabajos de barro cocido. Tales hallazgos indican que la población de Aniba en aquel período mantenía estrechos vínculos con los reyes hiksos del Delta del Nilo. Uno de los escarabajos tenía inscrito el nombre del rey hikso Apofis, quien trató de concertar una alianza con los nubios frente a la amenaza de los príncipes de Tebas.

El otro grupo de tumbas, situado mucho más cerca de Aniba, data del segundo período meroítico. El descubrimiento más importante fue el de un arca cuyas cuatro caras laterales tenían incrustaciones de marfil que representaban a la diosa Hathor y al dios Bes.

CUADRO CRONOLOGICO

NUBIA	a.C.	EGIPTO
Aparición de la cultura del Grupo A	3000	Comienzos del periodo dinástico (I y II Dinastías) Tumbas reales de Saqqara
Fin del Grupo A	2500	Antiguo Imperio (III a VI Dinastías) La gran pirámide de Giza
Aparición de la cultura del Grupo C	2000	Primer periodo intermedio (VII a X Dinastías) Imperio Medio (XI y XII Dinastías) Amenemhet
Las fortalezas egipcias en Nubia		Segundo periodo intermedio (XIII a XVII Dinastías) Los hiksos en Egipto
Absorción cultural del Grupo C por Egipto	1500	Nuevo Imperio (XVIII a XX Dinastías) Amenofis III Ramsés II
El Reino meroítico	500	Periodo tardío (XXI a XXXI Dinastías) Taharka (XXV Dinastía, "Etiópe")
	d.C.	Periodo greco-romano Alejandro Magno y los Ptolomeos Los romanos en Egipto
	500	Los árabes en Egipto
(Siglos III a VI) División del Reino meroítico	1000	
Cultura del Grupo X en Nubia		
Los reinos cristianos de Nubia		
Faras, capital de Nobatia		
Instalación de Timoteo, uno de los últimos obispos nubios, en Qasr Ibrim		



Figuras de marfil de Hathor y Bes, de un arca meroítica. Foto © Servicio de Antigüedades de Egipto, El Cairo

SERVICIO DE ANTIGÜEDADES DE SUDAN

Investigación fotográfica aérea
Investigación arqueológica
Excavaciones complementarias

CUANDO comenzó la campaña para salvar los monumentos de Nubia, la situación en la Nubia sudanesa difería de la de Egipto debido a que no se habían realizado en ella investigaciones previas que pudieran proporcionar una información bási-

ca comparable a la que existía en Egipto. De ahí que el Servicio de Antigüedades de Sudán organizara una investigación fotográfica aérea y otra terrestre en la Nubia sudanesa, desde Faras hasta Dal. Dado que los trabajos en diversos lugares de la región habían sido encomendados a diversas expediciones extranjeras, el Servicio de Antigüedades de Sudán colaboró con ellas realizando excavaciones complementarias en los sitios no atribuidos a esas misiones. Los resultados de sus investigaciones fueron sorprendentes. En 1959, sólo se habían excavado diez solares arqueológicos de la región; pero hacia la época en que terminaron las investigaciones, o sea en 1969, se habían identificado más de un millar. La investigación aérea permitió hacer algunos hallazgos inesperados, entre ellos el de la barrera natural de rocas en el Nilo, a la altura de Semna, donde se descubrieron las ruinas de una presa construida por ingenieros egipcios hace treinta y nueve siglos.

EXPEDICION: INSTITUTO FRANCES DE ARQUEOLOGIA ORIENTAL

SITIOS: DE UADI ES SEBUA A SAYALA

INFORME: FRANÇOIS DAUMAS

LAS primeras excavaciones realizadas por la expedición tuvieron lugar en el templo de Ramsés II en Uadi es Sebua. Junto al camino de acceso (o "dromos") al templo, en un conjunto de edificios, se hizo un descubrimiento insólito: una especie de hornillo portátil de bronce que tenía grabado lo que al parecer era el emblema de Ramsés II.

Un extraño sacrificio

La expedición exploró también una cantera cercana de la que se habían extraído los bloques de piedra para la construcción del templo. Cerca de la parte superior de la cantera se descubrió una cavidad que debió de servir de tumba dado que tenía una puerta cuidadosamente esculpida. En el interior se encontró un plato de la XIX Dinastía y una calabaza, así como porciones de carne de cabra, gansos y huevos de estas aves. Se supone que se trata de los restos de un sacrificio ofrecido con ocasión de la inauguración de la cantera.

Un solar prehistórico

Las excavaciones en el templo de Ramsés mostraron que había sido erigido en un sitio que estuvo habitado en tiempos prehistóricos. En un pequeño valle cercano se encontraron algunas esculturas de piedra, de una calidad artística poco común, que representaban animales. No ha sido posible establecer con exactitud la época a la que pertenecen.



Dibujo de Lenthéric © F. Daumas, Francia



Una presa de hace 39 siglos. Foto © Unesco-Investigación aérea del gobierno de Sudán - Unesco

Ramsés ofrece flores a San Pedro

En el interior del templo de Ramsés se había construido una iglesia copta, una de cuyas paredes ofrecía un sorprendente espectáculo. Los artistas cristianos habían cubierto con yeso los bajorrelieves egipcios y en un lugar determinado pintaron una representación de San Pedro. Con el paso del tiempo se había desprendido una parte del yeso dejando al descubierto los antiguos relieves, lo que nos permitió contemplar el espectáculo de Ramsés II ofreciendo un ramillete de flores a... ¡ San Pedro !

Otras pinturas, como la de un ángel que sostiene en sus brazos una momia, que probablemente representa el alma de una persona difunta cuyo retrato aparece a un lado, nos permitieron comprender mejor el arte copto.

Una aldea del Grupo C

En un acantilado que domina el Nilo se descubrió una aldea nubia del Grupo C que data del siglo XVIII a.C. La circundaba un muro de piedra en seco que tenía una puerta fortificada en la parte oriental, la más vulnerable. Al efectuar las excavaciones se encontró cerámica nubia y algunas herramientas de hueso y armas.

EXPEDICION: MISION ARQUEOLOGICA DE LA FUNDACION HENRY M. BLACKNER Y EL CENTRO DE ESTUDIOS ORIENTALES DE LA UNIVERSIDAD DE GINEBRA

SITIO: REGION DE AKASA

INFORME: CHARLES MAYSTRE

La misión tuvo la buena fortuna de encontrar un yacimiento paleolítico del que extrajo una bella colección de instrumentos de piedra. Se encontraron también más de 9.000 objetos neolíticos. Las herramientas eran del tipo "Jartum temprano" y los restos de alfarería mostraban gran variedad de estilos decorativos.

Más de doscientas tumbas

Otro descubrimiento interesante fue el de un cementerio con más de doscientas tumbas que datan de los tres periodos de la llamada "civilización de Kerma" (entre 2500 y 1500 a.C. aproximadamente). Aunque las tumbas fueron saqueadas en otra época, se hicieron en ellas hallazgos importantes, como varios vasos rojos en forma de tulipán.

Vaso meroítico con diez ojos izquierdos

La zona estuvo al parecer abandonada durante el Nuevo Imperio, pero en la época meroítica fue ocupada de nuevo, como lo demuestran los muchos cementerios del periodo. Las tumbas de esos cementerios fueron vaciadas posteriormente y utilizadas de nuevo para los enterramientos cristianos, pero aun así subsistieron una serie de objetos meroíticos de valor, entre ellos un fino vaso de cerámica curiosamente decorado con un círculo de diez ojos izquierdos.

Restos de la época cristiana

Cuatro grupos de tumbas, tres iglesias, un pequeño fuerte, el recinto fortificado de la iglesia de Kageiras y un gran número de cementerios cristianos indican que la región estuvo comparativamente muy poblada durante la época cristiana (hasta 1500).



Vaso meroítico con diez ojos. Foto © C. Maystre, Suiza

EXPEDICION: ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS

SITIOS: REGION DE DAKKA, UADI ALAQI

INFORME: BORIS PIOTROVSKI

EN la región de Dakka se exploraron los antiguos asentamientos, cementerios y monumentos funerarios a lo largo de la orilla del Nilo. Se recogieron importantes colecciones de instrumentos paleolíticos, se descubrieron gran cantidad de grabados rupestres de la época predinástica y se exploraron diversas tumbas del Antiguo y el Nuevo Imperio.

Uadi Alaqi, la ruta del oro

Pero la tarea más interesante fue la exploración de Uadi Alaqi, uno de los mayores "uadis" (valles) de Nubia, por el que pasaba la ruta hacia las antiguas minas de oro del país. Aun antes de que la búsqueda del oro en Nubia se hubiera iniciado en la época del Nuevo Imperio, los faraones de la VI Dinastía enviaban caravanas a lo largo del Uadi Alaqi en busca de piedra, ébano, marfil y pieles de pantera. Estas expediciones se describen detalladamente en una serie de inscripciones a lo largo de la ruta. Por casualidad descubrimos una de esas inscripciones hecha por un "jefe de caravana", el Príncipe Hunes, un noble funcionario de la corte de la VI Dinastía cuya tumba en Asuán es muy conocida. Aun más sorprendente fue el descubrimiento de una breve inscripción hecha por otro famoso funcionario de la corte, Uni, que viajó en numerosas ocasiones a Nubia. De todos modos, la mayoría de las ochocientas inscripciones que encontramos datan de la XVIII y la XIX Dinastías, periodo en que Nubia se convirtió en el principal proveedor de oro a Egipto. Ahora sabemos, por ejemplo, que algunos de los objetos encontrados en la tumba de Tutankamón se hicieron con oro de Nubia.

El pozo de Ramsés, el favorito de Amón

Uno de los principales problemas con que tenían que enfrentarse esas caravanas era la falta de agua en el Uadi Alaqi. En 1942, en las ruinas de una antigua fortaleza de Kubbán, al comienzo del valle, el arqueólogo francés Prisse d'Avennes descubrió una gran estela con la figura de Ramsés llevando ofrendas al dios Horus "de la tierra de Bak" y a Min "que mora en las rocas". El extenso texto cuenta como el faraón se hallaba preocupado por la falta de agua a lo largo de la ruta del oro.

Aunque su padre había intentado en vano encontrar el precioso líquido, Ramsés ordenó al gobernador de la región que continuara la búsqueda. Al final se encontró agua, excavándose un pozo que recibió el nombre del faraón. Sin embargo, cuando la encontró Prisse d'Avennes, la parte inferior de la inscripción estaba rota justo en el punto en que se hallaba escrito el nombre del pozo: "Ramsés, el favorito de Amón, valeroso..." Durante años los egiptólogos dieron mil vueltas a la cuestión de cuál podía ser el final de la frase y cuál era el emplazamiento exacto del pozo.

También nuestra expedición anhelaba resolver el enigma del texto perdido y localizar el pozo. Nuestras esperanzas se centraron en un lugar en el que se habían encontrado numerosas inscripciones y que era conocido con el nombre de "Bir-al-Askari", es decir el pozo del soldado. Efectivamente, en ese lugar existían señales de excavación, pero nuestro guía nos aseguró que aquello era obra de soldados británicos que habían establecido un campamento militar en el siglo pasado y que habían hecho excavaciones en busca de agua.

El último día de nuestra estancia en Bir-al-Askari, encontramos en el emplazamiento del antiguo campamento militar fragmentos de piedra con jeroglíficos que, al ensamblarlos, resultaron formar una estela con la imagen de Ramsés haciendo sacrificios al dios Min. Al principio el hallazgo parecía poco interesante, ya que los jeroglíficos estaban tan estropeados que era imposible descifrarlos. Pero entonces observamos que había una sola frase intacta. Dicha frase rezaba así: "El pozo de Ramsés, el favorito de Amón, valeroso en vida". Habíamos encontrado la estela que señalaba el emplazamiento del pozo y la parte de la inscripción que faltaba en la estela descubierta por Prisse d'Avennes en la fortaleza de Kubbán. Así quedaba resuelto un misterio que había durado 120 años.

EXPEDICION: INDIA

SITIOS: AFIA, TOMAS

INFORME: B. B. LAL

LAS excavaciones de los banales del Nilo en torno a Afia y Tomas dieron como resultado el descubrimiento de herramientas del Mesolítico y del Neolítico. Al parecer, se trata de las primeras herramientas de la Edad de Piedra encontradas en la región.

Datación del Grupo A con carbono 14

Aunque generalmente se consideraba que la cultura del Grupo A en Nubia era contemporánea de las culturas de fines del periodo predinástico y comienzos del dinástico del Egipto medio y del Egipto superior, seguía debatiéndose esta cuestión. Los trabajos de la expedición india parecen haber puesto fin a la controversia, ya que gracias a la datación con el carbono 14 se pudo establecer tres fechas que, van de 3160 a 2985 a.C.

¿Vínculos entre Nubia y la India?

No menos importante fue el descubrimiento de un cementerio del Grupo C, que en términos generales se puede fechar en la primera mitad del segundo milenio a.C. Los difuntos estaban enterrados en hoyos de borde circular que medían, aproximadamente, de 1,5 a 2 metros de largo, uno de ancho y de 1 a 1,5 de profundidad, con las rodillas encogidas y generalmente echados sobre el costado derecho y con la cabeza orientada hacia el sudeste. Después de enterrarlos se levantaba en torno a la tumba un círculo de piedras, a menudo coronado por un túmulo. Entre los objetos encontrados en las tumbas figuraban un plato de cuarzo con manchas de cosmético para los párpados, un mango de espejo hecho de madera y piezas de cerámica negra, negra con rojo y roja, así como objetos pulidos en una gran variedad de

formas y diseños. Destaca en particular un cuenco con incisiones pintadas de blanco que representan a bailarines agarrados de la mano.

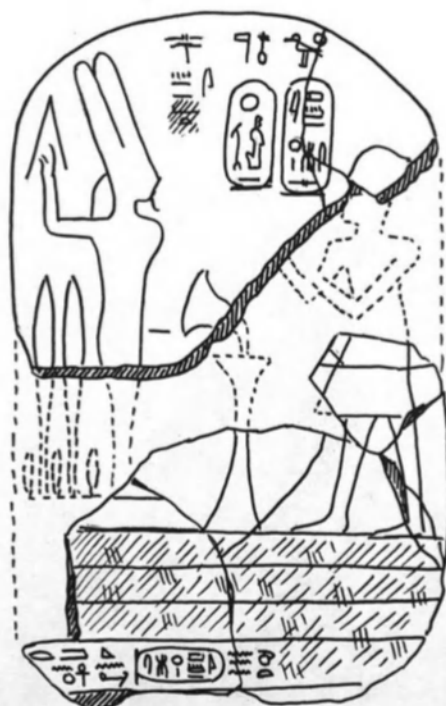
Se advirtieron algunas similitudes entre estas tumbas del Grupo C y los megalitos de la India meridional.

PAGINAS EN COLOR

Página de la derecha

Frágiles máscaras funerarias de yeso preservan los rasgos de tres personas enterradas hace unos 4.000 años en Nubia. Las que aquí se reproducen han sido reconstituidas a partir de los fragmentos que la Misión Arqueológica Francesa a la Nubia sudanesa encontró en una necrópolis cerca de la fortaleza de Mirgissa, en la Segunda Catarata del Nilo. Estas máscaras se modelaban sobre el rostro del difunto después de haberlo vendado para la momificación.

Fotos © André Vila, Misión Arqueológica Francesa



El pozo de Ramsés, en la estela completa. Dibujo © B. Piotrovski, URSS

Páginas centrales

Las colosales estatuas sedentes de Ramsés II en la fachada del templo principal de Abú Simbel dominan el Nilo desde el nuevo emplazamiento al que fueron trasladadas gracias a una extraordinaria hazaña de ingeniería cuya realización duró cuatro años y medio.

Foto © Fred J. Maroon

The Egypt Story, Abbeville Press, Nueva York









Página en color

“Un hito en la historia del arte bizantino”: así califica el profesor Michalowski, jefe de la Expedición Polaca a Nubia, la galería de frescos cristianos descubiertos en la antigua catedral de Faras en la Nubia sudanesa (véase el texto de esta página). En el extremo izquierdo, Damiana mártir, hija del gobernador de la provincia del Delta del Nilo, convertida al cristianismo; murió en el año 284 durante la persecución de Diocleciano. El fresco data de fines del siglo X. A la izquierda, el Apóstol Pedro detrás del obispo copto nubio Petros, con las manos puestas sobre sus hombros en gesto protector. Petros fue obispo de Faras de 974 a 999. La pintura data del mismo periodo. Abajo, un fresco de principios del siglo XI que representa a Marianos, obispo de Faras de 1000 a 1036, junto a la Virgen y el Niño. Todos estos frescos se encuentran ahora en el Museo Nacional de Varsovia.

Foto Georg Gester © Rapho, París

Fotos © Interpress, Museo Nacional, Varsovia

EXPEDICION: CENTRO POLACO DE ARQUEOLOGIA MEDITERRANEA

SITIO: FARAS

INFORME: K. MICHALOWSKI

La Iglesia bajo la arena

LA contribución más importante de los arqueólogos polacos a la campaña de Nubia fue sin duda alguna el descubrimiento de Faras, en la Nubia sudanesa. La expedición polaca descubrió en ese lugar, en medio de un conjunto de edificios sagrados y profanos enterrados en la arena, bajo las murallas de una ciudadela árabe, una imponente iglesia que data de los comienzos del cristianismo en Nubia y cuyas paredes estaban decoradas con más de 120 frescos magníficamente conservados. Faras, que actualmente yace a unos cuarenta metros bajo las aguas del Nilo, fue en el siglo VII la capital de la Nubia septentrional. En tres años de excavaciones la expedición polaca logró sacar a la luz un capítulo hasta entonces desconocido de la historia primitiva de la Nubia cristiana y una gran parte de su arte.

Santa Ana impone silencio

Entre las más célebres obras de arte allí descubiertas cabe destacar una cabeza de Santa Ana con un dedo sobre los labios como para imponer silencio, el obispo negro Petros bajo la protección del Apóstol Pedro, el obispo de piel aceitunada Marianos, la morena reina-madre Marta y una gran escena de la Natividad en la que aparecen los pastores y los Reyes Magos.

Sería imposible enumerar todos los objetos encontrados durante las excavaciones, tales como un espléndido cáliz de vidrio del siglo XI. La labor de los arqueólogos polacos permitió descubrir, a más de la gran iglesia, todo un conjunto de edificios, entre los que se hallan el palacio de un eparca, dos monasterios y otra iglesia.

Una carrera contra el tiempo

Las excavaciones de Faras se realizaron en una verdadera carrera contra el tiempo. Durante cuatro temporadas, de cinco a seis meses cada una, la expedición logró salvar los objetos más importantes, no sólo los frescos de la iglesia —que fue-

ron desmontados y embalados en cajas— sino también los bronceos, los objetos de cerámica, las inscripciones y las tumbas de los obispos junto con sus esqueletos. La lista de sus nombres, que se encontró en las paredes de la iglesia, es uno de los primeros documentos del cristianismo en Nubia. No bien se había terminado de clavar las cajas que iban a transportar esos tesoros; cuando las aguas del Nilo alcanzaron el nivel de la colina donde se habían realizado las excavaciones. Unos meses después, las copas de algunas palmeras que emergían de las aguas era todo lo que quedaba para recordar que antaño Faras se elevaba en aquel mismo sitio.

EXPEDICION: EXPEDICION ARGENTINA EN NUBIA

SITIO: AKSHA

INFORME: A. ROSENWASSER

DIVERSOS grupos de arqueólogos argentinos trabajaron en colaboración con arqueólogos franceses. Descombraron el templo de Aksha y desprendieron importantes bajorrelieves que actualmente se encuentran en Jartum.

Hijo Real de Kush

Durante la temporada de 1962-1963, la expedición argentina descubrió cinco santuarios construidos por el faraón Seti I, padre de Ramsés II, y parte de una puerta de un santuario dedicado a Heqanajt, que fue virrey de Nubia bajo el gobierno de Ramsés II. En la puerta el virrey está representado con ropas ceremoniales y una inscripción reza “Heqanajt, Hijo Real de Kush”.



Santa Ana, Faras.
Foto K. Michalowski ©
Museo Nacional, Varsovia



Desprendimiento de un fresco en Faras. Foto © Rex Koating



Heqanajt, Hijo Real de Kush, en Aksha. Foto © A. Rosenwasser, Argentina

EXPEDICION: CANADA

SITIO: LLANURA DE KOM OMBO

INFORME: PHILIP E. SMITH

La llanura de Kom Ombo

LA expedición canadiense a Nubia optó por realizar investigaciones no en la zona misma del lago Nasser sino a unos 50 kilómetros aguas abajo de la gran presa de Asuán, en la llanura de Kom Ombo. La razón de ello es que la mayoría de los nubios egipcios iban a ser reinstalados en tierras en torno a Kom Ombo: la nivelación del terreno había comenzado ya y una serie de sitios prehistóricos corrían peligro de ser destruidos.

En el decenio de 1920 un ingeniero francés, Edmond Vignard, había publicado varios informes sobre los solares prehistóricos de la región; en 1962 estos informes eran los únicos elementos de conocimiento de que se disponía sobre el Paleolítico Superior en Egipto. Es muy probable que en la región vivieran pueblos paleolíticos durante varios miles de años, pero son muy pocos los restos que de ellos nos han quedado *in situ* anteriores al año 15000 a.C. aproximadamente.

Cinco culturas prehistóricas

Vignard identificó una cultura, que él llamó "sebiliana", con un estilo particular de las herramientas de piedra, e imaginaba la existencia de otras. En realidad, existieron por lo menos cinco "culturas" (definidas por sus instrumentos de piedra) en torno a Kom Ombo entre los años 15000 y 9000 a.C. Pudimos salvar algunos de sus campamentos y establecer con radiocarbono las primeras fechas del Paleolítico en Egipto.

Nuestra reconstitución de los asentamientos humanos en la llanura de Kom Ombo es la siguiente. Hacia 15000 a.C. existía un grupo que fabricaba herramientas de pedernal de un tipo llamado en Nubia "Halfan" y que, al parecer, molía ciertos alimentos vegetales, además de cazar y pescar. A continuación, entre 13000 y 12000 a.C. hubo dos grupos: el "sililiano", con sus pequeñas, casi minúsculas herramientas de piedra, y el "sebekiano" que fabricaba sus instrumentos principalmente con lascas largas y estrechas. Hacia 11000 a.C. encontramos una cuarta industria lítica a la que llamamos "menchiana", con numerosas y pesadas herramientas de esquirlas, especialmente raspadores, y un número considerable de piedras de moler de arenisca. Por último, desde 11000 en adelante tenemos la cultura "sebiliana" de Vignard, que parece haberse prolongado hasta el periodo holoceno.

Durante esos seis milenios existían pequeñas bandas de individuos, que en conjunto debían representar unos cuantos centenares y que frecuentaban la llanura de Kom Ombo y las zonas vecinas durante todas las estaciones del año. Esencialmente vivían de la caza.

Un estilo único de arte rupestre

Registramos también una serie de dibujos rupestres de animales salvajes grabados en los acantilados de la parte septentrional de la llanura. En esos dibujos se reflejan probablemente las actividades de los cazadores locales en los milenios transcurridos antes de que la producción de alimentos llegara a Egipto después del año 5000 a.C. Este arte rupestre, difícil de fechar, tiene un carácter único en todo el valle del Nilo.

Esta reconstitución que hemos logrado hacer de la vida en la llanura de Kom Ombo puede servir de parangón para mostrar cómo vivían otros muchos pueblos preagrícolas en Nubia y en el Egipto superior e inferior de aquellas épocas y cómo se adaptaron a las condiciones particulares del medio ambiente nilótico.



Fragmento de un texto litúrgico de Sunnarti. Foto © E. Dinkler, Heidelberg

EXPEDICION: INSTITUTO ALEMAN DE ARQUEOLOGIA, REPUBLICA FEDERAL DE ALEMANIA

SITIOS: KULB, ISLAS DE SUNNARTI, TUMURKI Y TANGUR

INFORME: ERICH DINKLER

LA misión del Instituto realizó excavaciones en las tres islas del Batn-el-Haggar, entre la Segunda Catarata y Akasha, así como en Kulb, a unos tres kilómetros al oeste de Akasha, en la orilla occidental del Nilo.

Tres iglesias rurales

Se desenterraron tres iglesias, cada una de las cuales sirvió en alguna época a una pequeña aldea y tenía capacidad para unas veinte o veinticinco personas. La que se había conservado en mejores condiciones era la de la isla de Sunnarti. El altar se hallaba aun en pie y conservaba su superficie de mármol. El púlpito dominaba la parte central de la iglesia. En la pared occidental había puertas de entrada separadas para los hombres y las mujeres. La iglesia data de los siglos XII o XIII.

También se descubrieron tres asentamientos fortificados. Las fortificaciones más impresionantes eran, asimismo, las de Sunnarti. Construidas en piedra natural, en forma de triángulo, se adaptaban a la topografía del terreno y circundaban un grupo de unas quince viviendas y un espacio abierto suficientemente grande para acoger el ganado.

La aldea fortificada de Kulb

Su descubrimiento fue de particular interés. Data probablemente del siglo VIII aunque el muro que la rodea es posiblemente posterior. En muchas de las viviendas se encontraron fragmentos de objetos con el nombre de Miguel, o con monogramas o cifras que lo abreviaban, siempre en caracteres griegos. Los objetos tenían agujeros, probablemente para colgarlos en las paredes. Dada la gran cantidad de esas inscripciones, cabe deducir que los habitantes de la aldea conocían el alfabeto griego.

El texto litúrgico más antiguo

El descubrimiento más importante de la expedición fue quizá el de un pequeño trozo de pergamino que contiene el texto litúrgico más antiguo de la iglesia nubia conocido hasta la fecha. Fue encontrado entre la arena en el suelo de la iglesia de Sunnarti. En el anverso se había escrito cuidadosamente, con tinta roja y negra, el texto de una oración eucarística griega.

EXPEDICION: UNIVERSIDAD DE TURIN
UNIVERSIDAD DE MILAN
UNIVERSIDAD DE ROMA

SITIOS: DEHMIT, KALABSHA, IJMINDI, MAHARRAQA, KUBAN, SABAGURA, TAMIT, SONKI

INFORME: SERGIO DONADONI

LA contribución italiana a la campaña de Nubia fue triple: la misión de la Universidad de Turín investigó los solares arqueológicos de Dehmit y Kalabsha; la de la Universidad de Milán los de Ijmindi, Maharraqa, Kubán y Sabagura; y la de la Universidad de Roma los de Tamit y Sonki.

Un conjunto de culturas locales

Los descubrimientos tuvieron un rasgo en común: se trataba más que de antigüedades egipcias encontradas en suelo nubio (aunque las hubo en Dehmit y Kubán) de ruinas y vestigios que permitieron identificar culturas locales típicas. A menudo se trataba de grupos culturales que no poseían escritura y que sólo podían comunicarse con nosotros mediante sus artefactos. Por ejemplo, en un cementerio de Tamit, encontramos vestigios del periodo más antiguo, contemporáneo del periodo predinástico y de comienzos del dinástico de Egipto. Asimismo, los dibujos en las rocas y la cerámica encontrados en Sabagura y en Kubán nos hablan de las poblaciones pastoriles del periodo del Imperio Medio.

Una Nubia independiente

Pero el hallazgo más importante es el que se refiere a un periodo posterior. La identificación de una necrópolis merótica en Maharraqa, precisamente en la frontera entre el mundo romano y los territorios de los reyes nubios cuya capital era la distante Meroe, indican cuán lejos hacia el norte impuso la impronta de su personalidad esa cultura africana.

En Ijmindi tuvimos la suerte de descubrir una inscripción prácticamente contemporánea de la introducción del cristianismo en la región, basándonos en la cual pudimos identificar cierta forma de urbanismo cristiano en Ijmindi, Sabagura y Kalabsha.

Hallamos también importantes monumentos cristianos que datan del apogeo de la Nubia independiente, cuando por primera vez se escribieron inscripciones en la lengua local más que en las de los países vecinos. En un santuario de Tamit, formado por varios edificios, y en la pequeña iglesia de un cementerio de Sonki se descubrieron una serie de pinturas, inscripciones y otras manifestaciones de una actividad social y cultural relacionada con la de la cercana metrópoli de Faras, tan ricas y variadas como las de ésta.



Obreros en el solar sudanés de Argina. Foto © M. Llongueras, España

EXPEDICION: INSTITUTO DE
EGIPTOLOGIA DE LA
UNIVERSIDAD
HUMBOLDT, BERLIN
ORIENTAL,
REPUBLICA
DEMOCRATICA
ALEMANA

SITIOS: MUSAWARAT-ES-
SUFRA
DE FARAS A DAL
(ORILLA
OCCIDENTAL)

INFORME: FRITZ HINTZE

600 inscripciones y 750 grupos de dibujos rupestres

DOS grupos de trabajo de la expedición emprendieron la enorme tarea de catalogar todas las inscripciones y dibujos rupestres de la Nubia sudanesa, desde la Segunda Catarata hasta Dal, en la orilla oriental del Nilo, y desde Faras hasta Dal, en la orilla occidental, exceptuando naturalmente los que se encontraban en las regiones cuyo estudio había sido encomendado a otras expediciones.

Se copiaron y fotografiaron todos los dibujos e inscripciones encontrados y de los más importantes se hicieron calcos con látex. Con este fin se elaboró una nueva técnica de calco con látex de color. El trabajo se llevó a cabo a lo largo de tres temporadas y el material reunido y clasificado comprende casi 600 inscripciones así como 750 grupos de dibujos rupestres hallados en 100 lugares diferentes.

La distribución de las inscripciones es importante. Al norte de Semna, que antaño fue la frontera meridional del Imperio Medio del antiguo Egipto, la mayoría de ellas datan del periodo del Imperio Medio; pero al sur de Semna todas las inscripciones, con la excepción de las tres del Antiguo Imperio que se encontraron en un lugar cerca de la catarata de Dal, pertenecen al periodo del Nuevo Imperio. Las tres excepciones a que nos hemos referido son las inscripciones rupestres más meridionales del Antiguo Imperio descubiertas *in situ* hasta ahora. Fueron hechas por escribas e inspectores al servicio de los prospectores que buscaban minerales y oro en las montañas. La expedición descubrió también las famosas marcas del nivel de las aguas del Nilo en Semna y en Kumma.

Los dibujos rupestres datan de un periodo que va desde la prehistoria hasta la Edad Media. El diez por ciento, aproximadamente, representan animales salvajes tales como elefantes, jirafas, antílopes, gacelas y avestruces; el sesenta por ciento, animales domésticos, en su mayoría ganado vacuno, pero también caballos, camellos, ovejas, cabras y perros. El treinta por ciento restante representan escenas diversas: hombres cazando o cabalgando en caballos o camellos, mujeres bailando, barcos, etc. Se encontraron muchos signos simbólicos cuyo significado no siempre es fácil determinar.



Estela del Príncipe Aménemhet. Foto © T. Sävve-Söderbergh, Uppsala

EXPEDICION: EXPEDICION
CONJUNTA
ESCANDINAVA A LA
NUBIA SUDANESA

SITIOS: ORILLA ORIENTAL
DEL NILO DESDE
FARAS HASTA
GAMAI

INFORME: TORGNY SÄVE-
SÖDERBERGH

LA expedición, organizada conjuntamente por los países escandinavos (Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia), trabajó en la parte más septentrional del Sudán durante los cuatro inviernos de 1961-1964, realizando una completa exploración de la orilla oriental del Nilo desde Faras, en la frontera con Egipto, hasta Gamai, en la región de la Segunda Catarata, a unos sesenta kilómetros de distancia.

Los lugares arqueológicos registrados, en total 490, representan toda la evolución que va del Paleolítico hasta la Edad Media. Prácticamente todos esos lugares eran desconocidos hasta entonces. Se excavaron unas 4.200 tumbas, cinco iglesias y varias zonas fortificadas. Se fotografiaron aproximadamente 2.600 dibujos rupestres. La expedición recuperó unos 3.000 vasos del Nuevo Imperio más o menos bien conservados, 6.000 fragmentos de tejidos y huesos de unos 1.500 individuos.

La estela del Príncipe Amenemhet

En Fadrus, distrito de Debeira, se encontró un rico cementerio de 692 tumbas. La idea de que estas tumbas pertenecen a nubios egipcizados se basa en el hecho de que en las cercanías se halla la tumba de Djehuti-hotep, Príncipe de Teh-jet (Debeira), que tenía también el nombre nubio de Paitsi. De sus títulos se deduce que Djehuti-hotep fue educado en la corte egipcia.

La expedición excavó igualmente la tumba de su hermano Amenemhet, en la orilla occidental del Nilo. Amenemhet fue primero un funcionario de la administración egipcia, sucediendo después a su hermano como Príncipe de Teh-jet. En la cámara de culto de su tumba la expedición encontró una magnífica estela con un largo texto jeroglífico e imágenes de Amenemhet, su esposa y sus parientes.

Restos humanos

Una amplia selección de restos de esqueletos de 1.546 individuos, que se fecharon desde el Grupo

A hasta el final de la era cristiana (año 1500), se sometieron a un análisis por medio de computadora. La distribución por edades muestra que, en general, los nubios solían morir jóvenes. De los análisis efectuados se deduce también que en el periodo nubio tardío (transición entre la cultura meroítica y la cultura del Grupo X) se produjo un cambio de población. Los inmigrantes del Grupo X no eran muy diferentes de la población meroítica pero se distinguían netamente del Grupo C anterior.

EXPEDICION: SOCIEDAD DE
EXPLORACION
EGIPCIA DE LONDRES

SITIO: QASR IBRIM

INFORME: J.M. PLUMLEY Y R.D.
ANDERSON

La fortaleza de Qasr Ibrim

EL proyecto que más resultados dio fue la excavación del montículo de la fortaleza de Qasr Ibrim. Los trabajos han demostrado que el lugar estuvo poblado desde tiempos muy remotos, por lo menos desde comienzos del Nuevo Imperio, si no antes, hasta el año 1813 d.C., fecha en que fue abandonado definitivamente. Desde que se produjo la subida de las aguas de la presa, el lugar se ha convertido en una isla, pero aun quedan terrenos suficientes para poder realizar ulteriores excavaciones.

Las fortificaciones fueron reedificadas varias veces. La fecha de construcción del bastión de adobe, descubierto en 1978, es aun desconocida, pero la primera muralla que rodeaba la fortaleza se erigió tal vez en la época meroítica o ptolemaica, siendo reconstruida y reforzada probablemente por el gobernador romano Petronio hacia el año 22 a.C.

El templo de Taharka

Del descubrimiento de un número considerable de bloques con los títulos de Taharka, faraón de la Dinastía "Etiope" (siglo VII a.C.) parece deducirse que en Ibrim existió en otro tiempo un edificio erigido en su época; además, durante la temporada de 1962 se desenterraron importantes ruinas de un templo edificado por Taharka. De particular interés fue el hallazgo de dos pinturas murales, una de ellas con el rostro de Taharka, el único retrato pintado del faraón que conocemos.

Taberna en una ciudad del Grupo X

Las excavaciones realizadas en la zona de la fortaleza permitieron desenterrar una vasta ciudad del Grupo X edificada sobre otras construcciones meroíticas anteriores. Es posible que Ibrim fuera una residencia regia. En todo caso, los objetos descubiertos muestran un grado de desarrollo cultural no alcanzado hasta entonces.

El edificio "civil" más importante del periodo del Grupo X en Ibrim parece una taberna. Se construyó hacia mediados del siglo IV d.C., al final de la época meroítica. De la finalidad del edificio dan fe un ánfora apoyada en un trípode y un racimo de uvas grabados en la pared exterior. Confirmó el hecho el descubrimiento en habitaciones adyacentes de miles de jarras y copas para vino rotas.

La Catedral de la Virgen María

Dominan Qasr Ibrim los restos de una espléndida catedral de piedra, que es la reconstrucción de una estructura anterior. Las arcadas de la catedral están decoradas con rosetas de piedra tallada y otros motivos. Se trata de un edificio de doble nave con columnas monolíticas de granito, un ábside semicircular y dos profundas criptas. A la catedral se llegaba por una magnífica escalinata ornamental.

Timoteo, obispo nubio

En 1964 se descubrió el sepulcro de un obispo nubio en la entrada de la cripta norte de la catedral. Unas cartas en forma de dos rollos de pergamino de cuatro metros y medio de longitud, del Patriarca de la Iglesia Copta, encontradas en la tumba



El cuerpo del obispo Timoteo, con las dos cartas descubiertas en su tumba. Foto © J.M. Plumley, Reino Unido

revelan que el nombre del obispo era Timoteo, que era nubio y que fue consagrado obispo en 1372. En un tiempo se pensó que Timoteo fue el último obispo de Nubia, pero que no era así quedó probado por uno de los nueve rollos de cuero hallados en Ibrim en 1964. Escrito en nubio medieval y fechado en 1464, el rollo señala que por entonces reinaba en Gebel Adda un rey nubio, Joel, y que en Ibrim residía un obispo nubio.

Esclavos fugitivos

Gracias al carácter tranquilo y a la sequedad del lugar, los materiales desechados se han conservado a menudo en magnífico estado. En 1972 se encontró un espléndido rollo árabe que trataba del funcionamiento del *bakt* o tratado entre la Nubia cristiana y el Egipto musulmán. Hasta entonces algunos estudiosos creían que este asunto del *bakt* era una invención de escritores árabes de épocas posteriores. El rollo elimina toda duda en cuanto a su autenticidad. En él el gobernador de Egipto escribe en el otoño del año 758 al rey de Nubia quejándose de que no se cumplían las cláusulas del tratado. Así, no se devolvía a los esclavos fugitivos de Egipto, no se garantizaba a los mercaderes musulmanes el libre paso por Nubia y a veces se detenía innecesariamente a los mensajeros.

Cornelio Galo, el gobernador-poeta

El hallazgo más interesante realizado durante la temporada de 1978 fue un papiro con diez versos elegiacos, algunos muy fragmentarios, escritos por Cornelio Galo, el primer gobernador del Egipto romano, conocido en el mundo antiguo por haber capturado a Cleopatra, amigo de Virgilio y poeta apasionado al que más tarde admiraría Ovidio. Antes del descubrimiento de Ibrim conocíamos sólo un pentámetro de Galo. El texto está escrito con la pequeña escritura propia de un libro; de ahí que sea la muestra antigua más cercana a la forma moderna del libro que haya llegado hasta nosotros.

Dos lenguas desconocidas

Uno de los aspectos más fascinantes de Ibrim es el relativo a las dos lenguas prácticamente desconocidas que un día tal vez puedan descifrarse gracias a los hallazgos allí realizados en dos temporadas sucesivas. La primera lengua es meroítica; es la lengua de la ciudad meridional que dominó Ibrim durante gran parte de su historia y cuya escritura se deriva de los caracteres demóticos

egipcios. Pueden leerse las palabras, pero se nos escapa en gran parte su sentido. Las tablillas de madera y los restos de cerámica encontrados en Ibrim contribuirán a la tarea de desciframiento. La otra lengua aun mal conocida es el nubio medieval, que al parecer se escribió por primera vez hacia fines del siglo VIII.



Dibujo rupestre de Sayala. Foto © Kunsthistorisches Museum, Viena

EXPEDICION: EXPEDICION AUSTRIACA A NUBIA

SITIO: REGION DE SAYALA

INFORME: WILHELM ENGARTNER

LA tarea encomendada a la Expedición Austriaca incluía la exploración de las tumbas y el estudio científico de los esqueletos allí encontrados, así como la catalogación de los grabados y pinturas de las rocas. Las investigaciones se llevaron a cabo en todo el distrito de Sayala, en ambas orillas del Nilo.

Naves de todas las épocas

Junto a un gran número de dibujos rupestres de bovinos, jirafas, elefantes, avestruces y figuras humanas, se encontraron 140 representaciones de barcos. El análisis del tipo de construcción de las naves facilitó la clasificación de los dibujos y la determinación de la época a que pertenecían. Había entre ellos barcos del tipo de los de Nagada II, otros del periodo dinástico con cabinas en el medio, barcos romanos de alto bordo, embarcaciones con muchos remos de épocas posteriores así como las más recientes *feluccas*.

La historia y los huesos

La antropología física moderna no se limita ya a determinar la raza a partir de las dimensiones del cráneo y otros datos indicadores ni a calcular el peso del cuerpo. Se ha impuesto la tarea más ambiciosa de reconstituir la estructura biológica entera de una población o de una parte de ella, lo cual incluye factores tales como la proporción entre los dos sexos, la mortalidad infantil, el proceso de crecimiento durante la infancia, la duración media de la vida, etc.

La Expedición Austriaca examinó un total de 107 esqueletos humanos: 30 databan de fines del periodo del Grupo C, 13 del periodo nubio-romano y 64 de comienzos del periodo bizantino.

Entre los esqueletos del Grupo C no había uno solo de mujer y, en cuanto a los de niños, la mayoría revelaban una edad comprendida entre 1 y 6 años. ¿Dónde estaban enterradas las mujeres? ¿Por qué a algunos niños se les había enterrado con los mismos honores que a los adultos? Ciertos varones tenían los dientes excepcionalmente largos. Entre los esqueletos que databan del periodo bizantino, un número sorprendentemente grande habían perdido los dientes a una edad relativamente temprana (25 a 35 años), sin que se advirtiera el mismo fenómeno entre los niños y los jóvenes. ¿Qué pudo determinar semejante cambio súbito en la edad adulta? Tales son algunas de las cuestiones que aun quedan por resolver.

EXPEDICION: INSTITUTO DE EGIPTOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD DE PRAGA

SITIOS: TAFÁ, KIRTASI, UADI QITNA, KALABSHA SUR

INFORME: MIROSLAV VERNER

El templo perdido de Tafa

UNA de las tareas más apasionantes confiadas a la expedición fue la de dar con el perdido Templo Sur de la zona de Tafa, construido durante el periodo romano y vuelto a utilizar posteriormente por los cristianos. El templo era aun conocido a comienzos del siglo pasado, pero no quedaba rastro visible de él. Su emplazamiento se ubicaba en algún lugar de un llano de un kilómetro de largo y medio de ancho y se hallaba cubierto por cinco metros de lodo llevado por las aguas del Nilo tras la construcción de la primera presa de Asuán. Estudiando dos fotos hechas con daguerrotipo en 1850-1851 por dos viajeros franceses, Maxime du Camp y Félix Teynard, el equipo logró calcular la posición del fotógrafo desde la perspectiva del acantilado situado detrás del templo y determinar así su localización exacta.

La fortaleza de Kirtasi

Al mismo tiempo que los trabajos de excavación en Tafa se realizaba el levantamiento topográfico de una antigua y amplia fortaleza situada en Kirtasi. En las cercanías se hallaba la enorme cantera de Kirtasi que en otra época proporcionó piedra para los templos de Filae. La cantera está excavada en forma de vasto anfiteatro. Un nicho, flanqueado por dos medias estatuas y excavado en una parte del frente de la cantera, presta a ésta la apariencia de un antiguo templo en ruinas.

550 tumbas del Grupo X

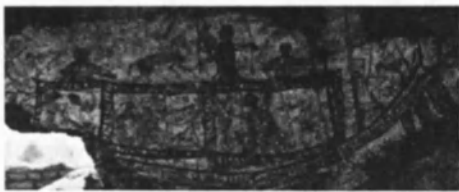
Las excavaciones realizadas en Uadi Qitna y en Kalabsha sur dieron como resultado el descubrimiento de unas 550 tumbas del Grupo X correspondientes a la IV y la V Dinastías. Entre los adornos funerarios figuraban piezas de cerámica, vasos, objetos de metal, joyas, restos de madera y abundante material antropológico.

Investigaciones epigráficas

En dos zonas de cincuenta kilómetros de largo entre Naga el Dom el Dakar y Naga el Qurud y entre Naga el Birba y Gerf Hussein, la expedición llevó a cabo una serie de investigaciones epigráficas cuyo resultado fue el descubrimiento de unas 240 inscripciones egipcias, meroíticas, carias, arameas, griegas, latinas y coptas.



La cantera de Kirtasi. Foto Mariani-Unesco



El arca de Noé, fresco de Debeira oeste. Foto © Rex Keating

EXPEDICION: UNIVERSIDAD DE GHANA

SITIO: DEBEIRA OESTE

INFORME: PETER SHINNIE

La vida cotidiana en la Nubia medieval

LAS investigaciones arqueológicas realizadas en la aldea medieval de Debeira, situada en la orilla occidental del Nilo entre las modernas aldeas de Serra y Argin, se orientaron a obtener la máxima información posible sobre los aspectos cotidianos de la vida en la Nubia medieval. Los objetos encontrados así como algunos de los edificios descubiertos resultaban más complejos de lo que se preveía y Debeira resultó ser algo más que un simple asentamiento de campesinos pobres. Integraban el lugar la aldea principal más dos iglesias y lo que posiblemente había sido un monasterio. La aldea había estado habitada en dos periodos bastante separados entre sí: el primero, hasta el siglo VII, y el segundo desde el año 750 hasta el 1100, aproximadamente. Entre esas dos épocas, el lugar estuvo abandonado y fue cubierto por la arena que acarrea el viento. Las iglesias pertenecían al segundo periodo que fue el más importante y más rico; en cambio, el monasterio y la primitiva aldea parece que estuvieron ocupados hacia el siglo VI e incluso un poco antes.

El primitivo asentamiento

Aunque el segundo asentamiento fue construido en su mayor parte en el sitio que ocupaba el primero, quedaban de éste unos cuantos edificios, de construcción ligera y que al parecer eran estancias para el almacenamiento y cocinas. Posiblemente formaban parte de construcciones más importantes que yacían bajo los edificios posteriormente erigidos sobre ellas.

La arquitectura nubia del segundo periodo

La mayoría de los edificios del segundo periodo de ocupación de Debeira parece que fueron viviendas y aunque no se encuentran dos iguales es posible advertir cierta regularidad en el diseño de las casas nubias de entonces. Son construcciones pequeñas, frecuentemente de dos habitaciones, con el típico techo nubio abovedado y a veces con una escalera que conduce a él. Todas las casas son de adobe con excepción de una, la única de piedra, en la parte meridional del lugar. Parece que esta zona fue la más tardíamente habitada y la casa de piedra data probablemente del año 1100.

Un modo de vida milenario

La vida cotidiana de aquella lejana época no difería probablemente mucho de la del pasado reciente. Una de las principales diferencias se encuentra en el trazado de las aldeas. En los 150 años últimos, por lo menos, la aldea nubia estaba formada por grandes casas con patios, separadas entre sí y alineadas frente al río. En la aldea medieval, en cambio, las casas eran mucho más pequeñas, agrupadas y aparentemente sin sujeción a una disposición racional.

Agricultura y alimentación

La agricultura debió ser prácticamente la misma que conocemos hoy, basada en la rueda de riego o *saqiyya*. Cabe suponer que los cultivos de trigo y sorgo eran tan importantes como ahora y que la alimentación tampoco difería mucho. En Debeira se encontró una estructura que posiblemente formaba parte de un molino de aceite.

EXPEDICION: INSTITUTO ORIENTAL DE LA UNIVERSIDAD DE CHICAGO, EUA

SITIOS: DE BEIT EL UALI A KALABSHA

INFORME: BRUCE WILLIAMS

Las tumbas de los jefes blemmis

LAS operaciones en el terreno comenzaron en 1960-1961 cuando se constituyó una misión conjunta con miembros del Instituto Suizo de Investigaciones Arquitectónicas que emprendió una expedición al sur de Asuán para estudiar el templo de Beit el Uali, construido por orden de Ramsés II, de la IX Dinastía, y excavar solares arqueológicos situados entre ese lugar y Bab Kalabsha.

De sumo interés fue el descubrimiento, en diversos lugares, de cerámica y otros objetos pertenecientes a una cultura con rasgos diferenciados y hasta entonces desconocida. Se encontraron grandes tumbas circulares de piedra que contenían piezas de bella cerámica pulida, de color rojo, decorada con dibujos lineales, así como objetos y monedas de fines del periodo romano. Ahora se supone que se trata de tumbas de réglulos o jefes de los llamados blemmis, poderosa tribu que había ocupado esa parte de Nubia en los últimos días del Imperio Romano. Los nuevos objetos y las piezas de cerámica encontrados en esas tumbas parecen aportar una base material para el conocimiento de los blemmis, un pueblo del que hablan los textos clásicos pero hasta entonces ignorado desde el punto de vista de la arqueología.

Las mayores tumbas del Grupo A

En enero de 1964, los miembros de la expedición descubrieron un cementerio formado por tumbas del Grupo A que era, con mucho, el mayor jamás encontrado en Nubia. Aunque las tumbas habían sido saqueadas y quemadas, los fragmentos de cerámica y otros objetos en ellas encontrados son tan numerosos y variados y de tan alta calidad —algunos de ellos resultan realmente únicos— que, de haber sido esas tumbas descubiertas en un cementerio del periodo predinástico al norte de la Primera Catarata, o de haber pertenecido a un periodo muy posterior, se las habría considerado al punto como tumbas reales.

El testimonio de un incensario

Algunos símbolos e insignias específicos constituían una prueba adicional de que se trataba de una monarquía de tipo egipcio. Anteriormente, sólo se tenían pruebas materiales contemporáneas de los reyes de Egipto que databan, cuando más, de dos o tres generaciones antes del

comienzo de la Primera Dinastía, hacia 3100 a.C.; y algunas fachadas de palacios grabadas con incisiones en los objetos de cerámica ampliaban nuestros conocimientos a una a dos generaciones más. Esas pruebas se han combinado posteriormente con listas, anales e inscripciones para hacer una reconstrucción hipotética del Egipto prehistórico. Sin embargo, jamás se habían encontrado pruebas materiales de la existencia de reyes que correspondieran a esos fragmentos desconectados.

En las tumbas del Cementerio L de Qustul se encontraron dos grupos de pruebas que confirman su carácter real y proporcionan nuevas claves para ensamblar esos fragmentos dispersos. El primer grupo está constituido por algunos incensarios decorados, objetos cilíndricos de piedra arenisca o de una curiosa mezcla de arcilla y minerales. La mayor parte presentan incisiones. Pero uno de esos objetos, particularmente importante, el Incensario de Qustul, está finamente grabado con una decoración que se asemeja a los dibujos rupestres del valle del Nilo y de los desiertos adyacentes. El incensario había sido gravemente deteriorado por los saqueadores de tumbas, y aunque podía fácilmente verse en él un desfile de tres barcos que termina en la fachada de un palacio, las figuras de dos de los tres principales pasajeros de las naves estaban casi totalmente estropeadas. Sin embargo, cuando la pieza fue examinada nuevamente, teniendo en cuenta el obvio carácter regio del cementerio, se impuso la restauración inmediata del incensario. Se advirtió así que el primer barco conducía al sacrificio, frente a la fachada del palacio, a un prisionero atado, junto a su guarda. En la segunda nave había un rey, como lo demostraban la Corona Blanca del Alto Egipto y el halcón de Horus en lo que, casi con certeza, era la fachada de un palacio: el rey sentado en un trono de piedra, con un halcón encaramado en la fachada del palacio en la que está inscrito su nombre, es una representación típica del Egipto de comienzos del periodo dinástico.

El más antiguo acontecimiento histórico registrado

El segundo grupo de objetos que aporta una prueba material de la existencia de los reyes que fueron enterrados en el Cementerio L es una serie de vasos de cerámica pintada en los que se representan acontecimientos reales o supuestos. En uno de ellos, un pájaro ataca a un óvalo que encierra dos trazos diagonales, símbolo de Hierakópolis, objeto de gran veneración en las antiguas capitales del Egipto superior. Esta representación jeroglífica de un conflicto constituye, en realidad, la primera referencia a la ciudad de Qustul, la más antigua referencia a una entidad política de Egipto, y muy probablemente hace alusión al más antiguo acontecimiento histórico registrado.

El más importante de esos vasos es una especie de copa que originalmente estaba decorada con cuatro grupos de jirafas junto a unas palmeras. Sólo se han conservado dos escenas en una de las cuales puede verse una planta que, aunque el dibujo estrambótico, es claramente el símbolo del Egipto superior. Nuevamente nos encontramos con una primera referencia al Egipto superior como entidad política.

Estas piezas arqueológicas contribuirán a establecer la fecha de los pocos monumentos egipcios que se refieren a acontecimientos de su periodo "prehistórico" y ayudarán asimismo, junto con el Incensario de Qustul, a identificar otros objetos así como un monumento del que ya se sabe que perteneció a los faraones que condujeron a Nubia a la unidad política y a la diferenciación cultural.



El Incensario de Qustul. Foto © Instituto Oriental de la Universidad de Chicago



Escenas representadas en el Incensario de Qustul. Dibujo © Museo del Instituto Oriental, Chicago

La Nubia del Grupo A, un Estado unificado

Gracias a las pruebas obtenidas en el Cementerio L, el periodo inmediatamente anterior a la Primera Dinastía es ahora accesible, por primera vez, como un periodo histórico. Ante todo, llegamos a una conclusión enteramente inesperada y totalmente contraria a cuanto se suponía previamente. Durante nueve generaciones o más, entre 3500-3400 y 3200-3100 a.C., la Nubia del Grupo A fue un Estado unificado, con todos los elementos de una civilización, un gobierno, un faraón, funcionarios, un culto oficial, una escritura y unos monumentos; un Estado que logró unificar, con una finalidad común, a personas que no tenían vínculos de sangre. Así, los habitantes de Ta-Seti, "La Tierra del Arco", como llamaban a Nubia los antiguos egipcios, participaron plenamente y en un pie de igualdad que jamás nadie había supuesto en los logros que alcanzó la civilización del Nilo.

EXPEDICION: UNIVERSIDAD DE
ESTRASBURGO

SITIO: TOMAS

INFORME: JEAN LECLANT

ALGUNAS inscripciones que datan del Antiguo Imperio, encontradas por la expedición, permiten suponer que Tomas fue un importante centro comercial de la antigua Nubia y el punto de partida de las rutas que conducían a diversos oasis, así como de la que, a través del desierto, llevaba a Asuán. Una cuidadosa inspección de la orilla del río, a ambos lados de Tomas, permitió descubrir una cantidad hasta entonces insospechada de muestras del arte rupestre del norte del Sahara.

La estela de Bertoye

A fines del periodo meroítico, Tomas y el distrito que la rodea formaban parte de una de las provincias fronterizas del reino meroítico. En el solar arqueológico de Karanog, río arriba de Tomas, la expedición descubrió dos inscripciones de suma importancia, una en una estela y otra en una tabla de ofrendas. En ambas, escritas con caracteres meroíticos cursivos, se citaba el nombre de Bertoye, alto funcionario y sacerdote de algunos cultos religiosos de la región, en particular del de Amón. Su nombre aparece en varias otras inscripciones, tanto en meroítico como en demótico e incluso en griego, algunas de las cuales datan de 253 a 260 de la era cristiana. De ahí se deduce que Bertoye fue contemporáneo del rey meroítico Tequerideamani. Los dos textos encontrados en Karanog, conservados en magníficas condiciones y de extensión relativamente considerable, serán de suma importancia para el estudio de la lengua meroítica que se está llevando a cabo actual-



Estela de Bertoye. Foto © J. Leclant, Francia

mente con la ayuda de una computadora. Anteriormente sólo se disponía de unas 800 inscripciones meroíticas, muchas de ellas sumamente breves.

Tomas durante la era cristiana

Tomas mantuvo su importancia aun después de que Nubia se convirtiera al cristianismo. En Sheik Daud la expedición encontró varias inscripciones toscas del periodo copto y excavó una tumba en la que se hallaban los restos de cuatro inhumaciones y un fragmento de piedra arenisca rosada recortada en forma de camello.

EXPEDICION: PENNSILVANIA-YALE,
ESTADOS UNIDOS

SITIOS: TOSHKE Y ARMINA

INFORME: WILLIAM KELLY
SIMPSON

El Príncipe de Miam

UNO de los éxitos más interesantes de la campaña de Nubia correspondió a la Expedición Pensilvania-Yale al identificar una de las tres tumbas situadas en Toshke y Armina, al norte de Abú Simbel, como el sepulcro de Heka-nefer, Príncipe de Miam (antiguo nombre de un distrito de Nubia).

Ya en 1905 Arthur Weigall, entonces Inspector Principal del Servicio de Antigüedades, había encontrado cerca de la tumba una inscripción que tradujo por "jefe de Miam, príncipe (*heka*) de Nefer", sin advertir que la última palabra era un nombre propio, por lo cual la traducción debía decir "el jefe de Miam, Heka-nefer". Ahora bien, mucho más al norte, en Tebas, en territorio propiamente egipcio, hay un príncipe de Miam, llamado Heka-nefer, representado en la tumba de Huy, virrey de Nubia bajo el reinado de Tutankamón (1352-1343 a.C., aproximadamente). En una misma pared de la tumba están representados Tutankamón, Huy y Heka-nefer, este último formando parte de una procesión que lleva tributos de las regiones meridionales. De todas las personas allí representadas sólo Heka-nefer está singularizado con su nombre.

Aunque investigaciones posteriores habían establecido una relación entre el personaje al que se refiere la inscripción de Toshke y el de la tumba tebana, advirtiendo que se trataba de la misma persona, no se sabía que la tumba de Toshke era realmente la de Heka-nefer. Esto no resulta tan sorprendente como puede parecer, ya que hay un profundo contraste entre su representación en Tebas, donde aparece como un nubio típico, de piel oscura y con ropa del sur, y la impresión que produce la tumba de Toshke, de la que podría deducirse que se trataba de un funcionario egipcio. La tumba propiamente dicha se ajusta al modelo de las tumbas tebanas.

Chico del cuarto de los niños

La expedición no sólo encontró la inscripción relativa a Heka-nefer descrita por Weigall sino que también descubrió a cierta distancia al sur de las tumbas otras cuatro inscripciones cuya existencia se ignoraba. Una de ellas indicaba que Heka-nefer había sido jefe de transportes fluviales, controlando así todo el tráfico que se hacía por el Nilo en su principado. Tres títulos más daban fe de sus relaciones con la corte real de Tebas. El primero era el de "chico del cuarto de los niños", que se aplicaba a los hijos de nobles y de príncipes extranjeros que eran enviados a la corte egipcia para ser educados con los hijos del faraón. Esos condiscípulos del faraón conservaban orgullosamente el título hasta su vejez como prueba de una infancia pasada en la gran corte de Tebas. El segundo título era el de "portador de la silla plegable del señor de las dos tierras", designación que hace referencia a la posición que ocupaba en el servicio ceremonial del soberano. Finalmente, se le llamaba "sandalia del rey" o "fabricante de sandalias para el rey", lo que o bien pone de relieve su sumisión al soberano o bien indica que en la región de Miam existía una importante y floreciente industria del cuero.



Estatuilla funeraria de Heka-nefer. Foto © W. K. Simpson, EUA

Servidores en la otra vida

El descubrimiento más interesante fue el de cinco estatuillas funerarias del príncipe, encontradas en el foso que conducía a la cámara funeraria. Menos apreciadas por los ladrones de tumbas que habían despojado el cadáver de todos sus atavíos y tesoros, esas figuras eran *shawabtis* del príncipe, o sea estatuillas en las que un texto indica que en la otra vida ocuparán el lugar de su propietario cada vez que éste sea llamado a realizar un trabajo manual. Las *shawabtis* de la tumba de Heka-nefer figuran entre las más hermosas descubiertas en Nubia.

Una estela copta

En Armina oeste la expedición se ocupó particularmente de un lugar considerado previamente como un monasterio, pero que quizá convenga describir más bien como un asentamiento habitado sucesivamente en los periodos meroítico, del Grupo X y cristiano. El rasgo más insólito del lugar era una iglesia copta semejante a algunas de las pequeñas iglesias encontradas más al sur. En el pequeño ábside, una estela copta de barro cocido indicaba que la iglesia se hallaba probablemente en uso en el siglo X.

EXPEDICION: MISION
ARQUEOLOGICA
HOLANDESA
A NUBIA

LUGARES: SHOKAN, ABDALAH
NIRQI

INFORME: H. D. SCHNEIDER

Asentamiento meroítico en Shokan

DE 1962 a 1964 la misión holandesa excavó un asentamiento del periodo meroítico tardío (siglos I a IV d.C.), consistente en más de treinta casas y situado en Shokan, a unos tres kilómetros al norte de los templos de Abú Simbel. El asentamiento se caracterizaba por un tipo de casa de tres habitaciones. Los techos eran en forma de bóveda y las paredes presentaban nichos y a veces una decoración de color rojo. Las gentes de Shokan producían prácticamente todo lo que necesitaban y poseían una floreciente industria textil. Los documentos administrativos de la ciudad estaban escritos en meroítico.

La iglesia de Abdalah Nirqi

Uno de los grandes éxitos de la misión fue el descubrimiento y la excavación de una iglesia del siglo VIII en Abdalah Nirqi, a cuatro kilómetros al norte de Abú Simbel. La iglesia, de adobe, medía 15 por 12 metros y se conservaban las paredes hasta una altura de 3,5 metros. En la parte central del templo una escalera de siete peldaños conducía al púlpito. Las paredes y el techo se



El hombre en la orza. Foto © H. D. Schneider, Holanda

hallaban cubiertos con escenas pintadas de la Sagrada Familia y con figuras importantes de la Iglesia nubia. Muchas de estas pinturas se salvaron gracias a los esfuerzos de una misión egipcio-yugoslava de restauración.

El Cristo y las Cuatro Criaturas Sagradas

En el muro oriental del ala izquierda de la iglesia había un cuadro con el busto de Cristo rodeado de las Cuatro Criaturas Sagradas de la Revelación (un hombre, un águila, un ternero y un león). A este motivo se había añadido una cruz griega, símbolo de nueva vida en la Nubia cristiana.

Prisionero en una orza

Un admirable mural de Abdalah Nirqi representa a un santo montado en un caballo blanco. Entre las patas de su montura se ve un hombre desnudo y barbudo prisionero en una gran orza que grita: "Kirie Eleison" (Dios tenga piedad). Se piensa que ésta es la escena cumbre de una leyenda perdida en la que un cristiano encerrado por los gentiles en un barco-prisión reza a un santo para que le ayude a liberarse.

EXPEDICION: ACADEMIA DE CIENCIAS DE HUNGRIA

SITIO: ABDALAH NIRQI

INFORME: L. TOROK

LA misión de la Academia de Ciencias de Hungría comenzó sus trabajos en la Nubia inferior en el verano de 1964, cuando ya sólo se disponía de unas pocas semanas para efectuar las excavaciones. El solar arqueológico que se le encomendó se encontraba en la orilla occidental del Nilo a cuatro kilómetros al norte de los famosos templos de Abú Simbel.

Aunque en una primera exploración arqueológica ya se había advertido la importancia de las ruinas de Abdalah Nirqi (así llamada por el nombre de un labrador que vivió cerca de allí en los años 30), no dejó de constituir una sorpresa el descubrimiento por la misión holandesa, en una iglesia situada en la parte desierta del solar, de pinturas murales de los siglos VIII a XII cuya calidad artística era tal que rivalizaban con las de la catedral de Faras.

Tras descombar la iglesia y desmontar los murales, la misión holandesa se vio obligada a abandonar Abdalah Nirqi y cuando la misión húngara aceptó la proposición que le hiciera el Servicio de Antigüedades de Egipto de proseguir los trabajos, se decidió concentrarlos en el estudio del asentamiento y del cementerio cristiano perteneciente a aquél.

El obispo, el arcángel y el santo a caballo

La parte central del poblado, donde se encontraba la iglesia descubierta por la misión holandesa, estaba rodeada por un muro fortificado. Más allá de éste se descubrieron otras dos iglesias. Una de ellas, la iglesia occidental, fue cons-

truida poco después de que se terminara la iglesia de la ciudadela en el siglo VIII. La otra, la iglesia oriental, situada en el cementerio de la aldea, fue erigida algunos decenios después. La primera fue decorada en el siglo XI. Sin embargo, la decoración de la iglesia occidental fue destruida por el derrumbamiento de la bóveda. Trozos de las pinturas murales se encontraron dispersos entre los cascotes con que se terraplenó el nuevo piso cuando se reconstruyó la bóveda. A partir de los fragmentos se pudo reconstituir tres figuras: un obispo, un arcángel y un santo a caballo.

EXPEDICION: MISION ARQUEOLOGICA ESPAÑOLA

SITIOS: SHEIK DAUD, MASMAS, ARGINA, KASR IKO, ABKANARTI

INFORME: E. RIPOLL-PERELLO Y M. LLONGUERAS-CAMPANA

LA Misión Española comenzó sus trabajos en Nubia en 1961. Se dividió en dos grupos: uno llevó a cabo su acción en Sheik Daud y Masmás, en la Nubia egipcia, y el otro en Argina, Kasr Iko y la isla de Abkanarti, en la Nubia sudanesa.

Una fortaleza con un sistema viario de tipo romano

En la forteza de Sheik Daud, erigida en la segunda mitad del siglo VI, se excavaron 38 viviendas y una iglesia. Se pudo constatar que el sistema viario obedece en su forma al modelo de los campamentos romanos. Abundaron los hallazgos de cerámicas, de elementos arquitectónicos, de piezas de metal, de sellos y placas de arenisca, ponderales, cuentas de collar, alguna escultura, etc. No se hizo, en cambio, ningún descubrimiento epigráfico.

Excavaciones en Masmás

Se hallaron gran cantidad de grabados prehistóricos e históricos y se excavaron varias necrópolis del Grupo C, del Nuevo Imperio, merotíticas y cristianas. Las de la época merotítica proporcionaron los más ricos hallazgos de toda la actividad arqueológica española en Nubia. Entre esos hallazgos podemos citar varias esculturas muy propias de la plástica de la época, algunas inscripciones, interesantes tablas de ofrendas con decoración y, en especial, bellos recipientes de cerámica ornamentada, destacando un vaso con decoración vegetal y antropomórfica y otros con decoraciones vegetales, geométricas y zoomórficas.

En la Nubia sudanesa

Se excavaron diversas necrópolis en la extensa zona de Argina, situada en la margen oeste del Nilo, que reflejan todas las culturas que se desarrollaron en Nubia, desde las ricas tumbas del Grupo C y la época faraónica hasta las de época cristiana. Los materiales encontrados fueron muy numerosos y representativos de las diversas épocas. Del periodo faraónico destaca el hallazgo de un fragmento de sarcófago pintado que puede fecharse aproximadamente en la XIX Dinastía; de las necrópolis merotíticas, varios vasos de plata, algunos de plata dorada, gran variedad de objetos de adorno y diversas armas.

En las islas

Se realizaron también excavaciones en asentamientos de la época cristiana situados en dos islas de la Segunda Catarata. En la de Kasr Iko se excavaron dos pequeñas iglesias, con restos de pintura mural en una de ellas. En la isla de Abkanarti se excavó un poblado, protegido por una muralla y defendido por una fortaleza situada sobre un roquedo. En el poblado se encontraron un horno para fundir metales y otro para cocer cerámica, así como dos iglesias en un precario estado de conservación, una situada dentro del recinto del poblado y la otra extramuros.

EXPEDICION: INSTITUTO YUGOSLAVO PARA LA PROTECCION DE LOS MONUMENTOS HISTORICOS

SITIOS: UADI ES SEBUA, ABU ODA, SHEIK ABD EL GADIR, ABDALAH NIRQI

INFORME: MILORAD MEDIC

LA contribución del Instituto a la campaña de Nubia consistió esencialmente en la ardua y delicada tarea de retirar, trasladar y preservar las pinturas murales de los templos e iglesias de varios lugares arqueológicos.

Artistas de todas las épocas dejaron su impronta en el Valle de los Leones (Uadi es Sebuá). Se descubrieron una serie de pinturas rupestres prehistóricas no lejos de los relieves egipcios y de las pinturas cristianas que adornaban un templo construido por Ramsés II y que posteriormente se convirtió en iglesia copta. Los artistas que acompañaban a los primeros misioneros cristianos pintaron bellos retratos de San Pedro y San Jorge, cruces y otros símbolos cristianos encima de los relieves egipcios. Actualmente pueden verse en los museos de El Cairo más de treinta pinturas murales de los templos de Uadi es Sebuá.

Arte copto de Abú Oda y Abdalah Nirqi

En Abú Oda la misión retiró del templo de Horremheb algunas de las más antiguas y bellas pinturas cristianas encontradas en Nubia, entre ellas una escena con Cristo y un mártir cristiano. Mientras tanto, un equipo de arqueólogos holandeses había descubierto en Abdalah Nirqi una pequeña iglesia cristiana en la que subsistían en buen estado de conservación una serie de murales que fueron retirados también por la misión yugoslava y trasladados al Museo Copto de El Cairo.

Sheik Abd El Gadir

La tarea final de la misión consistió en retirar de la iglesia del siglo IX de Sheik Abd El Gadir unos cuantos bellos murales, entre ellos uno que representa al eparca nubio con una maqueta de la iglesia en una mano, así como una Natividad y un retrato de la Sagrada Trinidad.

Una proeza técnica

La retirada y preservación de estos murales por la misión yugoslava supuso una proeza técnica muy considerable. En numerosos casos los murales podían deshacerse en pedazos al simple contacto de la mano. Antes de emprender la tarea, el Instituto yugoslavo realizó una serie de experimentos previos cuyo resultado fue la elaboración de técnicas empleadas con éxito en las difíciles condiciones de la campaña nubia.



Pintura mural de Abdalah Nirqi. Foto © M. Medic, Yugoslavia

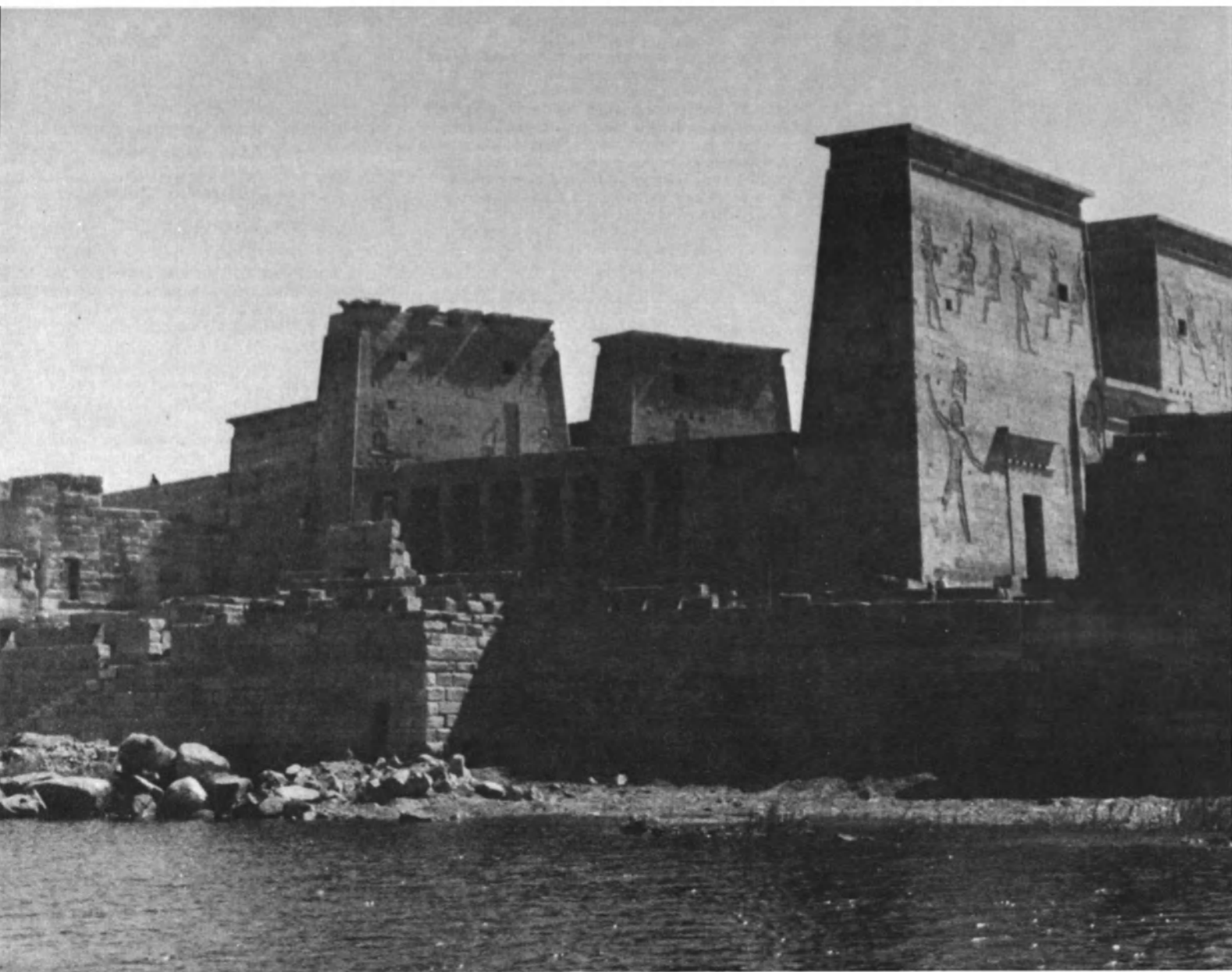


Foto © Condotte-Mazzi Estero, Roma

Filae, la isla

Las fotos de esta página muestran tres episodios de la historia llena de vicisitudes de los monumentos de Filae en la época contemporánea. En el grabado de arriba a la derecha se ve la isla tal como era a mediados del siglo XIX, destacando sobre las aguas del Nilo con sus templos prácticamente intactos desde la Antigüedad. La amenaza contra Filae se inicia con el siglo al construirse aguas abajo la primera presa de Asuán, que fue realizada posteriormente en dos ocasiones (1907-1912 y 1929-1934). Durante treinta años (de 1934 a 1964) los templos estaban inundados por las aguas de la presa de Asuán salvo tres meses al año en que se abrían las compuertas y los monumentos emergían fuera del agua en su totalidad. Cuando las aguas alcanzaban su nivel máximo, solo se veía la parte superior de las dos torres gemelas del primer pilón del templo de Isis. La foto de la derecha, abajo, que nos muestra a Filae durante ese periodo, fue tomada poco antes de que se cerraran las compuertas, por lo que las aguas empezaban ya a subir. Los templos pudieron superar tan dura prueba gracias a que el Servicio de Antigüedades de Egipto había consolidado sus cimientos antes de construirse la presa. Pero en 1960, con la edificación de la nueva presa aguas arriba de la isla, la amenaza de destrucción de Filae se precisó aun más. En adelante los monumentos quedarían a merced de las aguas entre las dos presas (puesto que la primera presa de Asuán continuaba funcionando). En 1965 el templo de Isis quedó permanentemente inundado hasta la mitad de su altura aproximadamente. Las fluctuaciones diarias del nivel de las aguas (de hasta seis metros) erosionaban gradualmente los monumentos. Tras el examen de varios proyectos de salvamento, se decidió desmontarlos y reedificarlos en la cercana isla de Agilkia, que se mantiene por encima del nivel de la presa (véase el pie de la foto de la pág. 13). La foto de arriba muestra el templo de Isis en Agilkia, cuyo paisaje se ha acondicionado para que se asemeje a Filae.

CUANDO Nectanebo I (378-360 a.C.) construyó su templo en Filae, nadie habría podido prever la importancia con que la isla y sus sacerdotes iban a figurar en la historia político-religiosa de Egipto en los mil años siguientes. En 332 a.C., treinta y un años después de la muerte de Nectanebo I, Egipto fue conquistado por Alejandro Magno y durante tres siglos el trono fue ocupado por soberanos del tronco macedónico, todos los cuales llevaban el nombre de Ptolomeo, excepto el último, la célebre reina Cleopatra VII (51-30 a.C.). Desde el comienzo adoptaron estos soberanos la religión egipcia y en particular el culto de Isis y Osiris. El monumento principal de Filae, el templo de Isis, fue construido por Ptolomeo II y por Ptolomeo III excepto la puerta principal del Primer Pílon que era una reliquia del templo de Nectanebo.

Sin embargo, no fue exclusivamente en Egipto donde durante el periodo ptolemeico adquirió popularidad el culto de Isis y Osiris. Los colonos griegos, muchos de los cuales

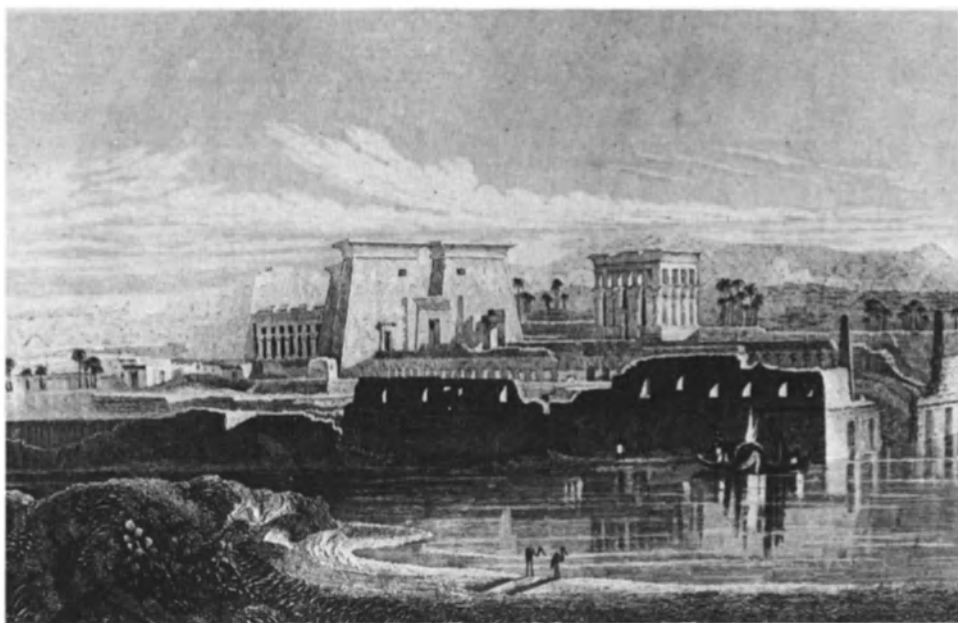


Foto Alexis Vorontzoff - Unesco. Departamento de Arte del Instituto Bibliográfico, Hídzh

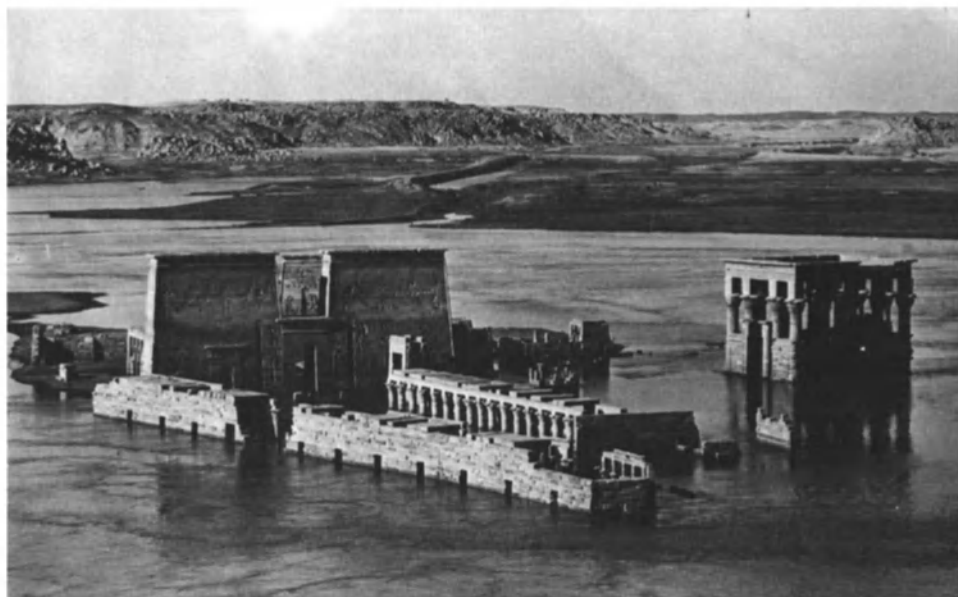


Foto Georg Gerster © Rapho, París

sagrada

por Iorwerth E. S. Edwards

eran comerciantes, lo llevaron a su tierra natal y a sus posesiones, y hacia el año 30 a.C., cuando los países del Mediterráneo, incluso Egipto, estaban unidos bajo el gobierno romano, el culto se hallaba firmemente instaurado en toda la región egea. Más aun, llegó a Roma, donde Isis adquirió la reputación de ser la diosa protectora de los marineros, con lo cual su culto se difundió hasta las regiones más remotas del Imperio.

Al comienzo Filae no recibió pruebas palpables de patrocinio imperial al parecer porque Augusto no quería manifestar inclinación por Isis, que había sido la diosa de su enemiga Cleopatra; pero con el tiempo hubo de ceder y, construyó un templo en el extremo septentrional de la isla.

Tiberio, sucesor de Augusto, y algunos emperadores más, dejaron también su impronta en Filae, particularmente relieves e inscripciones que añadieron a los edificios ya existentes, pero cuatro emperadores erigieron nuevos monumentos: Claudio (41-54 d.C.), un templo a Harendotes; Trajano (98-

117), el templete del lado oriental de Filae, el monumento más famoso de la isla; Adriano (117-138), la puerta y el vestíbulo cerca del templo de Harendotes; y probablemente Diocleciano (284-305), la puerta ceremonial del extremo septentrional de Filae.

Mientras ganaba adeptos a través del Mediterráneo, el culto de Isis se abrió paso también en Nubia, llegando por el sur incluso hasta el lejano reino de Meroe cuya capital se encontraba a unos 120 kilómetros de Jartum. Ergamenes, uno de los reyes de Meroe, amplió el templo de Arsenufis, y viajeros de Meroe dejaron toscas inscripciones en el cielo raso de la "Casa del Nacimiento" del templo de Isis. Sin embargo, fue en la Nubia inferior donde el culto de Isis arraigó más profundamente, en particular en el llamado Dodecasqueno, territorio que se extiende a lo largo de 128 kilómetros, desde la Primera Catarata hasta Maharraga. Para los habitantes de esa región Filae constituía la metrópoli religiosa y más de una inscripción da fe de que todos sus productos estaban

dedicados a Isis y a los sacerdotes de Filae.

La isla conservó su posición privilegiada incluso después de que el emperador Teodosio I expidiera en el año 391 de la era cristiana un decreto por el cual abolía el culto pagano en todo el Imperio. La clausura de los templos de Filae habría podido encontrar una fuerte resistencia por parte de los habitantes de Nubia, particularmente de los blemmis, un pueblo belicoso del desierto oriental que desde hacía mucho venía creando problemas a las autoridades romanas con sus incursiones en el Alto Egipto. En 451-452, Maximino, general del emperador Mar-

SIGUE EN LA PAG. 70

IORWERTH EIDON STEPHEN EDWARDS, británico, fue hasta 1974 conservador de Antigüedades Egipcias del Museo Británico, de Londres. Formó parte del Comité de Arqueólogos y Paisajistas creado por la Unesco y el Ministerio de Cultura egipcio para asesorarlos en relación con la retirada y el traslado de los monumentos de Filae a Agilkia. Ha escrito varios libros sobre cuestiones del antiguo Egipto.

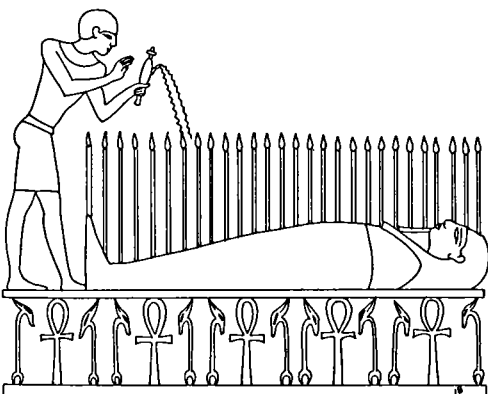
La leyenda



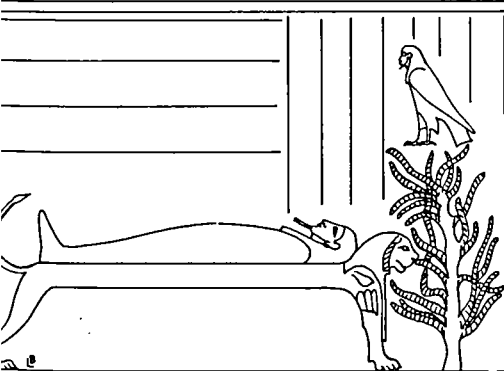
de Isis y Osiris

por François Daumas

La imagen de abajo, en que un sacerdote riega una estatua de Osiris hecha con limo del río y sembrada de cebada, representa la resurrección del dios y recuerda que Osiris era en un principio un dios agrario que encarnaba la tierra egipcia y su vegetación periódicamente renaciente (capilla de Osiris en el templo de Filae). Para los antiguos egipcios, Osiris era sobre todo el dios del más allá y el garante de la resurrección humana. Cortado en trozos por su hermano Seth y resucitado después por el aliento de la diosa Isis, su fiel esposa, Osiris simbolizaba la victoria sobre la muerte de los seres buenos e inocentes, con lo que representaba para todos la seguridad de una existencia de ultratumba. El mito de Osiris lo contó en el siglo I d.C. Plutarco, que afirmaba haber recibido sus informaciones de los mismo sacerdotes egipcios. El segundo dibujo corresponde a la descripción que da de la tumba del dios en el *Abaton* (santuario inviolable) de la isla de Biga. El cuerpo de Osiris, tumbado sobre un lecho funerario, está sombreado por un arbusto en el que se posa el *bai* (alma) del dios (templo de Dendara).



Dibujos de B. Lenthéric © F. Daumas, Francia



Dessin © B. Lenthéric d'après A. Mariette, Dendérah (1873-1875)

Los rayos del sol que entran por este tragaluz del templo de Dendara iluminan el cuerpo de Osiris que yace en su lecho funerario. Esta escena simbólica representa la muerte y la resurrección de Osiris, el mayor de los dioses egipcios, soberano de la vida futura y al mismo tiempo divinidad solar.

Foto © Henri Stierlin, Ginebra

CUANDO Egipto no era cristiano todavía la Primera Catarata del Nilo presentaba un aspecto bastante diferente del que tiene hoy. El río, ruidoso, se arremolinaba entre moles de granito rosáceo ennegrecidas y pulidas por las aguas. Grandes regueros de arena dorada y cobriza se abrían paso entre los peñascos más oscuros de ambas orillas. Islas de todo tamaño emergían de aquel caos de color y sonido.

Desde Asuán y Elefantina se llegaba, río arriba por el lado de levante, a tres islas muy cercanas entre sí: el peñasco de Konoso donde, en los tiempos faraónicos, reyes y funcionarios de paso solían dejar grabada alguna inscripción; la isla de Filae donde se levantaba hasta hace pocos años el templo de Isis; y la isla de Biga con el templo de Osiris o *abaton*. ¿Cómo y por qué tenía Isis un templo tan importante en los confines con Nubia? No lo sabemos a ciencia cierta, pero la leyenda mitológica lo explicaba claramente.

Osiris había reinado antaño en Egipto y había enseñado a sus habitantes la agricultura, la ganadería y la justicia. Había contraído matrimonio con su hermana Isis, maga perspicaz y poderosa, preñada de su esposo. Seth, hermano de ambos, dios del desierto árido, era en cambio incapaz de crear y tenía un carácter malvado. Un día, durante un banquete, encerró a Osiris en una especie de ataúd que arrojó al mar. Isis se puso a buscarlo, encontró el cadáver de su marido en Biblos y se lo llevó a Egipto. Seth lo descubrió, oculto en los pantanos del Delta, y lo cortó en catorce pedazos que dispersó por el Nilo.

Isis recorrió el país y descubrió los miembros esparcidos de su esposo. Para escapar de la maldad de Seth fingió enterrar cada parte del cuerpo en el lugar donde la había encontrado, a fin de que jamás pudiera conocerse el sitio exacto donde había depositado el cadáver. Las tradiciones también lo ignoran y se contradicen. Según algunos, Osiris fue enterrado en Abidos, donde se conservaba su cabeza; según otros, en Menfis, en Busiris, en Taposiris... Hay quienes afirman que en el *abaton* de Filae. Para los sacerdotes locales no había duda de que reposaba en Biga, la Isla Santa, como la llaman las inscripciones del Templo de Isis.

Allí se elevaba, en efecto, un monumento hacia el cual nadie debía aventurarse con excepción de algunos sacerdotes encargados del servicio funerario. Por ello los griegos le habían dado el nombre de *abaton*, lugar inviolable, lugar en el que nadie tiene derecho a entrar. La tumba, probablemente muy sencilla, estaba situada en un bosque sagrado donde crecían aguacates, azufaifos y acacias. El pequeño monumento funerario se hallaba a la sombra del árbol *methide*, que ha dado mucho que hablar sin que se haya podido hasta ahora establecer su identidad botánica. Su altura era mayor que la de los olivos.

En el bosque estaban dispuestas trescientas sesenta y cinco mesas de ofrendas, de

modo que la libación de leche se efectuara todos los días, durante el año entero, sin interrupción. Sucede que el *bai* de Osiris, uno de los elementos de la personalidad del dios, estaba encaramado en el mismo árbol que daba sombra a la tumba. Y para que pudiera beber continuamente la leche regeneradora cubríanse las mesas de libación con frondosos tallos de palmera que conservaban fresco el líquido el mayor tiempo posible. Este ritual lo celebraba cada día el sacerdote de rango más elevado, que atendía seguramente al templo de Biga cuyas ruinas se ven aun en la parte oriental de la isla situada frente a Filae.

La Isla Pura debía estar enteramente en silencio a fin de que el reposo del dios no pudiera ser turbado jamás. No solamente no se debía elevar la voz sino que también estaba prohibido tocar el tamboril, gesto que simboliza la alegría. No había que cantar acompañándose con el arpa o la flauta. Se decía que los pájaros y los peces no se acercaban y, de todos modos, estaba estrictamente prohibido cazar o pescar en la isla y en torno a ella.

Cada diez días Isis acudía al túmulo funerario de su esposo para servirle la libación y coronar su tumba. Atravesaba el río, angosto en ese sitio, en la barca sagrada que recibía el nombre de *La Protectora*. Las ceremonias eran particularmente solemnes el 12 de Epifi que, si nuestros cálculos son exactos, corresponde al 17 de julio. Ese día, Harendotes, "Horus a quien su padre protege", se unía a su madre Isis en la sagrada peregrinación. Mas no se han recopilado todavía las informaciones relativas a esa fiesta y carecemos de elementos para interpretarla. Su finalidad esencial era, al parecer, cumplir con la ofrenda funeral pero ignoramos sus características y detalles. Sin duda Isis ofrecía leche, aunque las inscripciones parecen indicar a veces que también se hacían libaciones de agua. Sucede que la misma palabra egipcia significa *agua*, en el sentido propio del término, y más generalmente *líquido*, lo que no facilita el conocimiento exacto de los pormenores del rito.

Esas ceremonias eran propias de Filae y obedecían en particular a la disposición geográfica de los lugares santos en las islas de la Primera Catarata. Pero es natural suponer que allí se celebraban también los grandes ritos de Osiris al igual que en muchas otras ciudades donde se le rendía culto, como Edfu, Dendara, Abidos, Menfis, Sais, Busiris y muchas más. Uno de esos ritos ha sido llamado "La guardia de las horas" por su traductor. Los dioses celebraban en torno al

FRANÇOIS DAUMAS, francés, fue nombrado en 1956 profesor de la Facultad de Letras de la Universidad de Lyon y en 1959 director del Instituto Francés de Arqueología Oriental de El Cairo. En 1969 obtuvo la cátedra de egiptología de la Universidad de Montpellier. Ha publicado numerosos artículos y catorce obras, entre ellas una *Civilisation de l'Égypte pharaonique*. Durante la campaña de Nubia dirigió la expedición francesa a Uadi es Sebua.

Entre los antiguos egipcios, el rito de la lactancia señala el paso de una existencia a otra. Así, cuando el joven príncipe es coronado rey, pasa del mundo de los mortales al de los inmortales y obtiene de la divina leche la fuerza y la sabiduría necesarias para desempeñar en esta tierra su misión soberana. A la derecha, Anukis, una diosa nubia (reconocible por su tocado de plumas) a la que se veneraba junto con el dios Jnum en la isla de Elefantina, en Asuán, da el pecho a Ramsés II niño. En el extremo derecho, Ramsés II es amamantado por la encarnación misma de la maternidad, la diosa Isis, que crió y educó a su hijo Horus entre mil peligros en Chemnis, en las ciénagas del Delta, temiendo siempre que Seth diera con ella y la matara (relieve del templo de Beit El Uaii).



Fotos © Centro de Documentación y Estudios del Antiguo Egipto, El Cairo

Parte meridional de la Primera Catarata. Este mapa de 1913 representa el estado de la zona durante el verano cuando el lago de retención desaparecía y el Nilo volvía a su antiguo cauce.



Dibujo de B. Lenthéric © F. Daumas, Francia

► cadáver de Osiris un velatorio durante las doce horas de la noche y las doce del día. Dirigiéndose uno a uno al cuerpo divino yacente en su ataúd, pronunciaban las palabras creadoras para devolverle a la vida.

Resulta difícil resumir este extenso texto conocido gracias a las copias que de él se han grabado en los muros de Filae, de Edfu y de Dendara. Tanto más difícil, por lo demás, cuanto que en ellas se emplean frecuentemente alusiones y reticencias. En la religión de Osiris había, en efecto, verdaderos misterios, en el sentido griego del término, que estaba prohibido revelar, como los de Eleusis, por ejemplo. El tratado de Plutarco "Sobre Isis y Osiris", que hasta ahora es el único que nos proporciona un relato coherente del mito, se guarda bien de narrar ciertos episodios absolutamente secretos. Asimismo, un himno célebre dedicado a Osiris, grabado en una estela que se conserva en el Museo del Louvre, se muestra extremadamente cauto.

Así, hay dos hechos que sólo conocemos por ciertas frases oscuras: la muerte de Osiris y su resurrección. Plutarco no dice una sola palabra sobre ellos. "La guardia de las horas" pone en boca de Isis estas palabras: "Vestí a aquél que estaba desnudo en la ribera de Nedit". Cabe deducir que Osiris fue despojado de su ropa tras haber sido asesinado en ese lugar maldito al que los documentos relativos al mito hacen referencia desde el remoto tiempo de las Pirámides. La búsqueda por parte de Isis se halla muy resumida en el mismo texto: "Volé sobre el país, atravesé el océano primordial y reconocí eso cerca del río". Estas frases aluden, evidentemente, a los esfuerzos realizados por la diosa para reunir los miembros divinos dispersos y al éxito que coronó su tarea. Eso es el cadáver de Osiris cuyos pedazos yacían en las orillas del río.

Tampoco se han descrito jamás los ritos más sagrados y más secretos, los referentes a la resurrección. Suponemos que el aire agitado por las alas de sus dos hermanas, Isis y Neftis, permitió a Osiris recobrar su aliento. "Sus alas están sobre ti", dice lacónicamente y sin comprometerse el texto litúrgico. Comparando las confidencias a medias de las diferentes versiones, podemos imaginar los hechos. Sabemos, por ejemplo, gracias a una gran escena que se encuentra en la tumba de Petosiris, cuyas inscripciones se hallan extrañamente incompletas y desfiguradas, que el oro, materia de la que estaba hecho el dios-sol Jefri, había intervenido en la resurrección de Osiris. El agua había aportado también su poder vivificador:

(Por) el agua divina que su corazón ama la augusta planta ióna reverdece en vida. Y cuando ella reverdece, el país reverdece y he aquí que Osiris justificado renueva su rejuvenecimiento.

Ese poder germinador del agua era utilizado en un rito simbólico que se celebraba durante las festividades del mes de Joyak, que corresponde más o menos al de diciembre. Los sacerdotes conmemoraban entonces el retorno de Osiris a la vida. Estas fiestas tenían tal amplitud e importancia para los egipcios que, más tarde, los cristianos de Egipto, los coptos, advirtieron la necesidad de reemplazarlas, en la misma época del año, por una liturgia especial llamada *Salmodia santa del mes de Joyak*. Durante esas celebraciones se fabricaba con arena y limo del Nilo mezclados con hierbas aromáticas una estatuilla de Osiris que se sembraba con granos de cebada. Regados cada día los granos germinaban.

Ese simbolismo, simple y maravilloso a la vez, representaba el retorno a la vida del esposo de Isis, dentro del gran ciclo cósmico

La diosa de la resurrección y de la vida

La gran maga Isis (izquierda), hermana y esposa de Osiris, consiguió, agitando el aire con sus alas, insuflar poco a poco una nueva vida al cadáver del dios. A esta diosa dotada del poder de resucitar a los muertos se la representa a menudo en las tumbas con los brazos provistos de alas desplegadas, como en este bajorrelieve en que protege el cuerpo de Ramsés III (Museo del Louvre). Abajo a la izquierda: en una barca como ésta, grabada en un pilón del templo de Filae, se trasladaba Isis cada diez días al Abaton para hacer la libación de leche en la tumba de Osiris. Abajo a la derecha: detalle de un relieve de la cámara de Osiris en Filae que muestra el relicario con la cabeza coronada del dios, junto a su cuerpo que Isis protege con sus alas.

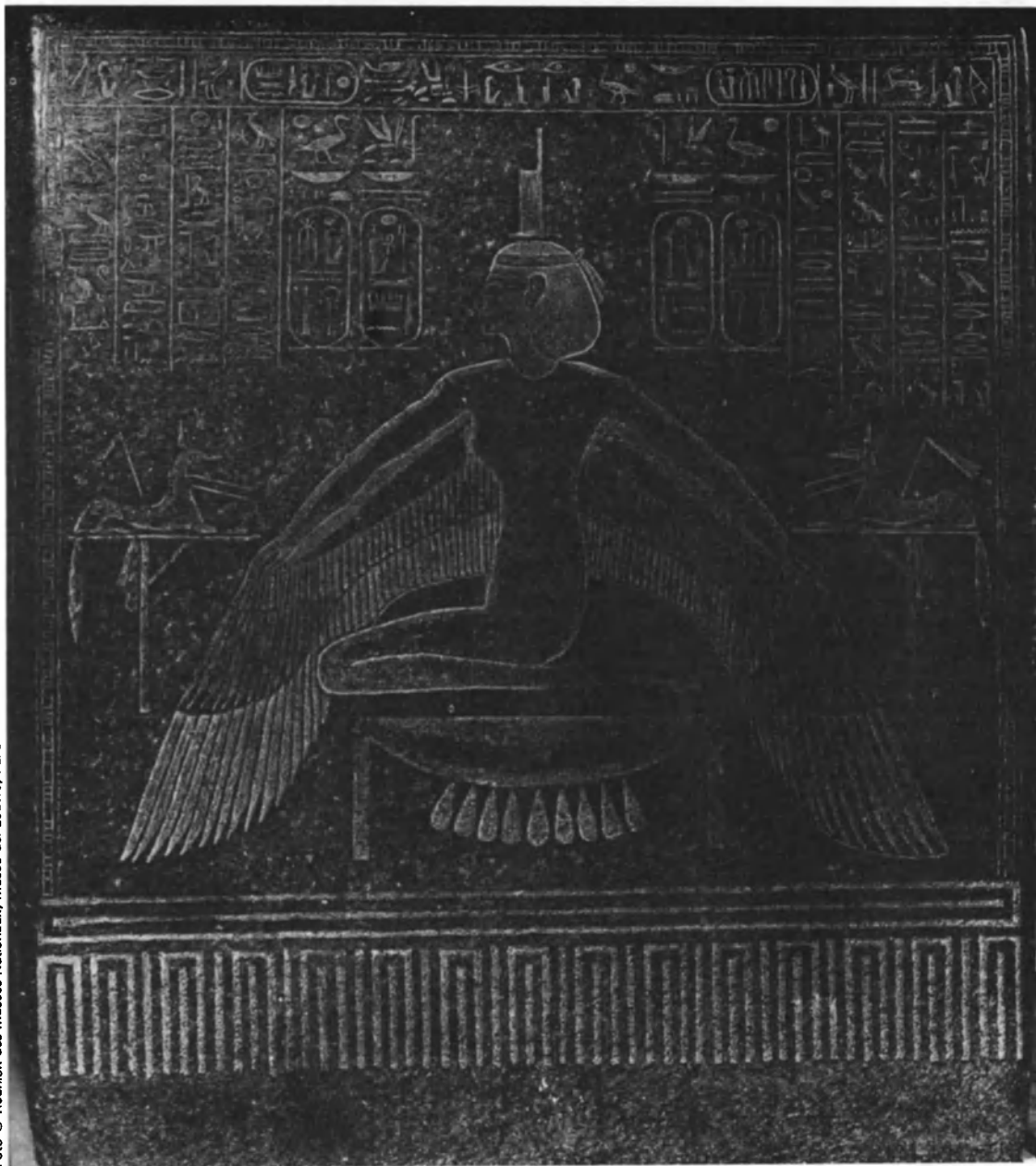


Foto © Réunion des Musées Nationaux, Museo del Louvre, París



Fotos © F. Daumes, Francia



de la naturaleza. Cada difunto que había sido iniciado en su culto llegaba a ser un Osiris y esperaba resucitar con él. Así, en diversas tumbas reales hemos encontrado grandes marcos de madera que representan a Osiris tocado con su corona particular. La parte inferior, provista de una estera de junco o de lino, estaba cubierta con cebada germinada, y todo ello se hallaba envuelto con vendas, como una momia. Plutarco hace una alusión discreta a estas prácticas.

Además, en la tumba que alberga un fragmento del cuerpo divino, en el techo del templo de Isis, en Filae, hay una representación sumamente curiosa que ilustra la fabricación de ese Osiris germinante del mes de Joyak. En una suerte de plato que lleva los signos de la estabilidad y de la vida reposa una estatua en forma de momia. Sobre ella crece un manojo de tallos terminados en espigas que un sacerdote riega cuidadosamente con un vaso *hes*. En la parte superior, una inscripción reza: "*Es el misterio, no conocido, producido por el agua de la inundación.*"

Así pues, textos, restos funerarios y composiciones plásticas se complementan de manera bastante clara para permitirnos aprehender el sentido profundo de esos ritos que aseguraban la vida eterna a los fieles del dios sufriente. Los sacerdotes egipcios iban más lejos aun y pensaban que los granos de cebada eran la esencia misma del cuerpo de Osiris.

*

Imaginemos por un instante la isla de Filae tal como la conocieron los viajeros y los egiptólogos del siglo XIX. La minúscula aldea de Asuán, por la que circulaban los nómadas bicharin, agrupados al sur de la localidad, era realmente la puerta del África tropical. Las palmeras datileras y las acacias alternaban con las palmeras *dum*. Los arbustos abundaban al borde de los canales o en el límite de los terrenos desérticos.

Se tiene así la impresión de entrar en un mundo que es ya sumamente distinto del de Egipto. Las arenas cobrizas y las rocas negras emergen de un río crecido de aguas color ladrillo. Yendo hacia el sur, donde termina la catarata, la pequeña isla de Filae, al este, despliega en medio de palmeras verdiazules y de bosquecillos claros su templete, sus columnatas, sus pórticos y sus pilones; ahora sólo algunas láminas del egiptólogo alemán Lepsius nos recuerdan sus colores, algo atenuados pero siempre frescos.

Pese a las depredaciones cometidas por los esbirros de Justiniano, Isis parece reinar aun en ese paisaje armonioso creado por los arquitectos antiguos. Las dimensiones y proporciones de la isla corresponden perfectamente al aspecto profundamente humano de sus dioses y a su transparente misterio: un rey divino, justo y bienhechor asesinado alevosamente; una diosa intrépida y fiel, dotada de inteligencia y de un poder soberano, que encuentra a su esposo y le resucita y que educa a su hijo para que suceda al padre tras haber vencido a su enemigo. A quienes les siguen y practican como ellos la justicia, Osiris e Isis les otorgan una inmortalidad bienaventurada. Por esos rasgos, que corresponden a los anhelos más profundos de la humanidad, fácil es comprender que la pareja divina, que reinaba en los confines meridionales de Egipto, conquistara con su leyenda conmovedora y esperanzada una gran parte de Europa, desde las islas griegas hasta las fronteras de la lejana Germania.

F. Daumas

Osiris, soberano de los muertos, aparece en este bajorrelieve del templo de Filae representado como una momia envuelta con vendas y cubierta con un fino sudario. Sostiene en sus manos el cetro y el látigo; lo corona una mitra blanca ornada de grandes plumas y cuernos retorcidos. Detrás del dios de la resurrección vela Isis, la fiel esposa que le devolvió a la vida. En su mano derecha, la diosa sostiene la llave simbólica de la vida. Isis lleva el tocado característico (un disco solar entre dos cuernos de vaca) de Hathor, la diosa del amor, con la cual se identifica.

Foto © Henri Stierlin, Ginebra



El mensaje mágico de Abú Simbel

por Christiane Desroches-Noblecourt

ESTA palabra de Abú Simbel, que ahora simboliza una técnica perfeccionada y una cooperación internacional ejemplar, era aún, no hace treinta años, desconocida para el gran público. En cuanto a los círculos egiptológicos contemporáneos, pocos especialistas podían enorgullecerse de haber llegado a ese lugar sagrado de la Nubia egipcia, constituido por dos oteros rocosos en los que el gran Ramsés había ordenado excavar, para sí mismo y para su esposa predilecta Nefertari, dos *speos* (templos excavados en la roca) adornados por admirables relieves y estatuas labradas en la montaña.

La razón radicaba desde luego en lo difícil del acceso (el barco que aseguraba el enlace

entre las redes ferroviarias egipcia y sudanesa viajaba solamente una vez por semana entre la Primera y la Segunda Catarata) pero también en la disminución del interés por una región que desde la última elevación de la presa de Asuán permanecía casi totalmente sumergida nueve meses al año.

Sin embargo, en la época en que el francés Champollion (1790-1832) descubría Egipto interrogando a sus monumentos que por vez primera revelaban su historia (1827-1828), no se trataba para él de detenerse a medio camino, como se había visto obligada a hacer la célebre Comisión de Ciencias y Artes fundada por el general Bonaparte, al ser detenido el ejército de Desaix a la altura de la isla de Filae (1799). El padre de la egiptología

salió de Abú Simbel para efectuar alzados y estudiar sistemáticamente todos los monumentos que había descubierto remontando el Nilo desde El Cairo. El año anterior su discípulo M. de Vaucelles —utilizando el método de descifrar de su maestro— había podido leer sin dificultad en las paredes del

CHRISTIANE DESROCHES-NOBLECOURT, francesa, es conservadora jefe del Departamento de Antigüedades Egipcias del Museo del Louvre. Miembro del directorio del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia, fue asesora de la Unesco para el Centro de Documentación sobre el Egipto Antiguo y participó desde sus comienzos en la Campaña Internacional para Salvar los Monumentos de Nubia. Ha escrito numerosos libros de egiptología, entre ellos una obra sobre Tutankamón.

Fachada del pequeño templo de Abú Simbel, construido por Ramsés II. Este santuario excavado en la roca, más pequeño que el templo meridional, está dedicado a la diosa Hathor y a Nefertari, la esposa favorita del faraón. Flanquean la puerta dos colosos. Vienen después dos estatuas de la reina y otras dos del rey. El pequeño templo fue desmontado y reconstituido, según su orientación primitiva, encima de su emplazamiento original, en la orilla izquierda del Nilo, frente al sol naciente. (Véase la página 11).

Foto Unesco-Dominique Roger

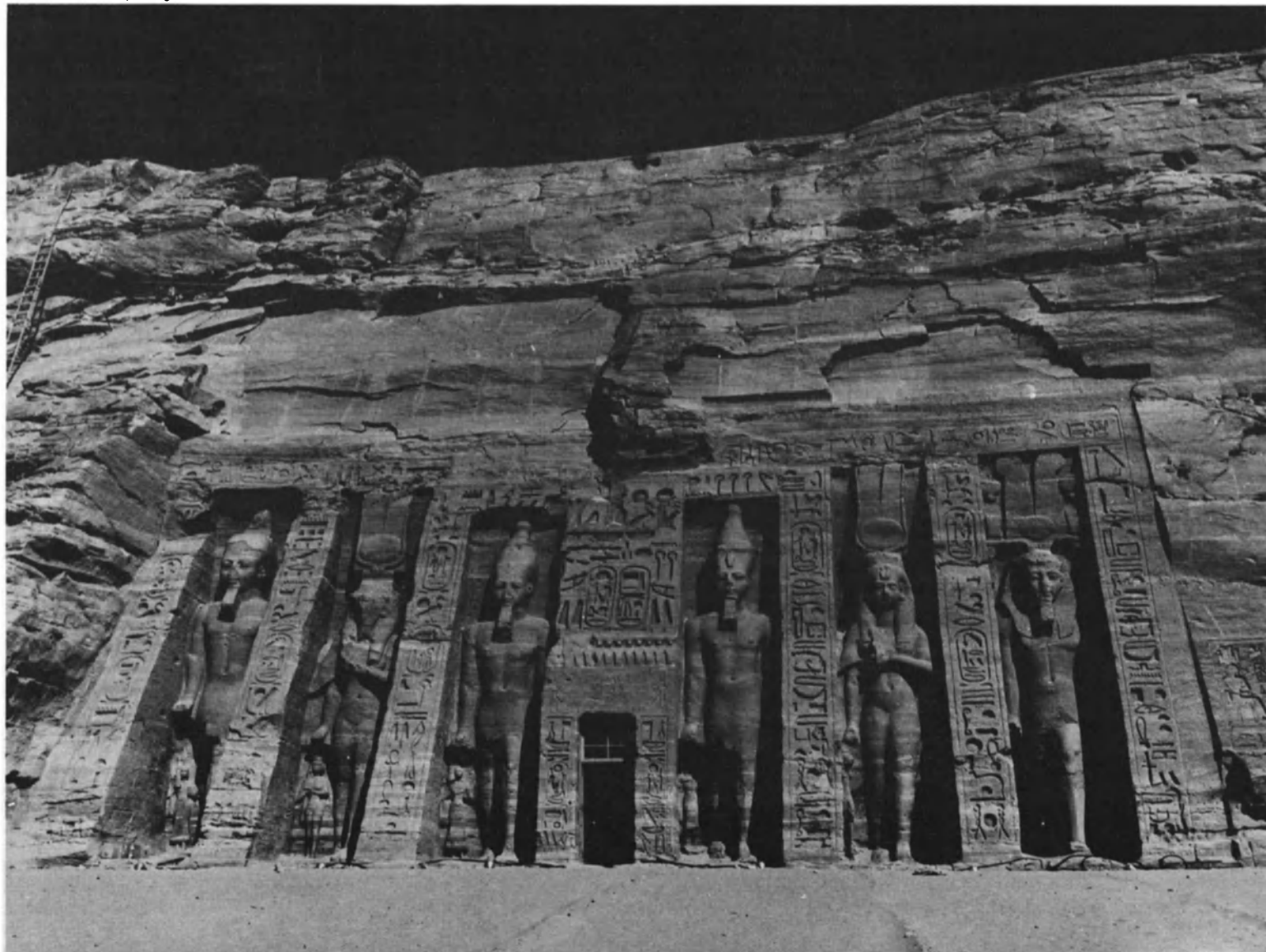




Foto © Christiane Desroches-Noblecourt, Paris

Esta imagen esculpida de Ra, dios del Sol, que domina la puerta de entrada del gran templo de Abú Simbel, forma parte de una especie de acertijo o jeroglífico que sirve para escribir el nombre con que fue coronado Ramsés II: *user - Maat - Ra*. El faraón, representado a la izquierda y a la derecha en la piedra, ofrece con una mano la diosa Maat al dios Ra que se apoya en un cetro - *user* - y junto al cual está de pie, minúscula, la diosa *Maat*. El gran templo estaba dedicado a los tres dioses principales de la época ramésida: el dios sol Ra-Horajti, Amón de Karnak y Ptah.

Gran Templo el nombre de *Ramsés*. Desde entonces han pasado ya más de ciento cincuenta años.

En el momento en que el mayor peligro amenazaba a los monumentos de la antigua Nubia (los años cruciales fueron evidentemente los del primer tercio del siglo XX), el Servicio de Antigüedades de Egipto tomó la iniciativa de confiar a egiptólogos de diferentes países la realización de alzados rápidos y la publicación de los correspondientes a los santuarios más amenazados. Se trataba de los que habían sido parcial o totalmente edificados sobre subsuelo de arenisca (el de la Nubia egipicia) y que se encontraban en las orillas inmediatas del Nilo: como los *hemispeos* (templos en parte construidos en parte excavados en la roca) ramésidas de Derr y Uadi es Sebua (norte), los templos y capillas grecorromanos de Debod, Kirtasi, Tafa, Kalabsha, Dendur, Dakka y Maharraga. El encantador templo de Amada, de la gloriosa época de los Tutmosis, erigido sobre una altura, escapaba a la amenaza inmediata, pero fue también objeto de un alzado rápido.

Por el contrario, los célebres *speos* de Beit el Uali, de Gerf Hussein, de Uadi es Sebua (sur), de Abú Simbel, de Abú Oda, excavados en los acantilados libios y árabes, y no afectados en esta época por la subida de las aguas, seguían inéditos, igual que la caverna de El-Lessiya, excavada en la zona más baja del acantilado árabe. Pero la construcción de la gran presa los destinaba, debido a la nueva subida de las aguas del río, a desaparecer casi por completo.

Una de las tareas del Centro de Estudios y Documentación sobre el Antiguo Egipto (C.E.D.A.E.) fue la de efectuar alzados de la manera más sistemática, más científicamente exhaustiva posible, de todos esos templos y encargarse de su publicación (con la excepción del *hemispeo* de Beit el Uali, confiado al Instituto Oriental de la Universidad de Chicago, que se ocupó de las prospecciones arqueológicas en ese lugar).

En lo que se refiere a Filae, situada al sur de la antigua presa, el francés Gaston Maspero (1846-1916), director general entonces del Servicio de Antigüedades, se ocupó de ella con todo cuidado, lo que ahora se suele olvidar. Fue él quien organizó la consolidación de los cimientos de los edificios que cubrían la isla, confiando la tarea al capitán Lyons, reservándose para sí el control de los espacios libres y las excavaciones y la reconstrucción de las superestructuras de los diferentes santuarios. Maspero se esforzó además en alertar a la opinión pública para intentar salvar la isla de la inmersión; pero los tiempos no habían evolucionado lo suficiente para que pudiera producirse el magnífico esfuerzo de solidaridad organizado en nuestros días por la Unesco. Sin embargo, el egiptólogo francés logró suscitar en algunos círculos una reacción que se concretó en el famoso libro de Pierre Loti sobre *La muerte de Filae* (1908). En cuanto a los alzados de las construcciones religiosas dedicadas a la diosa, reservados al francés Georges Benédite (1875-1926), sólo pudieron ser esbozados en aquella época, por falta de tiempo.

En el momento mismo en que termina la Campaña para Salvar los Monumentos de Nubia, cuyo apogeo se alcanzó en Abú Simbel y Filae con la extracción de los templos-grutas y el traslado de un conjunto de edificaciones construidas en basamentos de piedra, cabe preguntarse por las razones que impulsaron a los faraones, en épocas muy concretas, a jalonar el curso del Nilo nubio, tan lejos de la metrópoli, con tantos santuarios que en modo alguno estaban destinados a la población autóctona. Únicamente los sacerdotes celebraban en ellos el culto de las formas divinas, entre las cuales se contaba la persona regia.

En lo que respecta a Filae, el conjunto, constituido por el gran santuario de la diosa Isis, flanqueado por su *mammisi* (o Casa del Nacimiento del dios encarnado) y completado, por una parte, por las capillas de Osiris y, por otra, por las de Hathor y de la "Barca", nos permite, gracias sobre todo al mensaje de los textos que tapizan las paredes, descubrir a grandes rasgos todo su simbolismo y, a partir de ahí, el significado de los ritos que acompañaban las estaciones del año, las desgracias acarreadas por la naturaleza y por los hombres y los avatares de la entidad divina, tal y como el Egipto de la Baja Época legó el concepto a nuestro mundo occidental.

En la Segunda Catarata, seguramente desde los Primeros Imperios, las poderosas fortalezas estaban provistas de importantes capillas, aptas para asegurar la inviolabilidad de los bastiones y subrayar la gloria del soberano. Del mismo modo, en la Baja Época el templo de Dakka fue reconstruido sobre las ruinas de los santuarios tutmósidas situados a la altura del paralelo que señalaba la llegada del camino de las minas de oro de Uadi Allaqui.

Pero ¿cuál era la preocupación esencial del segundo Ramsés cuando decidió en varias ocasiones a lo largo de su prolongado reinado instalar santuarios en *hemispeos* o en profundas cavernas en Beit el Uali, Gerf Hussein, Uadi es Sebua, Derr, Abú Simbel



El faraón entre los dioses

Los santuarios que Ramsés II hizo construir en Nubia constituían la expresión material de la naturaleza divina de la pareja real que formaba el soberano con Nefertari, su esposa predilecta. A ella estaba dedicado el pequeño templo de Abú Simbel. La escena de la izquierda representa la coronación de la soberana por las diosas Isis y Hathor. Nefertari —mujer, reina y diosa a la vez— aparece aquí con su tocado regio: dos cuernos en forma de lira en torno al disco solar y dos grandes plumas. A esa escena —expresión de admiración sin precedentes de un faraón por su esposa— corresponde (en el centro a la izquierda) la de la coronación del propio Ramsés, que se encuentra también en el pequeño templo de Abú Simbel. Los dioses Seth y Horus, de pie sobre un pequeño pedestal, sostienen en equilibrio permanente los emblemas de la realeza que acaban de imponer al faraón. La divinización del rey es más neta en otro bajorrelieve del pequeño templo de Abú Simbel (foto de abajo) en la que el soberano aparece incensando a cuatro divinidades, entre las cuales se encuentra él mismo: Onubis, Ramsés II, Tefnut y Nejbet. En otro bajorrelieve del mismo templo (en el centro a la derecha), el rey, acompañado de la reina Nefertari que agita un sistro, ofrece flores a la diosa Tauret, otra representación de Hathor y soberana del nacimiento. Esas ofrendas vegetales —botones y tallos de papiro— evocan simbólicamente el nacimiento en los pantanos del Delta del hijo de Isis y Osiris, el dios Horus niño, y el primer florecimiento del mundo. Así queda claramente afirmado el carácter divino de la descendencia que espera tener la pareja real, asimilada ella también a las fuerzas cósmicas de las que dependía la vida de Egipto.



norte, Abú Simbel sur y Aksha ? En tales lugares existen al menos siete templos : seis, repartidos de norte a sur en la orilla izquierda de la Nubia egipcia, y sólo uno en la orilla derecha : Derr ; siete santuarios, pues, excavados o erigidos a lo largo de una lengua de tierra de trescientos kilómetros cultivada en una anchura que no sobrepasaba en ocasiones los cien metros, en un país en el que, desde el Nuevo Imperio, muchos hombres ejercían su actividad en el mismo Egipto, que se había convertido en su metrópoli.

¿Propaganda política ? De ella se ha podido hablar, en parte con razón. Pero eso no basta para explicar el fenómeno. Ciertamente, en la entidad divina prioritaria, venerada en cada uno de los lugares elegidos, encontramos el recuerdo de los dioses del Imperio que bajo el gran Ramsés configuraban, en un audaz sincretismo, la imagen del Todopoderoso. Como nos enseña el papiro de Leiden, Amón, Ra y Ptah participaban de esta trinidad imaginada como un gran cuerpo, dirigido por la cabeza, pero que no podía realizar su misión sin todos sus miembros. Amón, Ra y Ptah son también las tres formas de lo divino que patrocinan los tres ejércitos del faraón en la batalla de Qadech, siendo la cuarta la del dios Seth, entidad reconocida como benéfica bajo los ramésidas, ya que su familia y sus antepasados hicieron de ella su benefactor. En los templos reales de Nubia es posible que la audacia del rey, representando el papel de Seth, llegara hasta hacerle ocupar el lugar de antepasado divino de la gens.

De hecho, en cada santuario el faraón está integrado al grupo divino —como ya lo estaba en las cavernas de la XVIII dinastía— y esta aparición de la estatua real, esculpida en el fondo mismo de las cavernas, rodeada de divinidades, trata con toda seguridad de poner de relieve aquel aspecto del cuerpo divino que representa en esos lugares : el de Ptah en Gerf Hussein, el de Amón en Uadi es Sebua y el de Ra en el templo de Derr. El fenómeno alcanza su plenitud en Abú Simbel, y el conjunto de los dos *speos*, los más célebres de la Nubia superior egipcia, podría ayudarnos a comprender parte del secreto.

En el fondo del gran templo (Abú Simbel sur) las cuatro estatuas preferentes en la pared rocosa representan, sentadas lado a lado,

a Ptah, Amón, Ramsés y Ra-Horajti. Cuando, en dos ocasiones, en el momento de los equinoccios, el primer rayo de sol que despunta en el horizonte atraviesa directamente el templo para acariciar las figuras divinas en el fondo del santuario, de repente Amón, el rey y Ra-Horajti se ven animados por la claridad del astro. En cuanto a la entidad ctónica Ptah, que anuncia el momento en que la corteza terrestre va a abrirse para permitir el crecimiento de todo, solamente su hombro será rozado por la luz solar. El rey, dios entre los dioses, está como integrado por un lado a la fuerza escondida que viene del sur, Amón de Napata, Amón que desciende con las aguas del río para dar vida a Egipto ; él refleja en sí solo todas las fuerzas escondidas. Al otro lado de la estatua real, con Ra-Horajti, están la luz y el calor del sol —anualmente renovados el Día del Año— a los que se asimila también la figura del rey.

Con el fin de que se perpetuara el proceso impulsado por la imagen, Ramsés II quiso expresar y materializar con sus monumentos nubios su identificación total con la divinidad, de la que no es solamente el hijo terrestre sino que se convertirá rápidamente en su encarnación real. Al concluir la construcción de sus templos a lo largo de Nubia, terminaba también de representar en la piedra el ciclo de su propia divinización. Así, en el santuario de Uadi es Sebua el escultor lo representó en los bajorrelieves de las paredes, completando las tríadas divinas. Con ello, en su calidad de dios, recibe el homenaje que al mismo tiempo rinde, como soberano, a los dioses en cuya compañía está representado.

Ramsés debía de haber alcanzado por lo menos el cuadragésimo año de su reinado cuando volvió su atención otra vez hacia su gran templo de Abú Simbel, excavado mucho tiempo antes, ordenando actualizar su lenguaje pictórico. En resumen, su silueta debía ser introducida como la del dios-hijo de cada pareja divina : entre Amón y Nut ocupa, en el muro sur, el lugar de Jonsu ; entre Ptah y Sejmet, representa la imagen de Nefertum.

Ante estos fenómenos, el egiptólogo comprueba la importancia del papel de las representaciones que figuran en las paredes de los templos. En verdad, si se sostiene la

Esta escena grabada en uno de los muros del gran templo de Abú Simbel es una evocación de la batalla de Qadesh en la que el ejército egipcio dirigido por Ramsés II derrotó a las tropas hititas. En el panel central el faraón, de colosal estatura, escucha a altos dignatarios que le informan de las falsas noticias que dos prisioneros —en realidad dos espías a sueldo de los hititas— acaban de dar después de ser molidos a palos. La parte superior muestra la carga de la caballería hitita; la línea curva, de arriba a la derecha, representa el río Orontes que corría junto a la ciudadela de Qadesh, en Siria. Abajo, el campamento egipcio, protegido por soldados armados con escudos. En el extremo derecho, los arqueros de Ramsés II, montados en sus carros.

Ramsés II representado como un niño. Tiene sobre la sien derecha el mechón de cabellos de los niños reales, ensortijado en la punta. El índice derecho que toca la boca es un procedimiento convencional utilizado a menudo por los egipcios para recalcar la noción de la infancia.



En ciertos días del año, los rayos del sol naciente penetran hasta el santuario del gran templo de Abú Simbel, a 60 metros de profundidad, tras bañar de luz el rostro de los colosos de la fachada. Allí iluminan las estatuas de Ramsés y del dios Amón y alumbran la de Ra-Horajti, el dios sol ;

idea de que los numerosos santuarios ramésidas fueron concebidos con una finalidad de propaganda política, y hasta religiosa, hay que admitir también que, desde el exterior, sólo la presencia de esos monumentos podía impresionar a las poblaciones nubias, pues no tenían acceso al santuario como tampoco lo tenía el propio pueblo egipcio. La rica iconografía que adorna las paredes se había realizado, pues, únicamente con vistas al funcionamiento interno de esas moradas divinas. Su papel esencial consistía en el efecto de la "magia simpática" que se esperaba de ellos : lo que está figurado existe, y lo que existe en las paredes de los templos es "operativo" ("magia operatoria") por toda la eternidad.

Así se comprende por qué Ramsés II se empeñó muy especialmente en poner de



Foto Chuzeville © Museo del Louvre, Paris

Foto Charles Nims © Centro de Documentación y Estudios del Antiguo Egipto, El Cairo



6 h 08

6 h 12

6 h 15

6 h 20

únicamente la que representa a Ptah, divinidad ctónica, permanece casi por completo en la sombra. Ese amanecer radiante que atraviesa la oscuridad del templo correspondía seguramente a un momento decisivo del culto. Para obtener tal efecto luminoso, los arquitectos y

sacerdotes egipcios debieron no sólo elegir cuidadosamente el sitio donde se erigiría el templo sino además calcular con suma precisión la orientación y la arquitectura de las grandes salas y del santuario excavados en la roca de la montaña. El templo fue reconstituido en un lugar más alto del

acantilado que domina las aguas del lago formado por la presa, reproduciendo estrictamente la disposición inicial de sus salas. Esta serie de fotografías en las que las estatuas de las divinidades egipcias reciben los rayos del sol naciente fue tomada el 19 de octubre de 1963.

acuerdo algunos relieves de su gran templo con el concepto del personaje real que él había modificado : en Abú Simbel, una vez al año, tenía que celebrarse una ceremonia fundamental que ponía sobre el tapete el papel preponderante de los soberanos en la vida de Egipto y su asimilación definitiva con las grandes fuerzas cósmicas de las que dependía el país. En efecto, el minucioso estudio que hemos efectuado de los dos templos, en el momento en que organizamos los alzados científicos del C.E.D.A.E. en Nubia, nos ha permitido comprobar hasta qué punto las dos famosas cavernas estaban en estrecha relación — como, por lo demás, estaban en relación natural el principio masculino y el femenino de la pareja real.

No lo dudemos, fue de manera deliberada como se excavaron y organizaron estas ca-

vernas por orden del faraón, de tal manera que los dos ejes de ambos santuarios convergieran en el Nilo. Del mismo modo, la caverna del norte — como convenía para la orientación correspondiente a la entidad femenina — fue consagrada a la reina ; el *speos* del sur se reservó al soberano.

Y si nos detenemos a contemplar las fachadas de estos templos rupestres, nos impresionan unas cuantas imágenes fundamentales. Encima de la entrada del gran templo, Ramsés, como un Dios-Sol, con cabeza de halcón dominada por el astro, aparece con todo su poder, con todo el dinamismo de su majestad coronada : esta figuración se lee igual que la escritura jeroglífica de uno de los nombres del rey.

Por el contrario, en la fachada del templo pequeño figura en dos ocasiones, enmarca-

da por diversas estatuas del faraón, la aparición, concretada en arenisca rosa, de la hermosa Nefertari resplandeciente de juventud, como si brotara de la montaña para brillar en el horizonte celeste.

Resumiendo una larga investigación, bástenos aquí exponer sus conclusiones. Esos grandes templos ramésidas de Nubia (y también, con toda probabilidad, los que les precedieron y siguieron en el tiempo) fueron sin duda concebidos y localizados en el lejano país de Uauat (Nubia egipcia) en relación con el Nilo nutricio y con el eminente papel que el faraón desempeñaba, como prenda y garante de la vida y la riqueza de Egipto, como responsable, en cierto modo, de las inundaciones.

En los templos de Abú Simbel debían de celebrarse con toda seguridad los ritos más propicios para el regreso de las aguas que cada año aseguraban la existencia del Doble País. Ahora bien, la milagrosa inundación anual — que hizo escribir al historiador griego Hecateo de Mileto (fines del siglo VI a.C.), mucho antes de Herodoto, que Egipto era un don del Nilo — coincidía con el 19 de julio del calendario juliano y se anunciaba en el cielo de Egipto mediante la reaparición de la estrella Sothis, que había desaparecido setenta días antes. Pocos instantes después de elevarse la estrella, y aproximadamente en el mismo lugar, surgía el sol en el horizonte. Ese famoso *amanecer heliaco* de la estrella Sothis (Sirio) anunciaba la renovación del mundo y el principio del año.

En ese Día del Año se celebraba asimismo el pequeño jubileo del rey y su revigorización. Gracias a los escritos de la Baja Epoca sabemos que en tal ocasión el rey efectuaba también una navegación mística por las aguas que venían a regenerar la tierra de sus antepasados. En Abú Simbel, al norte de la Segunda Catarata, penetraban estas aguas en la Nubia egipcia donde los santuarios dedicados a la real pareja eran el teatro de un soberbio misterio y donde el amanecer heliaco de la estrella Sothis venía preparado y reflejado después por la aparición en las fachadas de arenisca de Nefertari-Sothis y de Ramsés-Sol renovados, garantes de la fertilidad de Egipto, cuya perpetua productividad anunciaban mediante el espectáculo de la múltiple progenitura que escoltaba sus imágenes sagradas.

Ch. Desroches Noblecourt



El asombro de Ramsés

por Tewfik al-Hakim

LA primera vez que fui a Nubia fue para visitar el templo de Abú Simbel, antes de que se le trasladara de su emplazamiento original a la cima de la montaña, a fin de evitar que las aguas del Nilo lo cubriesen tras la construcción de la gran presa. Tan magnífico proyecto, es decir el traslado del antiguo templo de su primitivo emplazamiento en el que había permanecido más de 3.000 años sin la más pequeña variación, es una de las grandes realizaciones de las que puede enorgullecerse la Unesco.

Tomamos un barco de vapor que nos llevó desde Asuán hacia el sur, donde se encuentra el famoso templo con sus cuatro colosos que representan a Ramsés II y, junto a él, su esposa Nefertari. El, enorme; ella, tan pequeña que apenas llega a la rodilla de su marido.

El barco surcaba las aguas del Nilo, a cuyas orillas se extendían las casas de adobe color marrón de las gentes de Nubia. Sus fachadas aparecen decoradas con figuras y formas de gran belleza artística, de sugerente simplicidad y luminosos colores. Sin duda la inspiración de este arte proviene de sus antepasados, los antiguos egipcios.

En realidad es algo sorprendente que tal inspiración se haya mantenido a través de tantos siglos. No sabría decir si procede del instinto, de la herencia, de una conciencia oculta o, quizá, de la meditación, de la percepción o de la expresa voluntad de imitación; y eso que son gentes sencillas que viven rodeados de una naturaleza silenciosa y de arte antiguo...

Por fin llegamos, y antes de que nuestra embarcación se detuviese en las escalinatas del templo, surgió ante nosotros la alta talla de Ramsés que, con sus cuatro colosos esculpados en la montaña y su esposa a su lado, parecía recibirnos.

Apenas descendimos del barco y nos aproximamos, empecé a contemplarlos. Imaginé entonces que aquellos personajes de piedra no habían permanecido silenciosos por siempre, tal como nos figuramos.

TEWFIK AL-HAKIM es uno de los más grandes escritores del Egipto contemporáneo y del mundo árabe en general. Su experiencia como magistrado en su país le inspiró una de sus obras más conocidas, *Diario de un sustituto rural*. Entre sus otros libros, traducidos a veces a varios idiomas, cabe señalar *Sherezade*, *Los juegos de la caverna*, *Un sultán en venta*, *Teatro multicolor* y *Teatro de nuestro tiempo*. Ha sido Delegado Permanente de Egipto en la Unesco.

Se hablan en un tono imperceptible, sin que sus inertes labios reflejen ningún movimiento, sin que nadie pueda comprender lo que dicen. Pero yo les escuchaba y sabía lo que decían. Quizá por el lazo espiritual que nos une a través de los tiempos. ¡ Soy vuestro hijo y entiendo lo que decís!, les grité.

Saqué al momento de mi bolsillo un papel y una pluma para recoger aquella conversación.

Ramsés miraba fijamente al sol que salía en aquella mañana y, mientras, hablaba con estas palabras ocultas:

Ramsés — Cada mañana el Nilo sigue su curso bajo mis ocho pies. El sol ilumina mis tres rostros, ya que el cuarto fue borrado por la mano del tiempo.

Nefertari — Sí, amado esposo, es una larga y única mañana. El sol ilumina mis cuatro rostros, el tiempo no me borra el cuarto rostro pues me protejo bajo el cielo de tu sombra.

Ramsés — Sí. Es el sol en la orilla oriental que aparece a través de las colinas, cubiertas de dorado trigo; el primer mono grita desde lo alto de mi templo, tal como hace el marinero desde lo alto de la vela: Un barco aparece en el horizonte con blancas lanzas que brillan; ha vencido a los piratas negros. Vuela el sueño de los párpados y vuelan los pájaros de los nidos; pero ahora todas las cosas están dormidas.

Nefertari — Sí. Todo duerme en torno nuestro, excepto el Nilo que avanza: las ajorcas de sus olas suenan como la plata cuando bañan la tierra cerca de nuestros pies.

Ramsés — Sí. Una larga y única mañana, inmutable como la montaña. Tu y yo formamos parte de la montaña, y todo lo que hay a nuestro alrededor, desaparece.

Nefertari — Sólo el Nilo sigue su curso incluso cuando muere: Osiris cortado en pedazos, de cada trozo brota la hierba.

Ramsés — De las tierras del Norte donde el sol deja su oro sobre las cabezas, y desde las tierras del Sur donde maduran la viña y el olivo, vienen, todos vienen, a presentar las ofrendas. El fervor, la admiración brillan en sus miradas. Y es una larga y única mañana cuya edad es de millares de años.

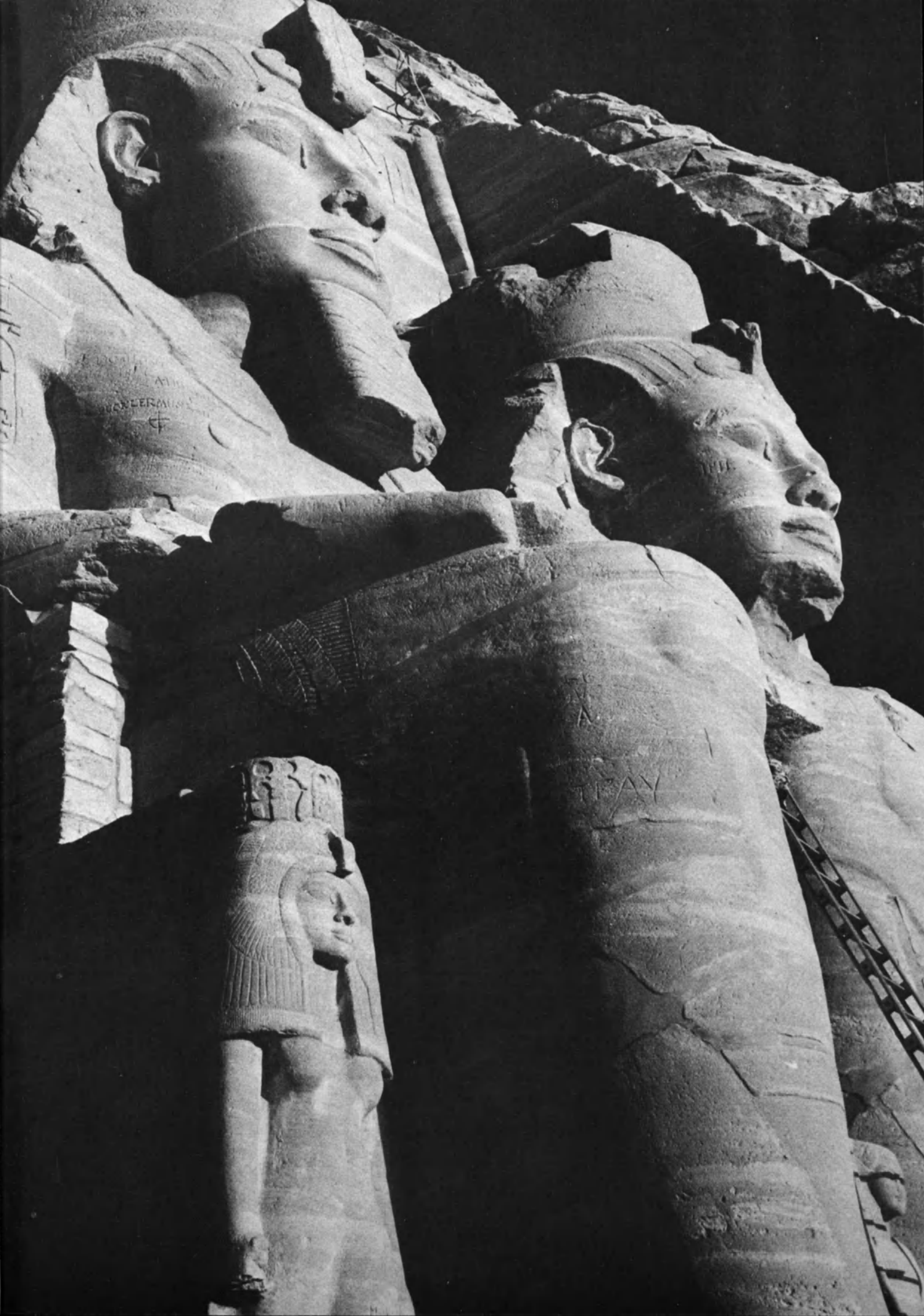
Con palabras semejantes mantenían su diálogo. ¿ Quién podrá asegurar que han permanecido silenciosos durante estos siglos? ¿ Quién podría afirmar que estos ojos de piedra ven menos que los nuestros de cristal? No me cabe duda de que Ramsés y su esposa pueden ver lo que ocurre en su

presencia; lo que no podría asegurar es que comprendan los sucesos que se desarrollan a su alrededor. Seguramente habrán visto los barcos repletos de admiradores que llegan del Norte y del Sur. Admirarlos, tanto a ellos como a su templo tallado en la montaña, es algo que les resulta familiar desde antiguo, tanto cuando se movían en carne y hueso como cuando, ya en espíritu, tomaban forma en estatuas y se les dedicaba templos a través de los siglos y los tiempos. Son objeto de admiración en todos los aspectos de la vida. Eso lo saben y lo comprenden muy bien.

Pero hoy, en Abú Simbel, experimentan un oscuro sentimiento de algo extraordinario. Los visitantes no les traen sólo la admiración. Hay otra cosa oculta, mezclada con la admiración, cuya esencia no comprenden aún. Algo que va a ocurrir. ¿ Qué será? No pueden saberlo... Mucha gente ni siquiera está segura de que se pueda llevar a cabo. Pero, a veces, perciben algunos rápidos destellos en aquellos ojos azules, verdes, marrones y negros, que anuncian un suceso que va a ocurrir próximamente. Mas ¿ qué es esta afluencia de visitantes tan numerosos y ansiosos, y esas embarcaciones, y esos obreros, esas tiendas, y todo ese material, esas máquinas, esos equipos, esos raíles de acero, esos montantes de hierro, y esas grandes cantidades de cemento y de hormigón? Y, por otra parte, ¿ qué desgracia ha podido ocurrir en esas aldeas abandonadas en las dos orillas, con sus puertas y ventanas arrancadas, confinadas en su silencio como halcones embalsamados y desplumados?

Hace más de tres mil años y todo sigue en su cauce... Naturalmente han ocurrido muchísimas cosas durante estos largos siglos: han desaparecido estados y otros nuevos surgieron, han cambiado también religiones y creencias. Una sola cosa permaneció inmutable: su sólida convicción de hallarse establecidos en aquel lugar, junto a las aguas del Nilo. Tal como dijo Ramsés a Nefertari: "Tú y yo formamos parte de la montaña, y todo lo que hay a nuestro alrededor desaparece"...

Eso exactamente es lo que reflejó con claridad el rostro de Ramsés... Yo contemplaba cada uno de sus rostros en sus numerosas estatuas semejantes, y distinguí este inquietante presentimiento. Y cuando los visitantes se fueron tras el guía que les explicaba su historia, sus empresas y sus victorias, me quedé solo ante él, cara a cara, y me pregunté: "¿ Debo o no debo decirle la verdad?"



La sala del Santuario del gran templo de Abú Simbel. Las cuatro estatuas del fondo — que representan, de izquierda a derecha, al dios Ptah de Menfis, al dios Amón de Tebas, a Ramsés II y al dios Ra-Horajti de Heliópolis— así como el banco en que están sentadas, fueron esculpidos directamente en la roca de la montaña. Los rostros han sufrido daños considerables, se ha desvanecido la pintura policroma de las esculturas y prácticamente han desaparecido los antebrazos, hasta el punto de inducir a creer que estaban formados por piezas móviles. En el pedestal o zócalo que aun subsiste en el centro del Santuario descansaba antiguamente una barca sagrada representada también en los muros laterales (que no aparecen en la foto).

Por fin me animé y le dije : “Sí. Algo va ocurrir ; algo sorprendente que no podrás creer, pues yo mismo estoy sorprendido”... Y cuando el espacio se liberó para los negros piratas, los ladrones de la luz, y cuando los monos, hijos del sol, se durmieron sobre el friso del templo esperando la llegada de la barca del día, Ramsés no podía cerrar los ojos. A este durmiente sobre las glorias de antaño comienzan a despertarle del sueño del pasado unos ruidos que vienen del Norte : golpes de hachas que cortan las rocas, resuenan en su cabeza. Y murmuró al oído de Nefertari : “¿ Escuchaste ? ¿ escuchaste ?”. También Nefertari estaba en vela atenta e inquieta como él. Ramsés continuó hablando : “¿ A dónde vamos ? ¿ Es posible que nos desplacen de nuestro lugar después de tantos siglos ? En el pasado todo estaba en su lugar. El hombre tenía ingenio pero la naturaleza era todopoderosa. La montaña era la montaña. El hombre construía los templos y los altares. A veces imitaba a la montaña : entonces construyó las Pirámides. Su poder terminaba ahí. Pero hoy la imitación no le basta. Cambia la naturaleza misma según sus deseos. El templo estaba al pie de la montaña. Pero la gran presa ha elevado el nivel de las aguas del Nilo y hay que trasladar el templo a la cumbre de la montaña ”.

Y el milagro se realizó. Ramsés y Nefertari no podían comprenderlo. Sólo de vez en cuando les asaltaba la duda.

Ramsés se puso a contemplar el río y dijo : “¡ Qué extraño ! Jamás el Nilo me pareció tan bajo ni tan alto nuestro templo.” Nefertari repuso : “¿ Qué dices, amado esposo ? El Nilo es siempre el Nilo.” Ramsés le contestó : “Sí, pero la distancia entre el templo y el Nilo ha cambiado.” Nefertari rió y repuso : “¿ Quieres decir acaso que el templo ha volado hasta la cumbre de la montaña, como si fuera un pájaro ?” Ramsés afirmó : “El templo no está en su lugar. ¿ Cómo pudo ocurrir ? No lo sé.” Y Nefertari : “¿ Por qué dices eso ? Mira en torno a ti y comprobarás que nada ha cambiado.”

Ramsés se puso a mirar alrededor. Vio a lo lejos a un campesino medio desnudo que daba vueltas al “chaduf” para regar su tierra ; otro campesino labraba el campo con un arado de madera conducido por dos vacas ; y la “saqiyya”, tan conocida, con sus jarras de cerámica ; incluso los asnos eran los mismos, con sus alforjas hechas de hojas de palmera. Todo seguía en su sitio, como siempre. El templo era lo único que había cambiado de lugar, y no sabía cómo había ocurrido.



Ramsés pensó que el dios Ptah, representado en la pared de su templo, podría responderle. Pero Ptah nada sabía. Como jamás salía del interior del templo, no había visto nada.

Ramsés le preguntó si no había oído hablar de lo sucedido a los numerosos visitantes que le llevaban ofrendas. El dios Ptah lanzó un suspiro y dijo: "De mis visitantes no escucho nada que no sean quejas y peticiones. Me hacen ofrendas de las que se aprovechan los sacerdotes." Y agregó con amargura: "Y yo que deseaba que alguien viniera simplemente a darme charla y noticias de afuera, como si de un amigo se tratara. Eso habría llenado mi soledad y ensanchado mis horizontes y yo habría podido serte útil y aconsejarte si fuera necesario.

— ¿Y por qué no nos lo pediste?

— Una vez lo hice, pero mi visitante no comprendió.

— Quizá temió aburrirte con una simple charla vacía.

Se despejó el semblante de Ptah con una sonrisa.

— ¡Charla vacía! —dijo— ¡Si es todo lo que deseo! Recoged vuestras ofrendas y vuestras adoraciones, y dedicadme un poquito de esa charla vacía!

— ¿Y crees tú que es cosa fácil? Los sacerdotes no dejan entrar en el templo sino a aquellos que vienen con quejas y peticiones, pues son los que traen las ofrendas.

— Yo no quiero ofrendas.

— Tú no, pero tus sacerdotes sí que quieren."

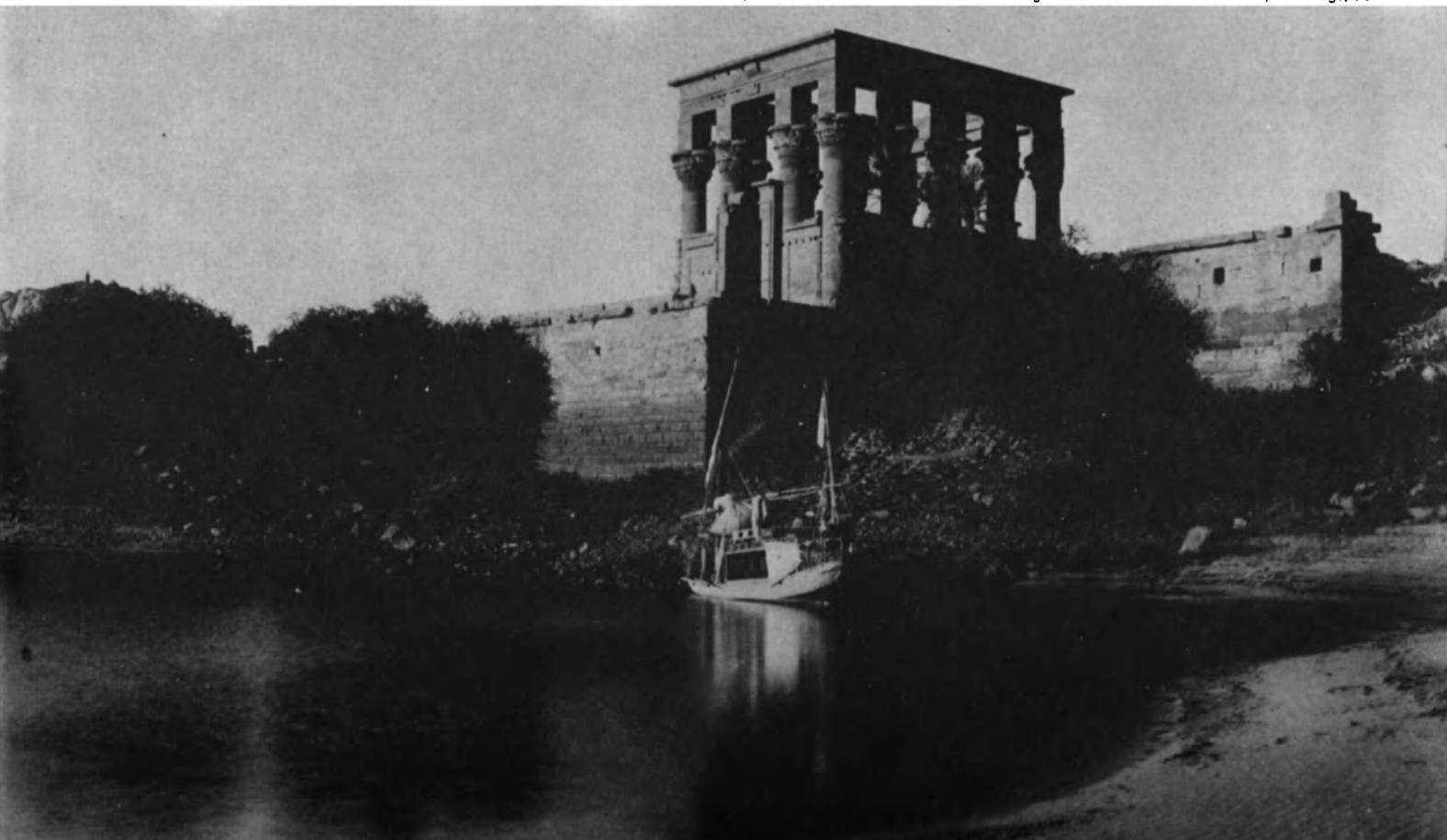
Así finalizó mi visita al templo de Abú Simbel. Regresé al barco que me trasladaría a mi punto de partida, atravesando las bellas tierras de Nubia. Iba pensando en Ramsés y en Nefertari, deseándoles la paz y la felicidad en su nuevo emplazamiento. También pensaba en Ptah, el dios triste, deseándole que encontrara a ese amigo que le consolara en su soledad, charlando con él para pasar el tiempo. Y rogué a Dios que me concediera el poder visitar de nuevo Abú Simbel.

Tewfik al-Hakim



Veleros en el Nilo (arriba), fotografía tomada hacia 1890 por G. Lekejian. Abajo, el Templeto de Trajano, en Filae, antes de la construcción de la antigua presa de Asuán, fotografiado por J.P. Sebah hacia 1870. Estos dos preciosos documentos fueron encontrados en las colecciones de fotografías históricas recientemente redescubiertas en el Museo Semítico de Harvard, Estados Unidos.

Photos © 1979, The President and Fellows of Harvard College for the Harvard Semitic Museum, Cambridge, EUA



EN 1895, el arqueólogo inglés J.E. Quibell descubría en Tebas, excavando detrás del Ramesseum, la tumba de un médico, o de un mago-brujo, ya que ambas profesiones apenas se diferenciaban entonces. Aunque había sido saqueada, Quibell recogió en esta tumba un lote de papiros, escritos en lenguaje hierático de fines del Imperio Medio egipcio (hacia el 1700 a.-C.) entre los que se encontraban fragmentos de textos literarios famosos, como la Historia de Sinuhé o el Cuento del Campesino, pero sobre todo un texto curioso: una especie de repertorio en el que las palabras, dispuestas en columnas, estaban clasificadas por grupos según su sentido. Evidentemente, este papiro representaba para los escribas egipcios un poco el papel de nuestros diccionarios y enciclopedias.

Tras este repertorio, a decir verdad bastante desordenado por lo menos a nuestros ojos, ya que, tras enumerar un grupo de nombres de plantas pasaba a otro de nombres de pájaros, después de mamíferos, para dar luego una lista de nombres de panes y pasteles, cereales y partes del cuerpo humano, el texto ofrecía de repente una lista de nombres geográficos, muy bien clasificados esta vez, pues partían del sur para descender, como el Nilo, hacia el norte.

Uno de los méritos de las campañas de excavaciones emprendidas a raíz del llamamiento de la Unesco del 8 de marzo de 1960 para salvar los monumentos de Nubia, habrá

Las fortalezas sumergidas de Nubia

por Jean Vercoutter

sido el de identificar con certeza, sobre el terreno mismo y con una sola excepción, los primeros catorce nombres geográficos enumerados por el papiro, conocido ahora de los egiptólogos con el nombre de "Ramesseum Onomasticon".

En efecto, esos nombres designan las catorce fortalezas o ciudades fortificadas que defendían la entrada de Egipto por el sur. Son sucesivamente las siguientes: Semna sur, Semna oeste, Semna este (o Kumma), Uronarti, Shelk, Askut, Mirgissa, Buhen, seguramente Serra oeste o Faras

—única incertidumbre que subsiste hoy—, así como Serra este, todas en la Nubia sudanesa (véase el mapa de la pág. 30), seguidas por Aniba, Kubán, Biga y Elefantina, en territorio egipcio.

Más de la mitad de esas fortalezas se encuentran en la región más desolada, pero también la más hermosa, de la Nubia sudanesa, región hoy, por desgracia, recubierta por las aguas de la gran presa de Asuán: el "Batn-el-Haggar" o "Ventre de Piedra". Comenzaba, antes de que las aguas llenaran la presa, un poco al sur de Buhen, a la altura





Foto Unesco - Paul Almasy, París

La gigantesca fortaleza de Buhen protegía en otros tiempos la zona estratégica de la Segunda Catarata, entre la Nubia superior y la inferior. Las excavaciones han puesto de manifiesto la complejidad arquitectónica de las fortalezas egipcias, con sus dobles murallas, sus fosos y sus bastiones adelantados, con la potencia extraordinaria de sus muros exteriores que podían alcanzar hasta 8 metros de espesor en su base. Los arqueólogos calculan en más de 10 millones el número de ladrillos empleados en la construcción de Buhen.

Fotografía aérea de la Segunda Catarata del Nilo, tomada antes de que comenzaran los trabajos de la Campaña Internacional de Nubia. En una de las islas pueden verse las ruinas de la fortaleza de Dabenarti. No lejos de allí, en la orilla izquierda del río, se encontraba la ciudadela de Mirgissa, uno de los eslabones más poderosos de la cadena de fortificaciones que protegían la entrada a Egipto por el sur. Uno de los méritos de la campaña de Nubia es el de haber dado a conocer mejor el papel determinante que desempeñaron las fortalezas egipcias de Nubia, la mayoría de las cuales se encuentran ahora sumergidas por las aguas de la gran presa de Asuán.

aproximada de Uadi-Halfa, para terminar más arriba de la catarata de Dal, a unos cincuenta kilómetros al sur de Semna. Allí se encontraban, entre otros, los rápidos de la Segunda o "Gran" Catarata, en la que, según decían los griegos, el estruendo de las aguas volvía sordos a los habitantes de sus orillas.

El mismo hecho de que los egipcios sintieran la necesidad de construir grandísimas fortalezas en una región tan desolada y de tan difícil acceso plantea ya de por sí un problema: ¿por qué construir tales masas de muros en estrella y en bastiones? ¿por qué edificar recintos de más de diez metros de altura, puertas fortificadas con doble defensa, interior y exterior, como en Mirgissa y Buhen? ¿y por qué, finalmente, erigir a menudo dos fortalezas, una al oeste y otra al este del Nilo, a la misma altura, siendo así que un puñado de hombres resueltos bastaban para impedir todo paso por los desfiladeros montañosos en los que el río se precipita impetuosamente?

Hay que haber visto el aspecto salvaje del paisaje en Batn-el-Haggar, haber recorrido a pie los enormes vestigios de las fortalezas hoy sumergidas bajo las aguas, para comprender la necesidad de la pregunta. ¿Cuál era, pues, la potencia que hasta tal punto amenazaba a Egipto, para que los faraones de la XII Dinastía (2000-1785 a. a. C.) sintieran la necesidad de edificar, en los pasos más difíciles de franquear, no simplemente

fortalezas aisladas sino complejos fortificados?

En Semna, los rápidos, ya bastante difíciles de franquear naturalmente, están defendidos por cinco fortalezas: una, río arriba, en *Semna sur*; dos después a uno y otro lado de la barrera rocosa que, en el estiaje, no deja al Nilo más que un estrecho paso de apenas algunos metros de anchura: *Semna oeste* y *Kumma*. Como si ello no bastara, otras dos fortalezas fueron construidas en esta auténtica "región fortificada", río abajo de la primera línea defensiva: una en *Uronarti*, justo en medio del estrecho desfiladero por donde se desliza el Nilo a su salida de los rápidos de Semna, y la otra a la salida del mismo desfiladero, en *Shelfak*.

En el otro extremo de Batn-el-Haggar se halla el complejo defensivo de Mirgissa-Buhen, con su defensa avanzada en *Askut*, su núcleo central en *Mirgissa* y su anejo *Dabenarti*, en el lugar mismo en donde los rápidos de la Gran Catarata impiden prácticamente todo paso a cualquier flota, como pudieron comprobar a sus expensas tanto las tropas egipcias de Mehemet Alí en 1820

JEAN VERCOUTTER, francés, fue director del Servicio de Antigüedades de Sudán. Antiguo profesor de egiptología de la Facultad de Ciencias Humanas de Lille (Francia), dirigió la expedición franco-argentina a Aksha y la misión arqueológica francesa a Mirgissa. Dirige actualmente el Instituto Francés de Arqueología Oriental de El Cairo.

como las inglesas de Lord Wolseley en 1884-1885. Finalmente, en el extremo norte del complejo, el campo atrincherado de *Kor* (Buhen sur) y el mismo *Buhen*, así como las dos fortalezas de *Serra este* (Jesef-Medjayan en egipcio), y de *Serra oeste* o *Faras* (Ink-Taui), que se hacen frente a uno y otro lado del río.

Se comprende que el peligro tenía que ser grande para que los faraones ordenaran construir diez fortalezas y dos campos fortificados sólo en el Batn-el-Haggar, para proteger Egipto de un enemigo venido del sur.

¿Quién podía ser este agresor? Los textos egipcios nos lo dicen. Se trata del país de Kush, cuyo nombre aparece en los monumentos egipcios en el momento mismo en que las fortalezas se van levantando lentamente a lo largo del río.

Del peligro virtual que representaba para Egipto ese país de Kush puede juzgarse gracias a un texto casi dos siglos posterior a la construcción de las grandes fortalezas faraónicas de Nubia. Se trata de un despacho que el soberano Hibesos Apofis, que ocupaba entonces la mitad norte, la más rica de Egipto, dirigía al soberano de Kush, hacia el año 1580 a.-C.

Este despacho, como nos lo muestra una estela descubierta en el templo de Karnak en 1954, fue interceptado por el rey tebano Kamosis. Dejo la palabra al texto. Vale la pena. Es el mismo Kamosis quien habla: "Intercepté su mensaje al sur del oasis, en la ruta que conduce a Kush. Era una carta de la misma mano del príncipe de Avaris: 'Auserre-Apofis, saludo a mi hijo el príncipe de Kush... ¿Te has enterado de lo que Egipto hace en contra mía? Su príncipe Kamosis me ataca en mi propio territorio... Ha escogido dos países para perseguirlos: el mío y el tuyo, y los devasta. Ven, baja hacia el norte, no te asustes. Está aquí combatiendo conmigo. Nadie espera verte bajar a este Egipto. No le dejaré antes de que llegues. Entonces nos repartiremos las ciudades de Egipto y tu país será feliz'".

Ese permanente peligro explica, por un lado, por qué los soberanos egipcios del Imperio Medio, que ya han tenido que enfrentarse con incursiones asiáticas en el norte, intentan consolidar su frontera meridional instalando en ella el sistema de fortificaciones que acabamos de ver, y, por otro, por qué los faraones de la XVIII y XIX Dinastías no cejarán, entre 1580 y 1300 a.C., hasta ocupar *todo* el territorio del país de Kush.

Por lo demás, la construcción de fortalezas en el Batn-el-Haggar no está motivada solamente por razones estratégicas. Su presencia está también destinada a proteger y controlar la ruta fluvial que desde Egipto conduce a Africa y sus recursos. En efecto, es el país de Kush, habitado por los nehesiu, el que desde hace mucho tiempo suministra a Egipto numerosos productos: ganado, madera (sobre todo ébano), incienso, marfil, piedras semipreciosas, productos "tropicales" (colas de jirafas entre otros), plumas y huevos de aveztruz, pieles de leopardos (los sacerdotes funerarios egipcios deben revestir obligatoriamente una piel de este animal cuando ofician). Entre las importaciones figuran también animales vivos: jirafas, gatopardos y monos. A esta lista es necesario añadir, desde el Imperio Medio, el oro. No obstante, lo que Egipto espera del sur, y eso desde el tercer milenio antes de Cristo son hombres, que utiliza sobre todo en el ejército: los "exploradores" del ejército de

Kamosis que combate contra los hiksos en el Delta son nubios.

Así, las fortalezas de Nubia desempeñan un doble papel. En primer lugar, militar: por un lado, protegen a Egipto contra una invasión masiva de los temibles guerreros que siempre fueron los habitantes del actual Sudán y, por otro, constituyen bases de partida para las expediciones hacia el sur, tanto siguiendo el Nilo como por las pistas del desierto. Fue de Semna de donde salió el ejército de Sesostris III (1880-1850 a.-C.) que franqueó los rápidos de la Catarata de Dal y preparó así la anexión por los faraones de la XVIII Dinastía de toda la región situada entre el Batn-el-Haggar y la Tercera Catarata.

Unos curiosos documentos descubiertos junto con el "Ramesseum Onomasticon" nos descubren otro aspecto de la actividad militar de las fortalezas: la vigilancia de las pistas del desierto. Conocidos por los egiptólogos con el nombre de "despachos de Semna", son copias, destinadas a los archivos centrales, de partes que los comandantes de las fortalezas intercambiaban entre sí y con las autoridades centrales. En ellos vemos como patrullas compuestas por egipcios y "medjayu", es decir, nómadas nubios enrolados en el ejército egipcio, son enviados de manera regular al desierto. Allí interceptan frecuentemente a grupos de nómadas, conduciéndolos a las fortalezas para interrogarlos. Esos grupos son en seguida devueltos a sus lugares de origen después de que "se les ha dado pan y cerveza", como rezan los "despachos". De este modo, los faraones estaban siempre informados de lo que sucedía en el sur y podían así, si llegaba el caso, prever una intervención de los nehesiu en Egipto y oponerse a ella.

La otra misión de las fortalezas es la de mantener y facilitar la libertad de circulación en las rutas que desde Egipto se introducen en el sur. A esta misión se debe asimismo la "corredera" de Mirgissa destinada a facilitar el paso de la Gran Catarata por los barcos que iban y venían de Egipto a Nubia, y el "dique" edificado por Amenemmes III (hacia 1850-1800) en Semna, que, al elevar el nivel del Nilo durante el estiaje, facilitaba las comunicaciones fluviales y el paso del Batn-el-Haggar.

Un texto jeroglífico encontrado en la misma Semna resume bien este doble papel que acabo de subrayar. Este texto está grabado en una estela de granito que Sesostris III ordenó erigir en Semna oeste. En ella se lee: "Frontera meridional (de Egipto) establecida en el año 8 bajo la Majestad del Rey del Alto y Bajo Egipto Jakauré (Sesostris III) para impedir que ningún Nehesiu la cruce para ir al norte, por tierra o por barco, ni rebaño alguno de Nehesiu, con excepción de los Nehesiu que vinieren a comerciar en Iken o para todo buen negocio que sea legal hacer con ellos sin llegar no obstante hasta permitir que pase ningún barco de los Nehesiu hacia el norte, más allá de Heh, para siempre jamás".

Se ha querido ver en este texto el primer caso de discriminación racial de la historia, lo cual resulta falso ya que no es por ser "negros" por lo que los nehesiu no son autorizados a entrar en Egipto, sino porque pertenecen a una nación que presenta, en potencia, un peligro para los habitantes del valle inferior del Nilo. Por el contrario, el texto pone bien de relieve tanto el papel militar de las fortalezas nubias — impedir una invasión venida del sur — como el económico — facilitar y animar el comercio con

Foto André Vila © Misión Arqueológica Francesa al Sudán



Esta pista estaba enterrada bajo varios metros de arena. Mide dos metros de ancho y tenía a intervalos regulares varias vigas de madera. Se la recubría de limo húmedo del río, con lo cual podían deslizarse por ella fácilmente los barcos y evitar así los rápidos de la Segunda Catarata, infranqueables durante el estiaje del Nilo.

ese mismo sur. Ahora sabemos que el Iken del monolito de Semna es Mirgissa y que Heh es verosímilmente la roca de Anusir que señala el final del Batn-el-Haggar cuando se llega del sur.

Gracias a la campaña para salvar los monumentos de Nubia conocemos mejor hoy el papel desempeñado por las fortalezas nubias en la historia de Egipto. Las excavaciones de Buhen, así como las de Mirgissa, Askut o Semna sur, han revelado la perfecta adaptación al terreno de los planos de las fortalezas, la extraordinaria complejidad de su arquitectura, con sus dobles recintos, alto y bajo, sus glacis, fosos y bastiones avanzados, redondos y rectangulares, sus aspilleras que permitían todos los ángulos de tiro posibles y la potencia extraordinaria de sus muros exteriores que podían alcanzar ocho metros de espesor en la base.

Estas excavaciones han permitido también comprender la vida de las guarniciones. Aisladas en un país hostil, insatisfechas de verse protegidas materialmente por las fortificaciones, se contentaban mágicamente gracias a los depósitos de textos de embrujamiento, trazados sobre vasijas y estatuillas, que "se mataban" y enterraban después en los pasos obligados para el enemigo, auténticas "minas mágicas". Se han encontrado textos de este tipo tanto en Mirgissa como en Uronarti. No hay duda alguna de que todas las fortalezas los poseían.

Instaladas a lo largo del año, las tropas disponían de jardines y, seguramente, de huertos para procurarse legumbres y frutos frescos como complemento de las "raciones" reglamentarias enviadas de Egipto en paquetes de los que se han encontrado, a millares, los sellos de cierre. En Mirgissa, al norte de la fortaleza, se han desenterrado las habitaciones de "civiles" que seguramente organizaban los intercambios con el sur. Allí hemos encontrado los fogones donde cocían el pan, las grandes vasijas donde fermentaban la cerveza y las escudillas en las que bebían.

Los textos reconstruidos en piedra durante la reocupación de las fortalezas bajo el Nuevo Imperio (1580-1200 a.C.) en Semna oeste, en Kumma y en Buhen, muestran que la religión no cedía en sus derechos y que al lado de las tropas, en parte reclutadas localmente como lo demuestran los despachos de Semna, vivían también sacerdotes, escribas, artistas y artesanos. Son ellos quienes intercambiaban los partes y cartas cuyas copias se han encontrado en Tebas, cerca del Ramesseum; ellos son asimismo quienes modelaron y pintaron las admirables máscaras funerarias encontradas en la necrópolis de Mirgissa.

Los resultados de la exploración de las fortalezas nubias son, pues, brillantes. No obstante, no deben hacernos olvidar la pérdida de los edificios mismos, sumergidos bajo las aguas del nuevo lago. Ciertamente, los templos de piedra, desmontados, han podido ser transportados a Jartum, pero las altivas construcciones que dominaban con todo su poderío la belleza admirable y salvaje del Batn-el-Haggar han desaparecido para siempre con él.

J. Vercoutter



A 600 metros de la poderosa fortaleza militar egipcia de Mirgissa, que dominaba los rápidos de la Segunda Catarata, los arqueólogos descubrieron en una fosa un depósito de textos y figurillas antropomórficas utilizados con fines de embrujamiento. Tras inscribir en piezas de alfarería fórmulas maléficas destinadas a reducir al enemigo a la impotencia, los defensoras de la fortaleza las quebraban y enterraban en el suelo, en un acto ritual.



Fotos André Vila © Misión Arqueológica Francesa al Sudán



Foto © Jean Leclant, París

Un centenar de representaciones de prisioneros, originarios de Asia o de Africa, decoran la parte inferior de las columnas de la sala hipóstila del templo que Amenofis III (1402-1364 a.C.) hizo construir en Soleb, en la Nubia sudanesa. El nombre de cada país del que provienen figura en un escudo que sirve de base a una figura humana con los brazos atados a la espalda. La que aquí se reproduce (un africano a juzgar por el rostro imberbe, el arete en la oreja y el peinado) lleva inscrito el nombre de *Tirtir*. No se trata forzosamente de pueblos sometidos tras las victorias faraónicas sino de representaciones de sumisión necesarias para asegurar el equilibrio del mundo encomendado al Faraón. Por esta suerte de ilusión o encantamiento, más que de pueblos sometidos convendría en este caso hablar de "pueblos hechizados".

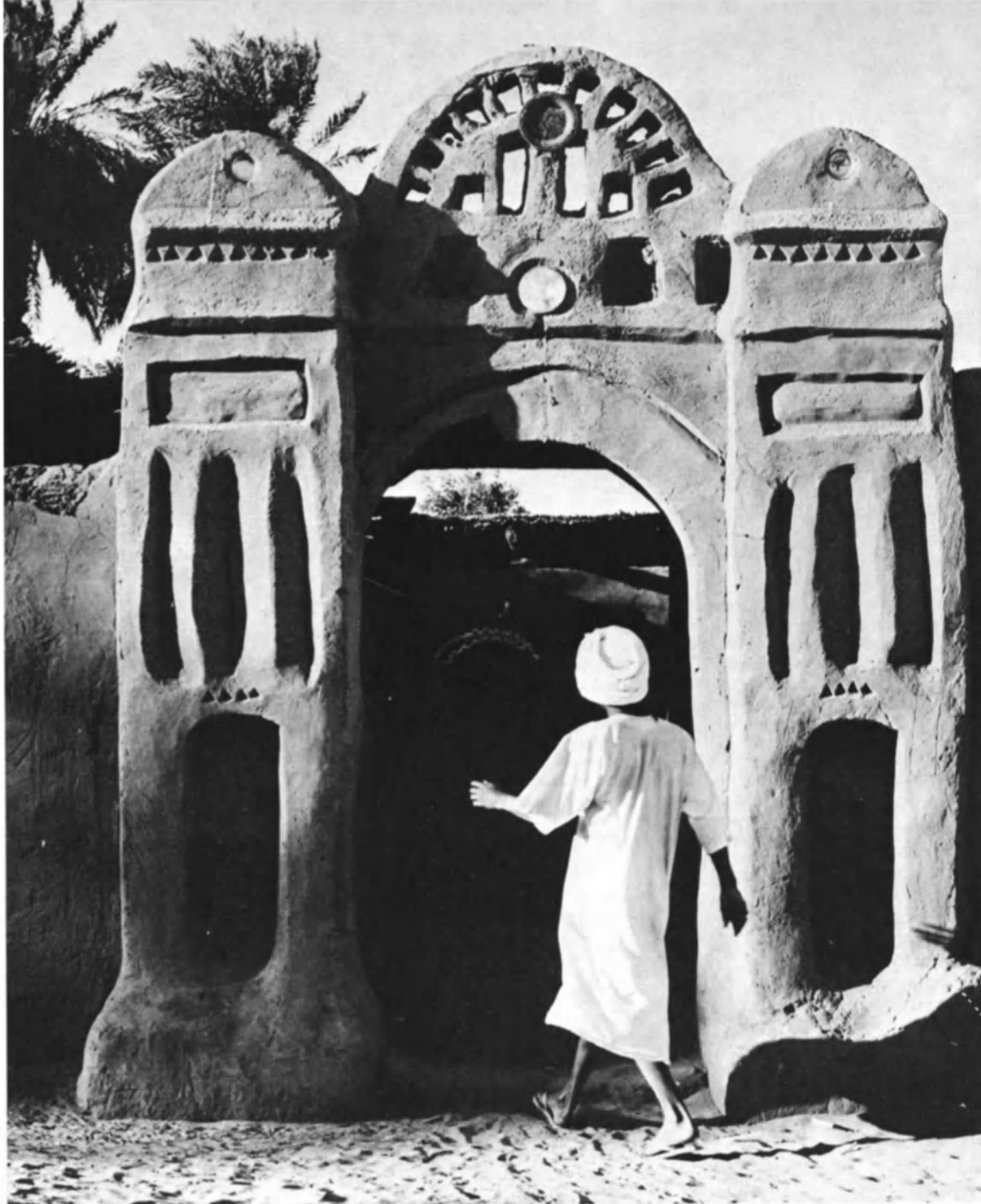


Foto Georg Gerster © Rapho, París

Portalón del patio interior de una casa en la isla de Argo, en la Nubia superior (Sudán). Según la costumbre de la región, la decoración se limita a los elementos arquitectónicos, si se exceptúan los tres platos de la parte superior y —detalle curioso— el faro de coche del centro. Abajo, un nubio maneja un *shaduf*, antiquísimo dispositivo utilizado en la Nubia superior para elevar las aguas del Nilo y regar las pequeñas parcelas de tierra cultivables junto al río.

Nostalgia de la “tierra bendita”

por Robert A. Fernea

SIEMPRE que los nubios se reúnen entre sí, les gusta hablar del pasado, de la vieja Nubia, de la “tierra bendita” que se extendía desde Asuán, cruzando la frontera egipcia, hasta Dongola, en Sudán, y que ahora se halla sumergida bajo las aguas. En Kom Ombo, adonde fueron trasladados la mayoría de los nubios egipcios para su reasentamiento, la gente se pregunta si será posible volver a la “tierra bendita” e instalarse en las orillas de la presa. Pero ¿cual era esa “tierra bendita” de la que con tanta nostalgia se habla? ¿y quiénes vivían en ella?

En un estudio etnográfico llevado a cabo

en Nubia de 1961 a 1964, varios sociólogos norteamericanos y egipcios procuramos describir la sociedad y la cultura de la antigua Nubia antes de que desapareciera para siempre.

Descubrimos que no ha habido un pueblo nubio único desde un punto de vista cultural. Además, los habitantes de Nubia han vivido en circunstancias muy diversas y recurrido a una amplia gama de reacciones sociales de adaptación. La aparición del “nubio” como personalidad social en Egipto, que es actualmente común a todos los pueblos que viven al sur de Asuán, ha sido el producto de la traumatizadora experiencia

que han vivido esos pueblos, a saber, la inundación de sus pueblos y aldeas y la pérdida de su patria.

La primera presa de Asuán, construida en 1902 y realizada en 1913 y en 1933, inundó

ROBERT A. FERNEA, norteamericano, es profesor de antropología y estudios sobre el Oriente Medio de la Universidad de Texas, Austin. De 1961 a 1964 dirigió el Estudio Etnográfico Nubio, proyecto financiado por la Fundación Ford y administrado por la Universidad Norteamericana de El Cairo. Es autor de *Nubians in Egypt: Peaceful People (Los nubios en Egipto: un pueblo pacífico)*, publicado en 1973, con fotografías de Georg Gerster.

todos los asentamientos humanos de la Nubia egipcia instalados a lo largo del Nilo, a ambos lados del valle. Los del norte quedaron totalmente anegados, trasladándose sus habitantes a las tierras agrícolas. De ahí que, mientras realizábamos nuestro estudio, en ciertos pueblos del norte no hubiera ni un solo habitante adulto de sexo masculino, al paso que en el sur y en el Sudán seguía viviendo más de un 50 por ciento de la población masculina. Así pues, la emigración desde Nubia hacia las ciudades fue muy grande en toda la región, si bien varió sensiblemente en función de la extensión de tierra cultivable disponible en cada zona.

La lengua no fue en el pasado un factor unificador. Del norte al sur de la Nubia egipcia, los habitantes hablaban tres lenguas ininteligibles entre sí: el kenuzi, el árabe y el mahasi. No obstante, el kenuzi, que era la lengua del norte, se parecía mucho al dongolawi, hablado en el Sudán, por lo que ambos grupos podían entenderse entre sí. Así pues, en realidad sólo existen dos lenguas nubias vivas: el kenuzi-dongolawi y el mahasi. El árabe es exclusivamente la lengua de los campesinos de la parte central de la Nubia egipcia, cerca de Uad El Arabí. Al crearse escuelas públicas en Nubia, en el decenio de 1940, se enseñó el árabe a todos los niños nubios y, cuando nosotros realizamos el estudio, la mayoría de los hombres (y muchas mujeres) de habla kenuzi y mahasi se expresaban en árabe, además de emplear su lengua nubia nativa; lo mismo ocurría con casi todos los niños. Por otra parte, muchos hombres hablaban alemán, francés, inglés e italiano, lenguas que habían aprendido como trabajadores emigrantes.

Antes de la inundación y del trauma del

reasentamiento, la inmensa mayoría de los nubios propendían más a ir a El Cairo a buscar trabajo que a otra localidad de Nubia situada apenas a unos kilómetros de distancia. Conocimos incluso a nubios que habían vivido en Europa y en los Estados Unidos de América pero que nunca habían viajado a otra provincia nubia. Tras haber trabajado en las embajadas egipcias en el extranjero o como personal doméstico de diplomáticos extranjeros, los nubios regresaban a su hogar conociendo varias partes del mundo, tanto de Oriente como de Occidente. Este conocimiento de las costumbres, la geografía, la política y el estilo de vida de otros países era un tema corriente de conversación y de muchas de las anécdotas, que pasaban de un pueblo a otro del Nilo más fácilmente que sus propios habitantes. De este modo, los nubios tenían a la vez una visión interna y externa y unas actitudes a la vez cosmopolitas y provincianas; conocían Egipto y Europa por su propia experiencia y por la de sus amigos y parientes y, en cambio, no estaban familiarizados con la totalidad de Nubia.

Históricamente, los nubios eran conocidos en Egipto como criados, pero, cuando nosotros realizamos nuestro estudio, los inmigrantes nubios en las ciudades habían empezado a dedicarse a otros tipos de profesiones u oficios, así como al trabajo fabril y asalariado en general; de hecho, sus características laborales en varios sectores de la economía urbana eran muy parecidas a las de los egipcios.

En la antigua Nubia, la agricultura era la base de la subsistencia a pesar de la inexistencia casi total de lluvia. Se aprovechaba el Nilo para regar las tierras, empleando a la

vez dispositivos antiguos y modernos. El *shaduf*, que es un cangilón lastrado que puede extraer del río varios litros de agua a la vez, bastaba para regar las pequeñas parcelas formadas con tierra dragada y depositada sobre la arena y la roca después de la construcción de la primera presa de Asuán. El *shaduf*, muy corriente en el norte de Nubia, se empleaba ya en la época de los faraones: tiene por lo menos tres mil años de antigüedad.

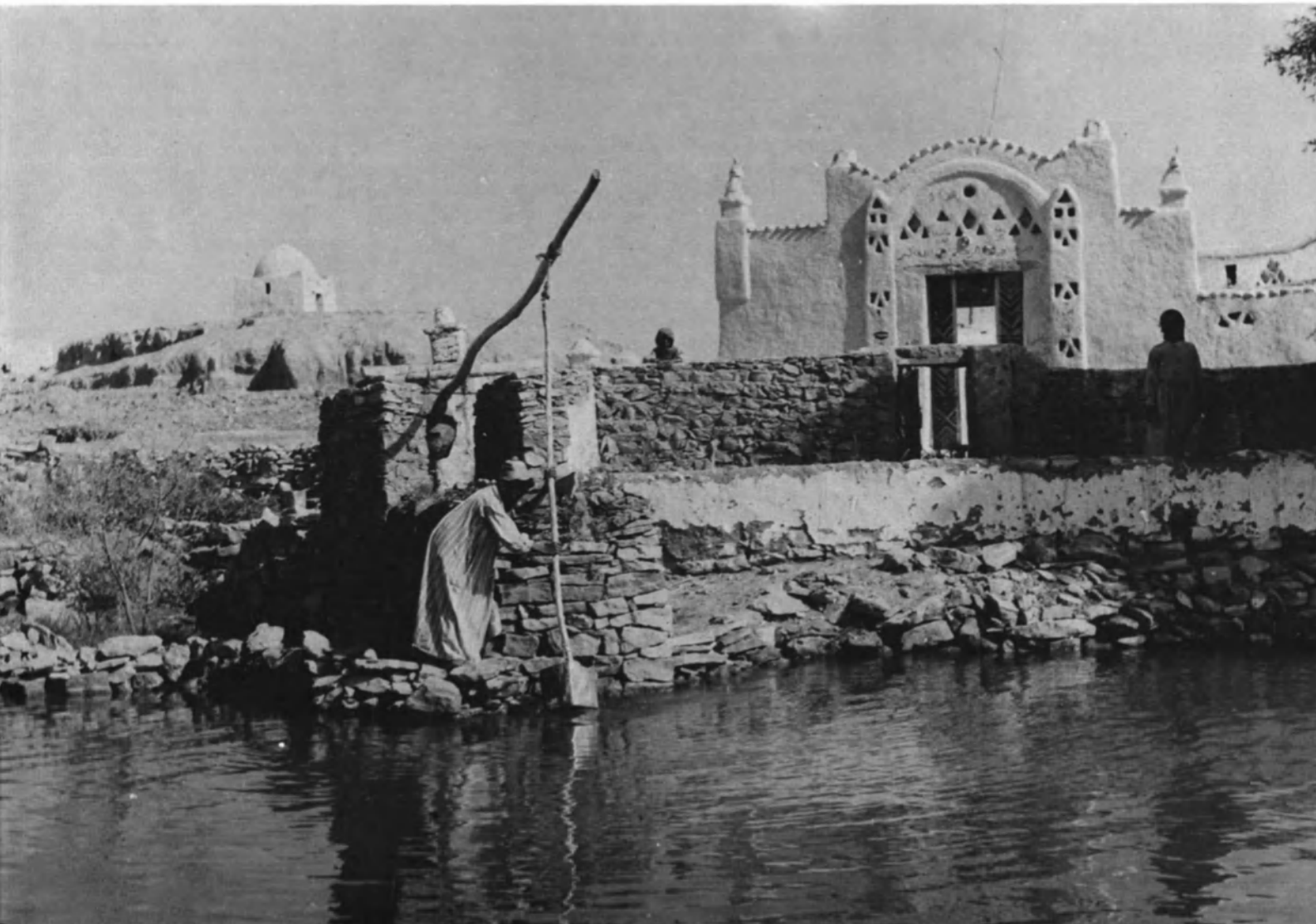
Pero en el norte, por ejemplo en las provincias de Balana y Dakka, se utilizaban modernas bombas diesel para regar tierras más extensas, en cuencas de suelos arcillosos, que eran desde luego tan fértiles como las orillas de los ríos pero que contribuían a compensar, en parte, las tierras regadas por la primera presa de Asuán.

Más al sur se recurría a la noria clásica, en particular en Adendan y en el Sudán. Estas norias, que eran de tracción animal y que a menudo pertenecían a una cooperativa, podían regar aproximadamente media hectárea. Las norias hicieron su aparición en la época romana y trajeron consigo un sensible crecimiento de la población nubia, al permitir el cultivo de tierras más fértiles a lo largo del río.

Casi todo lo que se cultivaba en la Nubia antigua se consumía localmente o bien se utilizaba de cualquier otro modo, hasta la última brizna de fibra de palmera. Las hortalizas y los cereales se consumían en la propia localidad, al igual que la inmensa mayoría de los dátiles del sur.

Es sorprendente que el único producto agropecuario de la región que se exportaba fuera el ganado. Aunque el desierto que aprisionaba rígidamente los estrechos valles

Foto Abdel Fattah Eid © Robert Fernea, Austin, EUA





1 Foto © Rex Keating, París



2 Foto Chuzeville © Museo del Louvre, París

Foto © Centro de Documentación Y Estudios del Antiguo Egipto, El Cairo

3 Foto © P.A. Interpress. Museo Nacional, Varsovia.



ofrecía pocas posibilidades de pasto o de forraje, después de la recolección los campos y los barbechos constituían una fuente importante de alimentación para el ganado ovino, caprino y vacuno. Además, después de construirse la presa se podían cultivar rápidamente forrajes en tierras que quedaban cubiertas por el agua el resto del año.

Los animales de exportación eran trasladados a los mercados de Asuán o de Uadi Halfa en los barcos postales sudaneses y en falucas de vela latina.

A pesar de una utilización a menudo ingeniosa de todas las parcelas disponibles, la antigua Nubia fue durante casi toda su historia reciente una zona que ofrecía a sus habitantes una subsistencia mínima. A veces en ciertas partes del país escaseaban gravemente los alimentos, y muchos de sus moradores dependían del dinero que les enviaban los parientes que trabajaban en la ciudad. En cambio, las viviendas eran mucho más espaciosas que las que esas mismas familias hubieran podido tener en El Cairo o en otros pueblos o ciudades egipcios. Los muros rectangulares de las casas del sur, por ejemplo, incluían a menudo en su interior dos patios, cuartos para los huéspedes, una cocina de verano y otra de invierno, además de las habitaciones destinadas a la familia. Cerca de las casas había corrales para el ganado. Sin embargo, no era muy frecuente que en estas casas vivieran al mismo tiempo todos sus copropietarios. La mayoría de las que pudimos visitar correspondían a varios hombres, a veces casados y con familia, que tenían una habitación o un almacén en su casa de Nubia pero que vivían en otro sitio. La antigua Nubia era, pues, una tierra de grandes casas en parte vacías, que podía proporcionar espacio vital a los parientes que venían de visita en el momento de los matrimonios, los nacimientos y las enfermedades, cuando se quedaban sin empleo o para las fiestas. Se consideraba como residentes en la Nubia egipcia a un número de personas doble de las 50.000 que allí vivían realmente. Nubia era el refugio y el cobijo para sus habitantes ausentes, para todos los copropietarios de la "tierra bendita".

La arquitectura de las casas del país suscitaba la admiración de los visitantes y constituía un motivo de orgullo para sus habitantes. Estas casas, reconstruidas desde que se elevó la altura de la primitiva presa de Asuán en 1933, tenían elementos a la vez faraónicos e islámicos, combinados de un modo típicamente nubio. Las casas, enjalbegadas y muy decoradas, construidas con adobe y paja, eran en toda Nubia un símbolo de la prosperidad y la seguridad propias del siglo XX.

En la región septentrional de Kenuz, los techos del cuarto de matrimonio o de los huéspedes eran bóvedas de adobe, sistema muy antiguo que se implantó en la región después de que la inundación de las aguas del primer embalse acabó con las palmeras que en otros tiempos servían para construir

Al no quedar más que tierra y roca por encima del nivel del agua, la pintura y el enjalbegado devolvían en parte el color que no podía proporcionar ya la naturaleza. Tan sólo una pequeña parte de los aldeanos podían vivir en esas localidades; la falta de medios productivos había obligado a la mayoría de los hombres, e incluso a las mujeres y a los niños, a irse a vivir a las ciudades egipcias. Los *mulids*, es decir las fiestas de los santos, volvían a reunir todos los años a muchos emigrantes con sus parientes que se habían quedado en el pueblo.

Los *mulids* eran organizados por diferentes pueblos, cada uno de los cuales patrocinaba ceremonias en honor de determinados santos musulmanes. La finalidad principal de estos *mulids* consistía en organizar procesiones a las tumbas de los santos, así como plegarias y súplicas. Sin embargo, se aprovechaba la ocasión y había también danzas y festejos, así como visitas de buhoneros. A los emigrantes a las ciudades se sumaban barcos enteros de nubios procedentes de pueblos vecinos. En estas ocasiones, los emigrantes tenían que combinar sus esfuerzos y recursos económicos con los de quienes vivían en los pueblos.

En el sur de Nubia la situación era muy diferente. En distritos como Abú-Simbel, Balana y Adendan, los efectos de la construcción de la primitiva presa de Asuán fueron mínimos, la vegetación seguía siendo todavía muy rica y había campos de mijo y otros cultivos florecientes, así como palmerales tierra adentro, en un rico paisaje regado por el Nilo. Como en el caso de los pueblos nubios del Sudán (que siguieron viviendo como antes, a lo largo del río hasta Uadi Halfa y aun más allá), la presa de Asuán no modificó el sistema tradicional de vida, y se siguieron cultivando, como durante miles de años, unos suelos de aluvión que el río renovaba todos los años. En el sur, los *mulids* no eran tan frecuentes como en el norte, pero las actividades agrícolas se realizaban a menudo en común. Las tierras y los palmerales eran propiedad de herederos pro indiviso y vinculaban económicamente a muchos habitantes de cada localidad gracias a los lazos sociales de la parentela y del matrimonio.

Las bodas, en particular, constituían la ocasión para tres días y tres noches de bailes y festejos en la región de habla mahasi, congregando a hombres y mujeres de pueblos y provincias de todo el Nilo. Los techos en azotea del sur no necesitaban una ornamentación tan compleja como en el norte. Hasta el atuendo de las mujeres era más sobrio, consistiendo esencialmente en el *gar-gara*, falda de cola larga hecha con un tejido negro muy fino. Las ricas tierras, cubiertas de fecundos cultivos, recorridas por grandes hatos de ganado y explotadas por hombres y mujeres, proporcionaban el color y la belleza que habían sido antaño la característica de toda Nubia.

Según fueron progresando nuestras in-

Desde los tiempos más remotos hasta nuestro días los motivos de la media luna y de los cuernos han sido objeto de particular predilección y devoción entre los nubios. He aquí cuatro muestras de distintas épocas. De arriba abajo: 1) decoración de la entrada de una casa nubia moderna (alrededores de Serra) en la que se observa repetido varias veces el motivo de la media luna o de los cuernos; 2) corona real del siglo IV a.C. (cultura del "Grupo X"), de plata y piedras semipreciosas, descubierta en una tumba de Balana, en la Nubia egipcia; bajo la media luna se ve otro motivo típicamente nubio: la cabeza de carnero; 3) Isis-Hathor amamantando a Horus, estatua de bronce del Egipto faraónico, con el disco de la luna entre los cuernos; Isis era la diosa preferida de los nubios; 4) Cristo protegiendo a un eparca, pintura del período cristiano nubio encontrada en la catedral de Faras; la corona en forma de yelmo del eparca lleva en lo alto la media luna.

vestigaciones, descubrimos que, si bien los aldeanos nubios se apiñaban en las orillas de los grandes ríos, su condición económica y su modo de vivir se parecían en gran parte a los de las sociedades de los oasis del Sahara, más al oeste. Por ejemplo, la migración ha sido desde siempre una forma de subsistencia en muchos de esos oasis, en Libia, Argelia y Marruecos. Al igual que en Nubia, la distancia y el aislamiento territorial protegen a las comunidades locales contra las ingerencias externas excesivas y, a la vez, obligan a una parte de los habitantes a marcharse cuando se llega al límite absoluto de los recursos locales.

Observamos que cuanto más inevitable resultaba para los nubios irse del país tanto más lo apreciaban: era como una tierra bendita, una garantía de seguridad para las familias, el lugar de celebración de las bodas y su verdadero hogar entre sus paisanos.

No obstante, los nubios comprendían muy bien las ventajas de la ciudad. Los factores esenciales eran la mejor calidad de los servicios médicos, la escolaridad para los niños y, sobre todo, la posibilidad de trabajar. Como en otras partes del mundo, unos preferían la vida del campo y otros la de la ciudad. No era muy probable que los nubios que se hacían médicos y jueces, que se incorporaban a la clase media de las ciudades, regresaran a su pueblo de origen.

Nubia había acogido a varias minorías, cada una de las cuales reponía según su propio estilo a unas posibilidades económicas muy limitadas. Los halabis, por ejemplo, eran buhoneros que vendían juguetes y baratijas a las mujeres y a los niños durante la época de la recolección, a cambio de un puñado de dátiles. Los árabes —por ejemplo, los ababdas— iban también por los pueblos y a veces se casaban con nubias y se establecían en ellos. Los agricultores sayiidis del Egipto superior trabajaban las tierras que

daban al norte durante dos meses del verano mientras se construía la presa, como aparceros de las mujeres kenuzis que se ocupaban de la hacienda familiar. Otros sayiidis pescaban en el Nilo o trabajaban en los planes de regadío.

En lo que se refiere a la incorporación de forasteros a los pueblos nubios o a la transformación de los emigrantes nubios en egipcios urbanizados, el matrimonio tenía una importancia decisiva.

La integridad cultural y social de Nubia se ha mantenido, como lo demuestra la conservación de sus lenguas. Ello se debe al aislamiento relativo de la región, y también al hecho de que los nubios pudieran aprovechar las posibilidades económicas de las ciudades para su mantenimiento. La historia nubia nos indica que ha habido constantemente una adaptación biocultural; el aflujo de sangre extranjera a Nubia ha sido lento y gradual, y no súbito y repentino. Cuando el cambio social viene determinado por la parentela y el matrimonio, no se pierden las lenguas y las tradiciones, ni tampoco los conocimientos teóricos y la artesanía locales. Ni la emigración ni la inmigración parecen haber dislocado totalmente la continuidad de la vida local... hasta el pasado decenio.

Los nubios egipcios que se trasladaron a la nueva Nubia forman hoy parte de la población de Asuán-Kom Ombo y tienen que aceptar todas las condiciones de la vida egipcia y la influencia de ésta sobre sus nuevas comunidades. El árabe es la lengua del comercio y la política, la fuente de todo progreso personal en el ambiente competitivo de la vida egipcia moderna; y todo el mundo está aprendiendo esa lección. Pero si bien la antigua Nubia no es ya más que un recuerdo, reviste sin embargo una gran importancia, ya que une a los nubios de Egipto en su nueva función de grupo étnico.

Así pues, la "tierra bendita" sigue tenien-

do una gran importancia, como la tenía para los emigrantes en otros tiempos, cuando a menudo sólo podían regresar a su tierra natal después de muchos años. El intento de convencer al Gobierno egipcio para que estudie las posibilidades de asentamiento en las orillas de la presa de Asuán aún hoy a muchos nubios egipcios en una causa común. Se han realizado ya ciertos estudios preliminares, y es posible que algún día se construyan nuevos pueblos junto a los antiguos, hoy desaparecidos para siempre bajo las aguas.

R. A. Fernea

Signo fatal de destrucción, el círculo pintado en la pared de una casa de la Nubia sudanesa indica que las aguas de la gran presa de Asuán van a sumergir pronto todo el lugar. Sus habitantes tendrán que abandonar su patria de siglos para encontrar una nueva vida fuera de la "tierra bendita".

Foto Gunvor Jorgsholm © Pressehuset, Copenhague



príncipes nubios. De lo que parece lógico deducir que aquellas tumbas que en lo esencial son egipcias pero distinguiéndose del modelo ortodoxo por algún detalle deben ser consideradas también como pertenecientes a nubios.

Hay un tercer ejemplo no menos instructivo. Descubierta hace tiempo, una tumba de Tebas (la moderna Luxor), del virrey Huy, que gobernó Nubia en nombre del famoso Tutankamón, describe en una serie de pinturas como Huy cobraba los impuestos en la Nubia inferior. Entre los contribuyentes figura un personaje de color oscuro, vestido como un egipcio pero con ciertos añadidos exóticos a la indumentaria; además, tiene una cara típicamente no egipcia. El texto le llama Heqa-nefer, "el Grande de Miam", nombre del centro administrativo de la Nubia inferior (Aniba en la actualidad).

Uno de los hechos más importantes de la campaña de Nubia fue el descubrimiento por el profesor Simpson, de Boston, de la tumba de este príncipe nubio, persona muy conocida desde los albores de la egiptología, con lo que demostró taxativamente que Heqa-nefer fue un personaje histórico y no una figura convencional de la iconografía egipcia.

Hoy, gracias a los títulos de estos príncipes nubios, sabemos que todos fueron educados en la corte egipcia junto con los príncipes egipcios, que todos siguieron la carrera ordinaria de un funcionario egipcio y que, finalmente, fueron enviados a Nubia para que gobernaran a sus paisanos.

En Nubia había un virrey egipcio rodeado de funcionarios del mismo origen, y las listas de tributos muestran que las exportaciones de Nubia a Egipto consistían en materias primas tales como el oro, los minerales, el ganado y la madera, objetos africanos exóticos, etc., así como esclavos, mientras que los artículos y objetos egipcios, que no se mencionan en los textos oficiales pero que aparecen en las tumbas de la Nubia inferior, demuestran que al menos en parte Egipto enviaba algunos bienes como contrapartida de sus importaciones.

La Nubia inferior parece que fue una floreciente colonia, en beneficio tanto de sus dominadores como de los dominados. Pero esta situación cambió gradualmente durante el Nuevo Imperio, a juzgar por el número decreciente de tumbas y cementerios que pueden fecharse en la segunda mitad del Nuevo Imperio. De hecho, cuando en el siglo XIII a.C. Ramsés II construye sus famosos templos de la Nubia inferior — Abú Simbel, Uadi es Sebuá, Derr, etc. — el país se estaba quedando rápidamente vacío de su población.

Muy pocas tumbas pueden fecharse durante su reinado y prácticamente ningún resto de asentamiento, aunque es bastante lo que queda para demostrar que no fue un período de vacío total.

Por otro lado, más al sur, en Dongola, fuera de la zona abarcada por la campaña de Nubia, se han descubierto grandes ciudades de la época de los Ramésidas, lo que demuestra que el centro económico de la colonia nubia se había trasladado hacia el sur y que Nubia había quedado sólo como un país de tránsito hacia las zonas más ricas del sur. Más tarde, como consecuencia de la decadencia del Estado egipcio, también esta parte de la colonia empieza a declinar y hacia el año 1000 a.C. no existía ya vestigio alguno de poder egipcio en ella. T. Sève-Söderberg

ciano, dirigió una expedición contra ellos y los derrotó. Se concertó entonces un tratado por el cual los blemmis se comprometían a mantener la paz durante cien años, a cambio de lo cual se les permitía ofrecer sacrificios en Filae. Sin embargo, antes de que expirara el tratado, Justiniano envió a su general Narses (en 536, aproximadamente) para que acabara con la última avanzada del paganismo en el Imperio. Se cerró el templo de Isis, se dispersaron los sacerdotes y las estatuas de Filae fueron llevadas a Constantinopla, aparentemente sin mayor oposición. Poco después, el obispo Teodoro transformó la sala hipóstila del templo en una iglesia consagrada a San Esteban y una comunidad cristiana se estableció en la isla.

Durante esta nueva fase de la historia de Filae, que duró hasta el siglo XII aproximadamente, los monumentos sufrieron daños considerables. Se tomaron de ellos bloques de piedra, algunos de los cuales se utilizaron en la edificación de una iglesia copta, cerca del templo de Harendotes, y otros en la construcción de una calle en el lado oriental del templo de Isis.

El templo propiamente dicho sufrió relativamente poco en su estructura pero muchas de las divinidades esculpidas en sus paredes fueron borradas y se grabaron cruces cristianas en las jambas de las puertas y en otras superficies. Afortunadamente, las inscripciones jeroglíficas, tanto del templo de Isis como de otros monumentos, escaparon por lo general a la destrucción deliberada. Una inscripción de la pared septentrional del vestíbulo de Adriano, frente a una figura de Mandulis, está fechada gracias a una nota adicional en escritura demótica el 24 de agosto de 394: se trata, por tanto, del último texto jeroglífico fechado que se conoce hasta ahora. Los iconoclastas cristianos dejaron también intactas centenares de inscripciones con caracteres demóticos y griegos, escritas por los sacerdotes y por los peregrinos que iban regularmente a Filae, ya sea simplemente para rendir homenaje a Isis, ya a fin de invocar su intervención para aliviar sus males.

En Filae se ha preservado también la última muestra conocida de uno de los tres tipos de escritura en que se escribía el egipcio: la escritura demótica cursiva derivada de los jeroglíficos. Esa inscripción, fechada el 2 de diciembre de 452 (hacia la época en que Maximino concertó el tratado con los blemmis), fue escrita por un sacerdote llamado Esmet en una pared de una de las cámaras de Osiris del templo de Isis. Se advierte en ella que la lengua antigua no se perdió por completo mientras Filae siguió sirviendo a las aspiraciones de los adoradores de Isis.

En Filae se conservaba una inscripción que resultó inapreciable para el conocimiento de esa lengua olvidada durante más de mil años. Era un texto en griego, inscrito en el pedestal de un obelisco que tenía una inscripción jeroglífica. No se trataba de dos versiones, una en griego y otra en egipcio, del mismo texto, pero en ambos se mencionaba a Cleopatra III, esposa de Ptolomeo VII Evérgetes II. La identificación de ese nombre en la inscripción del obelisco, junto con la identificación previa pero no corroborada hasta entonces del nombre de Ptolomeo en la Piedra de Roseta, constituyó el punto de partida para descifrar la escritura jeroglífica egipcia.

I.E.S. Edwards

LIBROS RECIBIDOS

- **No son todos los que están (Poemas 1949-1979)**
por Jorge Enrique Adoum
Seix Barral, Barcelona, 1979
- **El archipiélago**
por Friedrich Hölderlin
(Edición bilingüe)
Estudio y traducción
de Luis Díez del Corral
Alianza Editorial, Madrid, 1979
- **Obra poética**
de Jorge Luis Borges
Alianza Editorial, Madrid, 1979
- **Tess d'Urberville**
por Thomas Hardy
Alianza Editorial, Madrid, 1979
- **Poesías**
de Manuel Machado
Alianza Editorial, Madrid, 1979
- **Episodios nacionales 35. O'Donnell**
por Benito Pérez Galdós
Alianza-Hernando, Madrid, 1979
- **Relatos de los mares del sur**
por Jack London
Alianza Editorial, Madrid, 1979
- **La rebelión de las masas**
por José Ortega y Gasset
Alianza Editorial, Madrid, 1979
- **Sobre la razón histórica**
por José Ortega y Gasset (obra inédita)
Alianza Editorial, Madrid, 1979
- **Los problemas centrales de la filosofía**
por A.J. Ayer
Alianza Editorial, Madrid, 1979
- **El puesto de la razón en la ética**
por Stephen E. Toulmin
Alianza Editorial, Madrid, 1979
- **Diccionario de psicoanálisis**
por Pierre Fedida
Alianza Editorial, Madrid, 1979
- **La revuelta antiespañola en Nápoles. Los orígenes (1585-1647)**
por Rosario Villari
Alianza Editorial, Madrid, 1979
- **La intervención fascista en la guerra civil española**
por John F. Coverdale
Alianza Editorial, Madrid, 1979
- **Enfoque sistémico del proceso educativo**
por Charles Blake, T. Balogum y otros
Anaya-Unesco, Madrid-París, 1979
- **Poesía, teatro y prosa**
de Gaspar Melchor de Jovellanos
Antología y prólogo de
José Luis Abellán
Taurus Ediciones, Madrid, 1979
- **El concepto de literariedad**
por Mircea Marchescou
Taurus Ediciones, Madrid, 1979
- **El simbolismo**
(El escritor y la crítica)
Edición de J. Olivio Jiménez
Taurus Ediciones, Madrid, 1979
- **El equilibrio mental del niño**
por Célestin Freinet
Editorial Laia, Barcelona, 1979
- **La pedagogía Freinet por quienes la practican**
Editorial Laia, Barcelona, 1979
- **Escritos de pediatría y psicoanálisis**
por D. W. Winnicott
Editorial Laia, Barcelona, 1979

Acaba de aparecer

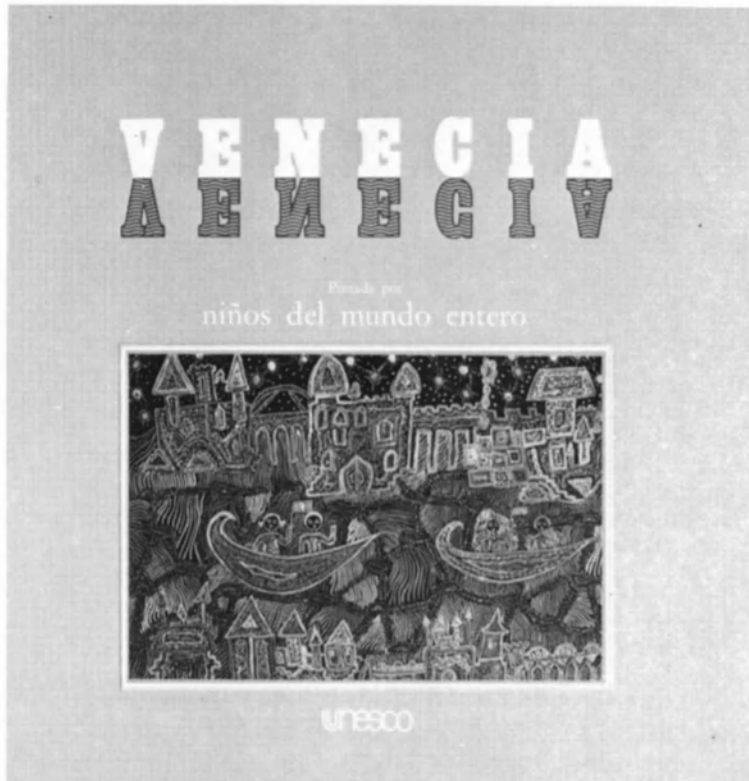
Venecia para jóvenes y niños

Si la Unesco participa, en Venecia y en otras ciudades y lugares del mundo, en trabajos de preservación y de restauración del patrimonio monumental, lo hace con la mira puesta en salvaguardar una herencia preciosa para todos y en ayudar a mejorar el medio ambiente.

Este hermoso volumen que acaba de aparecer, destinado esencialmente a un público juvenil, trata de despertar la conciencia de los niños y los jóvenes a este tipo de problemas, tan graves como delicados. Una parte importante de las abundantes ilustraciones a todo color de la obra está integrada por los mejores dibujos del concurso infantil "Salvar Venecia", organizado por la Unesco, y otros concursos similares. Completan la iconografía numerosos grabados antiguos y reproducciones de cuadros y fotografías de Venecia.

El texto, escrito por Béatrice Tanaka, se divide en cuatro partes: Vida de una ciudad; Ciudad de sueño; Decadencia; Muerte o resurrección.

30 francos franceses



Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ARGENTINA.

EDILYR S.R.L., Tucumán 1699 (P.B. "A") 1050 Buenos Aires.

Correo Argentino	CENTRAL (B)	TARIFA REDUCIDA CONCESION No. 274
		FRANQUEO PAGADO CONCESION N° 4074

REP. FED. DE ALEMANIA. Todas las publicaciones: S. Karger GmbH, Karger Buchhandlung, Angerhofstr. 9, Postfach 2, 8034 Germering / Munchen. Para "UNESCO KURIER" (edición alemana) únicamente: Colmantstrasse 22, 5300 Bonn. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz; Avenida de las Heroínas 3712, casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundação Getúlio Vargas, Editora-Divisão de Vendas, caixa postal 9.052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP. 20000). Carlos Rohden — Livros e Revistas Técnicos Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima, 1709 - 6° andar, Sao Paulo, y sucursales: Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba, Belo Horizonte, Recife — **COLOMBIA.** Editorial Losada, calle 18 A,

No. 7-37, apartado aéreo 5829, Bogotá, y sucursales: Edificio La Ceiba, oficina 804, calle 52, N° 47-28, Medellín. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., apartado 1313, San José. — **CUBA.** Ediciones Cubanías, O'Reilly No. 407, La Habana. — **CHILE.** Bibliocentro Ltda., Constitución N° 7, Casilla 13731, Santiago (21). **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Blasco, Avenida Bolívar, No. 402, esq. Hermanos Deligne, Santo Domingo. — **ECUADOR.** Revistas solamente: RAYD de Publicaciones, García 420 y 6 de Diciembre, apartado 2610, Quito; libros solamente: Librería Pomaire, Amazonas 863, Quito; todas las publicaciones: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Calle Delgado No. 117, apartado postal 2296, San Salvador. — **ESPAÑA.** MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1; Ediciones LIBER, Apartado 17, Magdalena 8, Ondárroa (Vizcaya); DONAIRE, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, La Coruña; Librería AL-ANDALUS, Roldana 1 y 3, Sevilla 4; Librería CASTELLS, Ronda Universidad 13, Barcelona 7; para "El Correo de la Unesco": Editorial FENICIA, Cantalejos, 7 "Ríofrío", Puerta de Hierro, Madrid 35. — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unipub, 345, Park Avenue South, Nueva York, N.Y. 10010. Para "El Correo de la Unesco": Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, Nueva York, N.Y. 10022. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404. — **FRANCIA.**

Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy, 75700 Paris (CCP Paris 12.598-48). — **GUATEMALA.** Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3ª Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **HONDURAS.** Librería Navarro, 2ª Avenida N° 201, Comayaguela, Tegucigalpa. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366, 101 Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed V, Rabat; "El Correo de la Unesco" para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 19, rue Oqba, B.P. 420, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO.** SABSA, Insurgentes Sur, No. 1032-401, México 12, D.F.; Librería El Correo de la Unesco, Actipán 66, México D.F. — **MOZAMBIQUE.** Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1º andar, Maputo. — **PANAMA.** Agencia Internacional de Publicaciones S.A., apartado 2052, Panamá 1. — **PARAGUAY.** Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción. — **PERU.** Editorial Losada Peruana, Jirón Contumaza 1050, apartado 472, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70, Lisboa. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguay, S.A., Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52, Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas; La Muralla Distribuciones, S.A., 4a. Avenida entre 3a. y 4a. transversal, "Quinta Irenalis" Los Palos Grandes, Caracas 106.



Un templo viaja a través del desierto

Llega a su fin, exactamente veinte años después de que la Unesco la lanzara, la Campaña Internacional para Salvar los Monumentos de Nubia amenazados de inundación por las aguas de la gran presa de Asuán. Esa campaña, la mayor operación arqueológica de salvamento que en el mundo se haya emprendido jamás, constituye una victoria sin precedentes de la cooperación internacional en materia de cultura. La fotografía aérea aquí reproducida muestra una parte del templo de Amada, tras su transporte por un ferrocarril de tres vías (pueden verse las huellas que los rieles han dejado en la arena) a lo largo de 2.600 metros a través del desierto hasta un lugar no amenazado por la subida de las aguas. Junto al templo de Amada, semejando montones de rocas, los bloques de piedra de otro templo no reconstituido todavía. Durante la campaña de Nubia se desplazaron, para reconstituirlos en otro sitio, más de veinte templos y santuarios. (Véase el artículo de la página 6).